

Universidad de Puerto Rico en Cayey #98

REVISTA
Cayey

Revista Cayey #98 (mayo 2017)





Heida Zambrana
Directora / Artista Gráfica

Sheila D. Dávila Rodríguez
Diagramación digital

Autoridades universitarias

Dra. Nivia Fernández
Presidenta Interina
Universidad de Puerto Rico

Dr. Mario Medina Cabán
Rector
Universidad de Puerto Rico en Cayey

Dr. Raúl Castro Santiago
Decano de Asuntos Académicos
Universidad de Puerto Rico en Cayey

Junta Editorial

Marcelino Canino Salgado
Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

Juan Gelpí
Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

Tomás López Ramírez
Universidad de Puerto Rico en Cayey

Francisco José Ramos
Academia Puertorriqueña de la Lengua Española

José Ángel Rosado
Universidad de Puerto Rico en Cayey

Alexis Tirado Rivera
Universidad de Puerto Rico en Cayey

©2017 Derechos reservados.
ISSN 0095-4691

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores o autoras,
y prevalecen sus derechos autorales.

Suscripción anual (dos números)

Instituciones: US\$25.00 / Individuos: US\$20.00

Estudiantes: US\$10.00

Solicite una suscripción escribiéndonos a: revista.cayey@upr.edu

Junta Honoraria

Isabel Delgado de Laborde
Carlos DiNúbila
Rodulfo Gautier
Rosario Núñez de Ortega
Esther Rodríguez Ramos

Corresponsales de la Junta en el Extranjero

Amalia Mondríguez
University of the Incarnate Word

Emilio Jorge Rodríguez
Universidad de La Habana

Victoria Peralta
Universidad Jesuita de los Andes

Neici Zeller
Universidad William Paterson

Frances Assima Saat Maura
Universidad Havefort

Colaboradores:
Ilia Figueroa Arús
Miguel Ayala Chaparro

Índice

Editorial

Heida Zambrana.....9

¿Sofá ‘en’ piel o ‘de’ piel?: alternancia de las preposiciones

José Pérez Pelay.....11

La curiosa Mirada de los extranjeros sobre la mujer puertorriqueña.

Camafeos: siglos XVII, XVIII y XIX

Dr. Marcelino Canino Salgado.....27

La búsqueda de un criterio de demarcación adicional:

entre la pura especulación y la semiciencia

Pedro M. Rosario Barbosa.....39

Calidad educativa y responsabilidad social de la Universidad

Dr. Waldemiro Vélez Cardona.....53

Nimia Vicens

Corazón de la patria con semillas silvestres en sus versos

Elsa Tió.....65

El Guayama de Luis Palés Matos y Luis Muñoz Marín:

un encuentro en el año 1917

Dr. Alexis O. Tirado Rivera.....77

Creación Literaria

<i>La vida sigue igual</i> José Alcántara Almánzar.....	93
<i>Un encuentro imprevisto</i> Georges Ferdinandy.....	97
<i>Paz</i> Giorgiana Pietri.....	101
<i>Una zapatilla</i> Miguel Ayala.....	103
<i>Como aquella noche</i> Miguel Ayala.....	104
<i>Un trozo de papel</i> Miguel Ayala.....	105
<i>La chica del CESCO</i> Miguel Ayala.....	107
<i>Carta a Isabel con motivo de la presentación de su libro</i> <i>Magia y misterio en la historia del vinagre</i> Antonio Martorell.....	109
<i>Ojitos de canela</i> Amalia Mondríguez.....	113
Biografías de los autores.....	114



Editorial

Mayo de 2017, penúltima tarea de la *Revista Cayey* y una página en blanco como la que alguna vez tuvo ante sí Eliseo Diego. Penúltima, porque en el 2018 y, por encima de todas las dificultades que se puedan presentar, nuestra Revista cumplirá cincuenta años de producción ininterrumpida.

Cada época tiene sus signos y avatares y los que corresponden a la nuestra nos dibujan incertidumbre y precariedad en el horizonte. Esta coyuntura nos presenta retos, no solo para la consecución de la Revista, sino en todo el espectro del quehacer humano, político y sociocultural. Vivimos tiempos en los que debemos ser diligentes y puntuales a la hora atender nuestras aspiraciones. Estos son tiempos en los que, como dijo el Maestro, Eugenio María de Hostos, “cada uno por su lado tiene que trabajar y dar duro. Tenemos, muchas veces, aunque nos cueste sangre que abrir campos de claridades”.

Esperamos que la combinación del esfuerzo, el rigor y el ingenio de quienes conformaron esta edición, de alguna manera, sea útil para adelantar la encomienda que nos dejó el Maestro.





¿Sofá *en* piel o *de* piel?: alternancia de las preposiciones

José Pérez Pelay

Palabras clave: *sintagma nominal, teoría relacional, sentido figurado, adjunción, alomorfo*

Atribuir cualidades a objetos representa uno de los actos más espontáneos del lenguaje y a veces exigidos por razones extralingüísticas. Este es el caso del entorno publicitario, en el que, debido a su gestión ilustrativa y lucrativa, surge la obligación de describir el producto de venta. En el mundo moderno, y especialmente en la sociedad puertorriqueña de hoy, pululan las ofertas comerciales a través del medio impreso y también ocupan espacios audiovisuales en la radio y la televisión, y, por supuesto, en los medios digitales en plena era de avances tecnológicos.

Este vínculo señalado entre el ámbito comercial publicitario y las formas de adjetivación traza un ángulo para su estudio lingüístico, en tanto que pone de relieve la alternancia entre las preposiciones *de* y *en* en sus funciones introductoras de un término de calificación. Nos referimos a las construcciones del lenguaje promocional que aparecen en los rotativos de venta (o *shoppers*) de Puerto Rico, donde el empleo de una u otra preposición no parece responder a regulaciones morfosintácticas estrictas. Tampoco se ajustan nítidamente a las nociones tradicionales de gramática. No excluimos de nuestra consideración que otros países o hablantes hispanos manifiesten también la alternancia preposicional indicada, aunque aquí nos limitamos al entorno puertorriqueño y, asimismo, a un corpus extraído de la divulgación publicitaria impresa que generan los comercios del país.

Con este trabajo queremos contribuir a la descripción lingüística sobre el uso de las preposiciones *de* y *en* dentro del sintagma nominal (característico del contexto comercial) que inician un tipo de modificación relativa a las propiedades del artículo de venta.¹ Con el apoyo de ejemplos encontrados en los *shoppers*, buscamos demostrar que las alternancias del tipo *sofá de piel / sofá en piel* son abundantes. A partir de este hecho fundamental, nos interesa constatar en primer lugar si, en efecto, a través del tiempo ha habido un desplazamiento de la preposición patrimonial *de*, introductora de una modificación de materia, hacia la preposición *en*, específicamente en las secuencias nombre + preposición + nombre. En segundo lugar, comprobar que la preposición *en* se convierte frecuentemente en alomorfo de la preposición *de* (coexisten) en las modificaciones de materia descritas en los rotativos de venta. Y, por último, proponer un fundamento semántico en el uso de la preposición *en*, que la acerca al plano del significado, o, que la capacita a redondear un significado particular en esta clase de expresiones comerciales.

Un análisis de esta índole supone un ejercicio de comparación diacrónica y cuantificación, por un lado, y la aplicación de una teoría que alimente las hipótesis formuladas, por otro lado. La última hipótesis exige un esfuerzo de argumentación y teorización que la tornen coherente y al menos sobria, siempre con el propósito de investigar ese desplazamiento de una unidad lingüística a otra. Por consiguiente, este aspecto ocupará la mayor parte del estudio.

Este estudio se basa en un enfoque del signo y de su potencial para designar contenidos particulares de las palabras. Nos apoyamos principalmente en el trabajo de Francisco Osuna García (1991) acerca de la función semántica y sintáctica de las preposiciones. Al abordar la última hipótesis remitimos George Lakoff (2003) por la relevancia de su análisis sobre la metáfora en el lenguaje. La aportación de Victoria Escandell Vidal (1995) nos ayuda a estructurar nuestro objeto de investigación desde una perspectiva terminológica a la vez que teórica. Por el momento, relatamos el método de recopilación del corpus y presentamos los datos. Luego realizamos un acopio de las teorías o acercamientos más representativos sobre el uso de las preposiciones. Finalmente, elaboramos nuestra interpretación, previa observación de los hallazgos. La selección de tres rotativos (*shoppers*) corresponden a los meses de septiembre, octubre y noviembre del año 2005, y constituyen el corpus al que se aplicarán los conceptos teóricos a los que hacemos referencia. Tales rotativos representan de manera aleatoria los establecimientos comerciales del país: *Sears*, *Wal-Mart* y *K-Mart*. El investigador reunió una lista de todos los grupos nominales que presentaban la modificación estudiada aquí: nombre + preposición + nombre, indistintamente de la preposición contenida (*de/en*). Después, se seleccionaron treinta (30) unidades de forma aleatoria, por cada rotativo, para obtener un total de cien (100) construcciones del tipo nombre + preposición + nombre.² Tras estas operaciones ya fue posible validar o no la hipótesis

de la “alomorffía”. Las cifras las presentaremos en la parte de interpretación de los datos.

Ante la pregunta de si ha habido en efecto un cambio en la frecuencia de uso de ambas preposiciones (al menos en la secuencia que estudiamos), surge la necesidad de recurrir a escenarios del pasado con los cuales pueda compararse el panorama actual. Así pues, el investigador recogió treinta y dos (32) unidades de la revista *Puerto Rico Ilustrado*, de principios del siglo XX. Los ejemplos corresponden a los meses de marzo y noviembre de 1910. Una vez calculados los porcentajes de cada una de las listas, pudo obtenerse una cifra reveladora del contraste entre una época y otra sobre la frecuencia de uso de *de* y *en* en las construcciones promocionales, según veremos más adelante.

A continuación, el desglose de cada uno de los ejemplos seleccionados, que conforman el corpus de este trabajo de investigación.

Comercio: Wal-Mart

1. hornilla de acero
2. plataforma de acero
3. tanque de metal
4. tope de esmalte
5. varilla de acero
6. agarradera de corcho
7. bobina de aluminio
8. calzado de seda
9. calzoncillos de tela tipo *stretch*
10. sandalias de piel
11. palillos de algodón
12. pantalla de hilo
13. armazón de bronce
14. cadenas cubiertas de vinil
15. escalera de madera
16. barra en hierro para cortinas
17. silla hecha de aluminio
18. flores de varios colores

19. sábana en color entero
20. relleno de poliéster (almohada)
21. armazón de acero
22. mesa hexagonal de vidrio
23. escritorio con terminación en pino
24. dosel de poliéster
25. sillas con marco de acero
26. silla plegable de acero
27. gavetero enchapado en nogal
28. pintura de esmalte de látex
29. futón de lujo de gamuza artificial
30. parrilla cubierta de acero inoxidable

Comercio: K-Mart

1. zapatos en *canvas*
2. chinelas en *terry*
3. cojines en seda
4. frisa en algodón
5. tope en cristal
6. tope de mármol
7. mesa de madera
8. arrocera en acero inoxidable
9. sábanas en algodón
10. tablilla de cristal
11. ganchos de metal
12. tinta en gel
13. mesa en hierro
14. pintura en satín
15. asientos de resina
16. tope de cristal
17. silla en roble
18. cojines en *chenille*
19. *scooter* en aluminio
20. aretes de filigrana en oro
21. sortija en acuamarina
22. cortina de baño en tela
23. toalla de baño en algodón
24. rellenos de plumas (almohada)
25. juego de patio en resina
26. silla de playa en resina
27. archivo de dos gavetas en roble

28. faro en vidrio de color azul
29. juego de comedor en negro
30. sortija de piedras preciosas y detalles en diamantes

Comercio: Sears

1. blazer en tela
2. pendiente en acuamarina
3. pantallas en zafiros
4. sortijas en zafiros
5. pulsera en tanzanita
6. collar en zafiro
7. pulsera en topacio
8. pantalla de diamantes
9. pulsera de diamante
10. chaqueta de hilo
11. camisa en *knit*
12. canasta de paja
13. tablillas en cristal
14. interior en teflón (olla)
15. tope en porcelana (estufa)
16. tope en cristal (mesa)
17. puerta en cristal
18. tablillas de cristal
19. tablillas de metal
20. tope radiante en cristal (estufa)
21. puerta de cristal
22. silla *blow* en piel
23. sofá en piel
24. futón mágnun en madera
25. sábana en algodón
26. nevera en acero inoxidable
27. caseta en acero
28. caseta hecha en acero
29. manga en vinil
30. zafacón en resistente polietileno

Basta una mirada a estas construcciones para constatar el elevado empleo de la preposición *en*, pese a que las gramáticas tradicionales prescriben el uso de *de* para este tipo de modificación. Antes de presentar los datos porcentuales y proceder a su

interpretación, es necesario demorarnos un poco en los preceptos y postulados tradicionales, y después llegar a las interpretaciones más modernas acerca de este apartado de la normativa. Solo así podremos efectuar un examen confiable y actualizado del tema de investigación que nos ocupa.

La definición más antigua de este tipo de palabras, su caracterización como elementos de relación, se mantiene en el presente aun con todas sus acotaciones, y aparte de la teoría de la transposición, con la cual tal vez haya competido.³ No interesa, por lo tanto, en este artículo esgrimir argumentos en favor o en contra de alguno de estos postulados, aunque, según los vayamos comentando, podrá inferirse nuestra inclinación hacia la teoría relacional, sin que ello signifique, en la medida de lo posible, comprometer la proposición principal de este estudio: esa de la alternancia o alomorfa.

Entre los nombres más importantes respecto del estudio de las preposiciones, se encuentran Bernard Pottier (1968) y Viggo Brøndal (1950), quienes adoptaron la noción relacional de la preposición. El trabajo de Francisco Osuna García (1991) parte de ambos teóricos y comenta sus puntos de vista: “La teoría que B. Pottier expone acerca de las preposiciones está en la misma línea que hemos visto en V. Brøndal, es decir, considera que las preposiciones son elementos de relación ...” (p. 14).

Osuna García (1991) reacciona ante ambos enfoques, por un lado, debido a su alto nivel de abstracción, y por otro, en el caso de Pottier, por la “visión sustancialista, excesivamente olvidada de su formalización” (p. 16). Aunque, igualmente, admite reservas al esquema de valores de las preposiciones que establece una división ilimitada de sentidos⁴ en el discurso a partir de la clasificación en *espacio*, *tiempo* y *noción*, recibimos positivamente nosotros esta percepción, no solo por el camino que abre a interpretaciones

innovadoras sobre el uso de la preposición, sino por la misma aclaración del autor:

Esta clasificación del significado de las preposiciones que nos ofrece B. Pottier sitúa en el discurso una variedad de sentidos que son difíciles de explicar como sentidos del discurso y como sentidos de la preposición, pues, frecuentemente, el sentido no depende de factores lingüísticos, sino extralingüísticos: contextuales y situacionales, en el sentido más amplio de estos términos: la diferencia entre tiempo y espacio, por ejemplo, posiblemente no sea un matiz de la preposición, sino diferente referencia del signo o construcción al que acompaña (Osuna García, 1991, p. 19).

El análisis de la cita anterior resulta apodíctico para la tesis central de esta investigación, en tanto que trae la posibilidad de motivaciones prácticas, de índole extralingüística que pueden operar en un entorno particular de mercado, y dar cuenta en parte de los usos de *en* frente a *de*. Por otra parte, nos alerta en cuanto a matices semánticos cuya pertenencia a la preposición o al “signo o construcción al que acompaña”, nos incita a cavilar. Volveremos a este asunto en el momento de la interpretación.

El examen realizado por Pottier sobre las preposiciones *de* y *en* aporta rasgos interesantes, como esa clasificación tripartita de *espacio*, *tiempo* y *noción*. No obstante los reparos de Osuna García, esta última, en general, resulta muy importante para las consideraciones presentes, en particular aquellas que repercuten en la interpretación metafórica y los sentidos figurados.

Andrés Bello y Rufino José Cuervo (1975) han sido seguidores de la teoría relacional. Aquel ha afirmado -refiriéndose al término que “termina la relación”-, que “precede al término una palabra

denominada preposición, cuyo oficio es anunciarlo, expresando también a veces la especie de relación de que se trata” (p. 18). Y acto seguido, destaca que “hay preposiciones de sentido vago que, como *de*, se aplican a gran número de relaciones diversas”. Aparte de esta nota, que aporta alguna base para la hipótesis nuestra del significado al que contribuye particularmente la preposición *en* frente a *de*, las explicaciones sobre esta clase de palabras se limitan a antiguas prescripciones gramaticales.

Por su parte, Samuel Gili Gaya (2002), al explicar el uso y significado moderno de cada una de las preposiciones, apunta a la indicación de materia de *de*: *reloj de oro, puente de piedra*. Y de manera interesante hace referencia a esa noción figurada que hemos sugerido en una de las hipótesis: “Por tropo atribuimos el contenido por el continente: *un vaso de agua, un plato de arroz*. Figuradamente ha pasado a significar materia o asunto de que se trata: *un libro de Geografía ...*” (p. 190). Este hecho de evolución en el uso de *de* contribuye a la interpretación sostenida en esta investigación, esencialmente para la preposición *en*, la cual representaría la forma marcada del empleo alterno que intentamos describir.

Otros exponentes de la teoría relacional figuran en la obra de García Osuna⁵, y nos parece apropiado señalar algunos de sus comentarios, tan solo por conocer los modos particulares en que definen la función relacional de la preposición. Según Cano Aguilar “la preposición, como clase lingüística, es un elemento que señala la relación existente entre otros elementos de la oración (normalmente dos), según la opinión más aceptada por los lingüistas” (García Osuna, 1991, p. 21). Para Pérez Rioja es “la partícula que establece relaciones entre dos palabras, sirviendo de nexo de unión de los conceptos expresados por ambas” (García Osuna, 1991, p. 21). Vidal Lamíquiz observa una doble incidencia en los nexos, la cual establece un ordenamiento jerárquico entre el primer

elemento, (subordinante) y el segundo (subordinado), (García Osuna, 1991, p. 22). Francisco González Ollé afirma que “la preposición subordina un constituyente de una proposición a otro y expresa, a la vez, una determinada relación, gramatical o semántica, entre ambos” (García Osuna, 1991, p. 24). Por último, Pedro Carbonero Cano (García Osuna, 1991) conjuga las definiciones anteriores incluyendo en la suya los criterios de relación, jerarquía, morfosintaxis y significado:

Con un criterio más funcional puede afirmarse que la conjunción subordinante posee el mismo valor lingüístico que la preposición, considerando que se establece una relación A R B, en la que A es el primer elemento relacionado, B es el segundo elemento relacionado y R el relacionante, este último, que puede ser tanto preposición como conjunción ... desempeña la función de subordinar B a A, haciendo que B sea morfosintácticamente una categoría gramatical inferior a A, y que semánticamente sirva para complementar su significación (p. 23).

Ante la teoría que acabamos de presentar, Osuna García expresa que “el mayor inconveniente que tiene el considerar que las preposiciones son elementos de relación es que se trata de una definición sintáctica. Las definiciones sintácticas suelen tener un cierto carácter metonímico, toman la parte por el todo” (p. 25). Y se da a la tarea de ofrecer ejemplos de oraciones atributivas, construcciones precedidas de artículo (*los de Madrid, los de madera*), acumulación de preposiciones, y ciertas construcciones en que “no es suficiente fijarse en la preposición [sino que] es necesario atender a la *función referencial del signo*⁶ o construcción, al que acompaña la preposición” (p. 26).

Como hemos acotado en nota al final de este trabajo, tales reservas, aunque muy importantes para una teoría de la preposición, no crean una fricción en nuestro caso. Muy al contrario. No tiene nada de particular, en efecto, afirmar que la alternancia en *sofá de / en piel* presenta una relación entre los términos. Que haya alguna matización de significado como resultado de una u otra referencia del signo es precisamente lo que queremos probar durante este estudio.

La teoría de la trasposición ha estado representada principalmente por Charles Bally (1950) y a Lucien Tesnière (1994). A pesar de que han adoptado distintos términos para referirse a los elementos capaces de trasponer la categoría de las palabras -el primero los denominó traspositores, mientras que el segundo los nombró traslativos- atribuyen a la preposición la misma función: cambiar la categoría de los signos o construcciones a los que precede.

Lucien Tesnière⁷, siguiendo un enfoque estructural, explica la *traslación del sustantivo a adjetivo de color, de materia, subjetivo y objetivo* en el capítulo así titulado. Aquí compara los procedimientos calificativos que designan un color o una materia, y establece que “para los adjetivos de color, la traslación no suele llevar marcante en francés [sino que] basta emplear, con valor de adjetivo, el sustantivo que designa un objeto particularmente significativo para el color en cuestión” (757). Y seguidamente señala que “el sustantivo así transferido mantiene su género, y ... resulta invariable: *une étoffe rose, un chapeau marron*” (757). Este principio también aplica al español, si bien cabe señalar la variabilidad morfológica del sufijo, donde sí se establece una concordancia de género: *una tela rosa* no es “más gramatical” que *una tela rosada*; asimismo podemos calificar un *sombrero* como *naranja* o *anaranjado*. Ahora que remitimos a la propiedad de color, conviene señalar, el uso facultativo que ha atribuido María Luisa López (1970)⁸ a las preposiciones *de* y *en*

cuando introducen un complemento del verbo *pintar*:

El verbo *pintar* puede llevar un complemento indicando el color, introducido ya por *en*, ya por *de*: *pintado de rojo / pintado en rojo*; ‘con jarras con recuerdos pintados en azul’ (*La familia de Pascual Duarte*, pág. 13) / ...*pintados de azul*; ‘Entre ellos, las lanchas complicaban el oleaje con sus ojos, sus santos y sus nombres pintados de verde, de azul, de blanco, de amarillo, de carmín’ (Platero y yo, pág. 240) / ... *pintados en verde, en azul, en blanco, etc.* (p. 184).

Notemos que este uso *facultativo* es posible en los casos en que aparece una forma del participio (*enchapado* semejante a *pintado*) previa al color, como puede apreciarse en los números 27 (*Wal-Mart*) y 29 (*K-Mart*), no obstante, sin este requisito se generaría una construcción agramatical (*gavetero de nogal*⁹, *juego de comedor de negro*) al menos en este contexto, pues sí es posible tener, como único modificador, el color en cuestión cuando indica la manera en que una persona va vestida: *la chica de rojo, el caballero de negro*.¹⁰

Volviendo a la explicación de Tesnière, por el contrario, para desembocar en los adjetivos de materia, se utiliza fácilmente en francés la preposición *de*: *un bouton de nacre, les épaulettes de fer blanc* (758). Estas frases podemos traducirlas básicamente con la misma estructura: *un botón de nácar, las hombreras de hojalata*.¹¹

Al observar más de cerca a este mecanismo traslativo de las preposiciones, Tesnière ve en ellas su capacidad para modificar la economía de la frase, o sea, su extensión, lo cual equivale a considerar la ventaja de utilizar una misma forma para desempeñar funciones distintas. Notemos en los ejemplos 28 y 29 de la lista de *K-mart*, cómo con el uso de la preposición *en* se

elimina la palabra *color*, cosa que no ocurre con *de*: (28) *faro en vidrio de color azul*, frente a (29) *juego de comedor en negro*. Este elemento de economía entre las preposiciones *en* y *de* en este tipo de construcciones ha resultado un hallazgo no previsto que merece mencionarse, aunque desde la normativa de lengua, *en* resulte una partícula expletiva ya que basta con acuñar la construcción *juego de comedor negro*.

Una crítica de Osuna García (1991) al mecanismo traslativo, por otra parte, sirve de puente para admitir ambas teorías:

[...] en *la casa de Pedro*, [afirmar que] *de* es un traslativo que convierte en adjetivo el elemento sintáctico al que acompaña refleja, en el fondo, una visión formalista que confunde los componentes con las funciones. Como si la construcción *la casa de Pedro* fuese equivalente a la construcción *la casa de madera* o *la casa grande*, ya que en los tres casos tendríamos un adjetivo que complementa a un sustantivo. La sintaxis no puede estar en contradicción con la semántica. En *la casa de Pedro*, la construcción *de Pedro* no aporta ningún rasgo semántico al significado del lexema *casa*, sino que se limita a precisar el objeto que estamos designando mediante la construcción *la casa*. El nombre propio (nominal propio) *Pedro* continúa designando el mismo objeto que designaría si lo utilizáramos en la construcción *Pedro viene por la calle*, para referirnos al mismo individuo” (p. 38).

Podemos notar fácilmente cómo se asemejan las construcciones de nuestro corpus al ejemplo de la cita, *la casa de madera*, que no al tipo *la casa de Pedro*. Las unidades estudiadas aquí son del orden del primer

ejemplo, y, por consiguiente, el término modificador o calificativo, en tanto que aporta rasgos semánticos al significado del lexema (entiéndase atributos de materia), se ajusta a la teoría de la traslación. Aun así, considerar los términos modificadores del corpus -como por ejemplo *de / en piel*, *-seda*, *-cristal*, *-metal*, etc.- meras categorías adjetivas en virtud del procesamiento traslativo, no nos convence del todo. García Osuna (1991) recibe con cierto recelo la postura de Tesnière porque no las considera auténticamente traslativos, como mínimo “no en el sentido de que cambien la categoría léxica del signo o la construcción a la que se unen, sino en el sentido de que *cambian su función referencial*” (p. 39).

Entre los gramáticos hispánicos que han remitido a la teoría de la trasposición se encuentra Alarcos Llorach (2000). Cuando examina la adjetivación de otros elementos, habla de un “sustantivo transpuesto a adjetivo con una preposición: *candelabro de plata*, *puerta de vidrio*, *hombre en bicicleta*, etc.” (p. 86). Incluso aunque Osuna García lo sitúa entre los exponentes de esta teoría, es difícil afirmar que sea esta la interpretación exclusiva de Alarcos, pues en otra parte incluye las preposiciones entre las unidades de relación. Si bien es cierto que no menciona la palabra *nexo*, hay en sus planteamientos una connotación evidente de esta noción: “Por ejemplo, la preposición *de*, dentro del enunciado *Juan habla de la guerra*, enlaza el núcleo verbal con su término adyacente *la guerra*, de manera que el segmento *de la guerra* queda marcado como objeto preposicional del verbo” (p. 214).

De la teoría que hemos expuesto hasta ahora, queremos destacar la definición que propone Osuna García para las preposiciones, es decir, su función semántica o referencial. Dicha función es la que atribuimos a las construcciones de materia discutidas aquí. Pero antes de ampliar esta definición, queremos incluir algunas clasificaciones teóricas más.

El trabajo de M. Victoria Escandell Vidal (1995) parte de la analogía entre las oraciones y el sintagma nominal. Brevemente, la autora propone un paralelismo de los argumentos y adjuntos (complementos en general) que funcionan en ambas estructuras. Según este enfoque, los núcleos de una oración, así como sus argumentos y complementos equivalen al sustantivo y a sus modificadores en el sintagma nominal. Veamos uno de los ejemplos que provee la autora: *Los paquetes han llegado a tiempo* ≈ *La llegada a tiempo de los paquetes*; donde el núcleo *han llegado* equivale al núcleo *llegada*, el argumento *los paquetes*, a *de los paquetes*, y el complemento circunstancial *a tiempo* al adjunto en la estructura nominal, *llegada a tiempo* (pp. 18 y 19).

Al abordar el tema, la autora ubica estos tipos de modificación en dos categorías principales: una de ellas, según contraiga relaciones más o menos comprometidas o de régimen, motivadas por el núcleo sustantivo (en el caso del sintagma nominal); la otra, según establezca relaciones “más libres” de adjunción. El primer tipo de modificación remite a los complementos argumentales¹², mientras que el segundo caracteriza los complementos no argumentales. Nos atañen los últimos pues son los que manifiestan las relaciones de materia que examinamos. Esta relación entre los núcleos nominales y los complementos de materia, si seguimos a la autora, es de adjunción (aunque ella misma la precisa como un tipo de modificación circunstancial) ya que por ser núcleos que carecen de estructura argumental, no pueden seleccionar argumento ni imponer a sus modificadores una interpretación unívoca.

Hay otra subdivisión establecida por la autora, que responde al hecho de que hay, por un lado, relaciones de posesión alienable y, por otro lado, relaciones circunstanciales. Las dos, por corresponder a la categoría no argumental, manifiestan relaciones mucho más vagas y heterogéneas, pero la distinción

que queda evidenciada por la prueba de conmutación del posesivo merece una acotación.

En efecto, la ratificación de la preposición *de* en ambas relaciones y la heterogeneidad interpretativa que ella connota son rasgos compartidos de los complementos de posesión alienable y los circunstanciales. Sin embargo, no es difícil mostrar que se trata de dos tipos de complementos muy diferentes. Solo aquellos se pueden sustituir por un posesivo: *la tienda del abuelo* → *su tienda*, *el compromiso del estudiante* → *su compromiso*, cf. *el traje de noche* → **su traje*, *la mujer de la oficina* → **su mujer*. Esta prueba bastaría para no confundir los términos del tipo *sofá de piel* con los de posesión alienable: *el sofá de la tía* → *su sofá* cf. **sofá de piel* → *su sofá*. Como podemos ver, en las construcciones de materia no es posible esta conmutación, pero además se trata de otro tipo de unidades que carecen del artículo, cf. *sofá de piel* cf. **sofá de la piel*.

Entre las diversas interpretaciones que permiten los complementos introducidos por la preposición *de*, Escandell Vidal incluye la de clase, y acto seguido distingue de este tipo, la modificación de materia. Con esta última separación categorial, habremos instalado formalmente las unidades del corpus, y estaremos preparados para consolidar nuestra interpretación acerca de su funcionamiento. Así pues, la naturaleza de circunstancia que atribuye Escandell Vidal a las modificaciones de clase son para ella, solo una de esas relaciones interpretativas de la clase (locativa, temporal, modal, etc.) que expresan los modificadores circunstanciales. La clase se considera, pues, un tipo de circunstancia, pero de igual modo la materia se podría insertar en la noción de clase. Sin embargo, sintagmas como estos: *bata de cola*, *coche de bomberos* tienden a formar una unidad compleja cuyo “alto grado de cohesión interna explica su tendencia a consolidarse” (pp. 45 y 46), hasta alcanzar a veces un grado de lexicalización absoluto: *pie de atleta*

(tipo de hongo en la piel), *broche de oro* (cierre o final venturoso de algún evento). A este hecho se debe que no admitan intercalaciones como las siguientes: *la bata de Rocío de cola*, *el coche del pueblo de bomberos*. En principio, las construcciones de materia tampoco: *el sofá de Carmen de piel*, *la mesa de la cocina de resina*; aunque constatables en lengua natural. La inserción de un determinante definido en unidades como *coche de los bomberos* genera la interpretación de posesión alienable; se trata de otra expresión, mientras que dicha inserción sería “anómala” en las construcciones de materia (*sofá de la piel*) como hemos indicado. En este caso, aduce Escandell Vidal que la ausencia del artículo se debe al carácter no contable del nombre de materia.

Conciliando los planteamientos anteriores con la tesis de Osuna García (1991), el autor, al referirse a los complementos que expresan una unidad compleja, marca una diferencia entre las construcciones *mesa de comedor* y *mesa del comedor*. El complemento *de comedor* está utilizado “con un valor exclusivamente conceptual, sin capacidad de designación, su función sintáctica consiste en ampliar la intensión del lexema al que determina” (p. 27). Es este un modificador de clase, como los que señala Escandell Vidal; *del comedor* lo sería entonces de posesión alienable.

Por otra parte, manteniendo la noción de clase y ese grado de cohesión interna al que remitimos, tanto para las construcciones de circunstancia como para las de materia, hallamos una diferencia entre *mesa de comedor* y *mesa de resina*. Proponemos que tal diferencia se debe al grado de entrañamiento que guardan los respectivos complementos. La relación del complemento *de comedor* se entiende más entrañable que la del complemento *de resina*. Mientras que con *mesa de comedor* nos referimos al objeto como un solo concepto, comparable con un objeto similar: *mesa de noche*, *mesa de altar*, con *mesa de resina* queda destacado su material, no el designio

del objeto. El término de materia de la preposición está menos ligado, semántica y sintácticamente, con su antecedente. Podemos incluso establecer una clasificación jerárquica, y sugerir, al menos en este caso, que los complementos de materia se subordinan a los conceptuales, en efecto, una mesa de comedor puede ser de resina, madera, metal, etc. El principio de colocación sintáctica en español comprueba dicho ordenamiento. Observemos los ejemplos del establecimiento *K-mart*: (22) *cortina de baño en tela*, (23) *toalla de baño en algodón*, (25) *juego de patio en resina*, (26) *silla de playa en resina*. La primera relación manifiesta esa relación de clase de la que habla Escandell (o en palabras de Osuna García, el “valor exclusivamente conceptual” (1991, p. 27); la segunda expresa una modificación más diversa y general, que resulta en materia.

El estudio de Escandell mantiene el hilo de la teoría relacional, si bien presta mayor atención a las clasificaciones y significados de las relaciones. Este enfoque teórico, más cerca del significado, guarda relación con la tesis de Osuna García (1991), que incluye las preposiciones dentro de las clases de signos. Siguiendo al autor “la definición del signo lingüístico pone de relieve, como no podía ser de otra manera, su valor semántico, su significado” (p. 6). Esta base teórica es la que reclamamos para una interpretación más profunda sobre las formas seleccionadas en el corpus.

Las unidades examinadas en este artículo deben inscribirse dentro de los grupos nominales cuyo término de preposición es un sustantivo de materia. Ya vimos que Escandell lo considera un tipo de modificador circunstancial, estableciendo una analogía más bien sintáctica entre complementos y argumentos del verbo. Nosotros orientamos esa noción de circunstancia más hacia un plano semántico, viendo en ella las posibilidades de significado de la preposición alterna *en*. Es ahora cuando debemos

recordar aquella *división ilimitada de sentidos* de Pottier, a partir de la clasificación en *espacio, tiempo y noción*, y adjudicar a esta preposición una función referencial, que emerge del esquema de contingencias semánticas.

La naturaleza polisémica que acabamos de proponer para *en*, vale también para *de*, y encuentra apoyo en los postulados teóricos sobre el lenguaje figurado de John I. Saeed (2016): “In this view metaphor is integral to language and thought as a way of experiencing the world” (p. 371). Al dar cuenta de dicha capacidad polisémica, se trata de explicar el carácter metafórico de las preposiciones puesto que sus distintos matices de significado son los que reúnen esos rasgos figurativos de la palabra. Veamos las expresiones que enumera el autor para caracterizar este principio: *the water in the vase, the crack in the vase, the bird in the tree, the bird in the field, the pear in the bowl*. Una misma preposición sostiene relaciones distintas. Siguiendo ese orden, podemos identificar los siguientes sentidos: el agua ocupa el espacio interior del jarrón; la grieta del jarrón estará en algún recodo de este; el pájaro puede estar posado sobre alguna rama; la pera puede aparecer sola dentro del recipiente o encima de otras frutas.

La noción de categoría radial, empleada por Lakoff (2003), trata de definir las extensiones de significado metafórico de las palabras, que, por otro lado, se enmarca en la teoría de los esquemas de imagen (*image schemas*). En nuestra opinión, son acercamientos que guardan conformidad con las nociones semánticas anteriores sobre la variedad de sentidos y la capacidad referencial del signo. Incluso podemos evocar a Gili Gaya (2002) cuando habla de tropos y de empleos figurados. Entre los esquemas de imagen, figuran relaciones binarias como continente/contenido, parte/todo, arriba/abajo, frente/detrás, centro/periferia. Son estas, relaciones de sentido bastante exactas, y no quisiéramos restringir la relación de materia a una

sola. Si se pretende explicar la función de *en* con la teoría de los esquemas de imagen, hay que buscar un significado central que abarque cada una de las contingencias de la relación objeto-materia. La propia noción de categoría radial ilustra este principio según el cual las extensiones de significado metafórico arrancan de un origen (significado) central.

La interpretación que damos a la presencia de la preposición *en* en el tipo de construcciones analizadas se debe inscribir dentro de ese prisma de sentidos codificables mediante las preposiciones. En el caso particular de las modificaciones de materia, *en* estaría apuntando hacia referencias de sentido que pueden generalizarse desde la clasificación de esquemas de imagen. Si, por otro lado, hemos aludido a la circunstancialidad de las construcciones de materia, debemos trazar un vínculo entre dichos esquemas y las contingencias de circunstancia a que refiere la preposición. A la relación objeto-materia corresponderían imágenes como las señaladas arriba. No es imposible concebir una o varias de esas relaciones binarias del objeto y su material, asociadas o idóneas según un tipo de circunstancia o estados de cosas que el término de la preposición es capaz de designar.

Por su parte, María Luisa López (1970) indica un significado muy importante para nuestra hipótesis: “EN [*sic.*] representa la interioridad en un doble límite, y también el movimiento franqueando un límite de interioridad” (p. 136). La cita anterior, tal y como se ha planteado, podría sugerir la conclusión de que, efectivamente, pensamos en la interioridad del material, es decir, que este se halla *dentro* del objeto; afirmar esto sería muy excesivo tal vez. Por otra parte, no podemos perder de vista esa heterogeneidad de sentidos de los complementos circunstanciales que señalaba Escandell Vidal (1995), que, en otro momento, describe como relaciones mucho más vagas. Dicha naturaleza heterogénea es indicio

de que las preposiciones puedan indicar diversas relaciones de sentido. La propia autora incluye otra posibilidad de sentido extraída de Pottier: “[...] de la representación de interioridad se ha pasado a la de superposición: IN MENSA, en el interior de la mesa, se convierte en *sobre la mesa*” (p. 137).

Esta serie de posibilidades de sentido nos permite aceptar en teoría también un sentido¹³ de superposición (adhesión, más exactamente) del material en las siguientes construcciones: (27) *gavetero enchapado en nogal*, (30) *parrilla cubierta de acero inoxidable*.¹⁴ Dicha especificación de sentido la aportarían las referencias de los signos *enchapado* y *cubierta*.

Habiendo llegado a referencias de sentido tan minuciosas en cuanto a la preposición *en*, es necesario retroceder hacia una etapa interpretativa en que podamos abstraer esa variedad de sentidos (ilimitados los llama Pottier), y quedarnos con una idea más general del sentido¹⁵ denotado por *en* en las construcciones de materia. Ya hemos sugerido que concebir el material en el interior del objeto forzaría su conceptualización. Ahora bien, dicha idea puede acercarse al sentido más típico de esta preposición: el de lugar, o en la clasificación de Portier, espacio. Esto significa que consideramos plausible, aunque figurada, una interpretación de presencia del material, o sea, que esas propiedades físicas se encuentran y están presentes *en* el objeto, como un referente espacial.

Nuestra hipótesis de la referencia semántica de la preposición equivale a ver el objeto como una entidad del espacio, es este el significado común, origen del esquema de imagen de lugar y de sus implicaciones predicativas. Al interpretar la preposición *en* como variante de la preposición *de* en las construcciones promocionales, no podemos limitarnos a una definición facultativa, según las listas de María Luisa López. Después de todo, en su

tipología de oposiciones facultativas entre *de* y *en*, no incluye la alternancia descrita en este estudio. Por el contrario, con la salvedad de ese valor semántico, ese matiz referencial que defiende Osuna García en el funcionamiento de las preposiciones en general, no rechazamos la alternancia facultativa que intentamos desenmarañar aquí, en el caso particular de las construcciones del tipo *sofá en piel* o *de piel*.

A despecho de que los preceptos gramaticales tradicionales han reservado la relación de materia para la preposición *de*, mientras que atribuyen un sentido primordialmente locativo a *en*, creemos que están interrelacionados en los casos de discutidos aquí. Esta proximidad la hemos estado salvaguardando a lo largo de este estudio al referirnos a la capacidad que tienen las preposiciones en general de remitir a variadas y heterogéneas circunstancias o estados; a desempeñar funciones referenciales; a entablar relaciones de diversa índole.

Este uso innovador de la preposición *en*, no responde a un cambio de significado. Esto se advierte claramente en expresiones como *soy de Caguas / vivo en Caguas*; *ponerse de pie / ponerse en pie*; *vaso de agua / cerveza en botella*. Más bien hay que acudir a factores extralingüísticos que han dejado paso a una posibilidad referencial contenida en la preposición *en*.

Con todo, comparemos las listas de 2005 con la siguiente de 1910, donde sí podremos verificar un cambio en la frecuencia de uso entre *de* y *en*:

Anuncios de la revista *Puerto Rico Ilustrado*

1. railes de acero
2. sobretodo de seda
3. capas de hule
4. blusas bordadas en seda
5. mosaicos de mármol
6. bajos de metal

7. copas de cristal
8. vasos de cristal
9. floreros de cristal
10. tazas de porcelana
11. jarros de cristal
12. cristales de roca
13. faldas de estamina
14. camisas de hilo
15. faldas en piqué
16. faldas de lana
17. capas de paño
18. impermeables de goma
19. trajes de tul
20. sombreros de paja
21. sombrero de paja de seda
22. mosaicos de esmalte
23. impermeables de goma
24. sobretodos de seda cruda
25. corsés de ballena pura
26. trenzas de pelo legítimo
27. gabanes de sedalina, tafeta y tul
28. sombrero de paja de Italia
29. trajes en colores rosa, azul y negro
30. trajes de chaquetón en tela de hilo faldas en piqué

Los datos precisan la evidente separación de las preposiciones en sus funciones introductoras de término de materia entre las dos épocas. La preposición *de* muestra un contraste de 88.2% frente a un 50%; mientras que *en* contrasta con un 11.8% frente al 50%. Estos datos validan la primera hipótesis. La relación entre *de* y *en*, respectivamente de las épocas, pone de manifiesto que *en* se ha convertido en variante de *de* en las modificaciones de materia: 88.2% *vis a vis* 11.8% en 1910, y 50% *vis a vis* 50% en 2005. La validación de esta segunda hipótesis compromete la tercera, puesto que exige una interpretación que nos ha llevado a recorrer diversos acercamientos teóricos sobre el significado.

La alternancia entre ambas preposiciones descrita aquí habría que mantenerla, en nuestra opinión, en un plano meridianamente comunicacional. Con esto lo que queremos decir es que el fenómeno reclama, por derecho propio, una explicación lingüístico-pragmática que vaya más allá de los preceptos. Esa explicación, ponderada y extraída tomando en cuenta los planteamientos esgrimidos por Osuna García sobre el concepto del signo y su función referencial, pone de manifiesto una motivación semántica o de significado muy particular que opera en la distinción de ambas preposiciones, amén de que permite también su neutralización. Mientras que los preceptos de gramática española, reiteradamente, reservaban la relación de materia para la preposición *de*, y mantenían *en* con sus distintos usos y significaciones de tiempo (*Lo hizo en un momento*), de lugar (*Entró en la iglesia*), y de modo (*Lo dijo en broma*)¹⁶, a partir de la *Nueva Gramática* (2009) las cosas han cambiado.

Allí se incluye un apartado titulado *Aspectos semánticos de las preposiciones. La relación entre preposición y término*, donde se afirma el significado abstracto de las preposiciones: “Suele distinguirse en muchas preposiciones un significado espacial, otro temporal y diversos sentidos figurados, llamados a veces nocionales, que remiten a muy variadas relaciones de naturaleza abstracta” (p. 2252). La designación de materia de la que está hecho cierto objeto, que la *Nueva Gramática* sigue otorgando a *de*, y la advertencia de algunos usos anglicados al abordar las alternancias entre *de* y *en*, v. gr. *Me gusta la casa en la esquina*, *Mira la figura en la pared*, no impide poner de relieve el empleo de *en* como forma alterna de *de* en los contextos descritos en este artículo.

El empleo de *en* para introducir la modificación de materia, está presente en el dialecto del español puertorriqueño, con un aumento en la frecuencia de su empleo como hemos comprobado a través de

los años. Su explicación ha sido presentada desde una perspectiva semántica que incluye el factor pragmático del uso. Aunque no hemos querido formular una hipótesis de su frecuencia debida a una interferencia del inglés (adviértase que la estructura sintáctica de las modificaciones de materia en esta lengua, no se forman con preposición, v. gr. *leather jacket, canvas shoes, wood table*) no descartamos, desde luego, que otras expresiones como *the lady in red, I want it in black*, etc. favorezcan la conmutación de *en*. Después de todo, la situación de lenguas en contacto que caracteriza a nuestro país podría dar pie a estos usos.

Bibliografía:

- Alarcos Llorach (2000). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*, Sintaxis II. Madrid: Espasa Libros.
- Bally, Charles. (1950). *Linguistique générale et linguistique française*. Berna: A. Francke S. A.
- Bello, Andrés y Rufino J. Cuervo (1975). *Gramática de la lengua castellana*. México D.F: Editorial Nacional.
- Bosque, Ignacio, y Violeta Demonte. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española: Sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid: Espasa Calpe.
- Brøndal, Viggo. (1950). *Theorie des Prepositions: Introduction à une sémantique rationnelle*. Copenhague: Ejnar Munksgaard.
- Escandell Vidal, M. Victoria. (1995). *Complementos del nombre*. Cuadernos de Lengua Española. Madrid: Arco Libros.
- Gili Gaya, Samuel. (2002) *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Editorial Spes.
- Hallebeek, Jos. (1994). *Morfología y sintaxis del español*. Madrid: Editorial Playor.
- Lakoff, George y Mark Johnson. (2003). *Metaphors we live by*. Chicago: Universidad de Chicago.
- López, María Luisa. (1970). *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Madrid: Gredos.
- Osuna García, Francisco. (1991). *Función semántica y función sintáctica de las preposiciones*. Málaga: Ágora.
- Porto Dapena, José Álvaro. *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*. Cuadernos de Lengua Española. Arco Libros, 1994.
- Pottier, Bernard. (1970). *Gramática del español*. Versión española de Antonio Quilis. Madrid: Ediciones Alcalá.
- . *Presentación de la lingüística*. (1968). Traducción de Antonio Quilis. Madrid: Ediciones Alcalá.
- . *Lingüística moderna y filología hispánica*. (1968). Versión de Martín Blanco Álvarez. Madrid: Gredos.
- Tesnière, Lucien. (1994). *Elementos de sintaxis estructural*. Tomo II. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*, 22^a. Ed. Madrid: Espasa Calpe.
- . *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*

Reyes, Graciela. *El abecé de la pragmática*, Cuadernos de la Lengua Española. Madrid: Arco Libros, 1996.

Saeed, John I. (2016). *Semantics*. 4th. Edition. Malden: Wiley Blackwell.

Notas:

¹Hemos decidido incluir el color también como parte de las propiedades del artículo, no solo porque no cabe duda de que es un atractivo de venta, sino porque en algunas de las unidades aporta datos relevantes; por ejemplo, en construcciones con doble modificación (donde una es precisamente el color) interesa observar la tendencia a no emplear la misma preposición. Con todo, su representación es escasa: en el 97.78% de las unidades figuran los modificadores de materia propiamente.

²La razón de que figuren 100 construcciones y no 90 es la doble presencia de la preposición en algunas de las construcciones.

³Al menos así queda sugerido en Francisco Osuna García (1991) al iniciar su estudio de las preposiciones contraponiendo ambas teorías. Por otro lado, las deficiencias que Osuna García esgrime contra estas teorías no añaden o quitan nada al estudio presente. Los casos presentados como prueba de dichas debilidades aplican a otras preposiciones u otras construcciones sintácticas; en general, la postura asumida aquí no tiene por qué reñir, como tendremos ocasión de ver, con las teorías señaladas.

⁴Hacemos hincapié en esta frase porque, según intentamos dilucidar después, la presencia de *en* en las construcciones estudiadas podría implicar cierta participación (no necesariamente consciente) por parte del hablante en los procesos de codificación del lenguaje que le hace preferir el uso de dicha forma frente a la patrimonial *de*.

⁵Véase Francisco Osuna García, *Función semántica y función sintáctica de las preposiciones*, 1991, pp. 21-24.

⁶Las bastardillas son nuestras ya que, como veremos a lo largo de la investigación, esta postura de Osuna García contribuye de manera especial a la interpretación que damos aquí sobre la alternancia preposicional.

⁷Preferimos remitir a este teórico y a su obra *Elementos de sintaxis estructural*, por tratarse de una fuente muy citada, y una de las más conocidas (pp. 757-761).

⁸López, *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*, 1970, pp. 184-186.


⁹Tomamos el modificador como indicación de color, sin embargo, es interesante notar la posible ambigüedad en esta construcción: no está claro si *nogal* se refiere a la madera (en cuyo caso no hay agramaticalidad) o a su color.

¹⁰Nótese que en lengua inglesa dichas expresiones se construyen con *in* y no con *of*: *lady in red*, *men in black*. En las conclusiones ofreceremos nuestra opinión sobre esta analogía entre el español y el inglés.

¹¹Obsérvese el empleo patrimonial de la preposición *de* en ambas lenguas.

¹²Estos representan las relaciones que están condicionadas por una unidad léxica, por ejemplo, en el caso de los verbos transitivos o de aquellos que rigen determinadas preposiciones: *residir en un lugar* → *Residen en Vigo*; *comunicar alguna cosa a uno* → *Le comunicó la noticia*; *meter una cosa dentro de otra* → *Metió la mano en el bolsillo*. Véase Porto Dapena, J. A. (1994). *Complementos argumentales del verbo*. Madrid: Arco Libros. pp. 13 y 14).

¹³Podemos admitir el concepto de imagen discutido antes.



¹⁴27, 30 lista de *Wal-Mart*. Podemos asignar este mismo sentido específico a *de* en las siguientes: 4, *tope de esmalte*; 14, *cadena cubiertas de vinil*; 30. *parrilla cubierta de acero inoxidable*, lista de *Wal-Mart*.

¹⁵Tengamos presente, en esta definición de sentido, su valor circunstancial y referencial.

¹⁶*Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, p. 441.



La curiosa mirada de los extranjeros sobre la mujer puertorriqueña.

Camafeos: siglos XVII, XVIII y XIX

Dr. Marcelino Canino Salgado
Academia Puertorriqueña de la Historia

En el año de 1644, el para entonces Obispo de Puerto Rico, Fray Damián López de Haro, escribió a Juan Diez de la Calle, oficial de la secretaría de la Nueva España en el Consejo de Indias, una curiosa carta relación donde describe el estado general de la Isla de Puerto Rico y, en la apretada síntesis que le ofrece el espacio de un soneto, hace una sinopsis de las circunstancias isleñas¹:

*Esta es Señora una pequeña isilla
falta de bastimentos y dineros,
andan los negros como en ésa en cueros
y hay más gente en la cárcel de Sevilla.*

*Aquí están los blasones de Castilla
en pocas casas, muchos caballeros
todos tratantes en jengibre y cueros:
los Mendoza, Guzmanes y el Padilla.*

*Hay agua en los aljibes si ha llovido,
Iglesia catedral, clérigos pocos,
hermosas damas faltas de donaire²,*

*la ambición y la envidia aquí han nacido,
mucho calor y sombra de los cocos,
y es lo mejor de todo un poco de aire.*

Es la primera vez que un obispo español califica a las damas puertorriqueñas de “hermosas”, pero “faltas de donaire”.

Entiéndase “donaire” en la tercera acepción del Diccionario de la lengua española: Gallardía, gentileza, soltura y agilidad airosa de cuerpo para andar, danzar, etc.

Ese verso no debe entenderse como un insulto, sino más bien como un anti-piropo. Consideremos que la frase proviene de un obispo sumamente conservador con su tono de misoginia disimulada. No es nada raro que esto ocurriese antes de comenzar la segunda mitad del siglo XVII.

No debe sorprendernos pues, que ciento treinta y cuatro años después del soneto aludido, la percepción que los curas españoles tenían de la mujer criolla había cambiado poco.

Fray Íñigo Abad y la Sierra

Un ejemplo elocuente lo constituyen los juicios que sobre nuestras féminas expresó el misionero benedictino Fray Íñigo Abad y la Sierra quien, como resultado de su prolongada estadía en la Isla de Puerto Rico, nos deja en legado su célebre *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, publicada en Madrid en el año de 1788³.

Fray Íñigo vino a Puerto Rico cuando Fray Manuel Jiménez Pérez⁴ fue nombrado Obispo de la Diócesis. Fray Manuel nombró como su secretario y confesor a su hermano benedictino, Fray Íñigo, quien a partir de 1771 estuvo en la Isla hasta mediados de 1778 cuando regresó urgentemente a España obedeciendo una orden real motivada por las acusaciones del gobernador José Dufresne poco antes del verano de 1777.

Indistintamente de los cargos contra Fray Íñigo, nos interesa destacarlo como el primer historiador sinóptico de Puerto Rico. Sinóptico porque su obra historiográfica recoge de manera sintética las aportaciones de los que le precedieron. Fray Íñigo, proclive a las estadísticas revisó datos, corroboró informaciones y redactó una síntesis histórica según su mejor saber.

Formado dentro de los ardientes aires de la Ilustración europea, adquirió un ensamblaje científico utilísimo para acercarse verazmente a la historia de los nuevos territorios que abordaba. El hombre de carne y hueso era el centro primordial de su interés humanístico y científico. Por eso en su *Historia geográfica, civil...* dedica dos capítulos de sin igual importancia sobre los habitantes de la Isla. Me refiero a los capítulos XXX y XXXI titulados, “Carácter y diferentes castas de los habitantes de la Isla de San Juan de Puerto Rico” y “Usos y costumbres de los habitantes de esta Isla”, respectivamente.

En estos dos capítulos Fray Íñigo esboza un desapasionado retrato de la mujer criolla puertorriqueña. Desapasionado, por objetivo y por propender a las normas científicas expresadas por la Ilustración europea de entonces. Veamos la primera pincelada abarcadora:

“Las mujeres aman a los españoles con preferencia a los criollos; son de buena disposición; pero el aire salitroso de la mar les consume los dientes y priva de aquel color vivo y agradable que resulta en las damas de otros países; el calor las hace desidiosas y desaliñadas; se casan muy temprano, son fecundas, aficionadas al baile y a correr a caballo, lo que ejecutan con destreza y desembarazo extraordinario”. (p.182)

La segunda pincelada es más abarcadora:

“Las mujeres van igualmente descalzas; llevan uno

o dos pares de sayas de indiana o lienzo pintado, una camisa muy escotada por los pechos y espaldas, toda llena de pliegues de arriba abajo; las mangas las atan sobre los codos con cintas, y un pañuelo en la cabeza. Cuando salen a misa usan mantilla o un lienzo largo como paño de manos con que se rebozan, y chinelas. Cuando van a los bailes o montan a caballo, llevan sombrero redondo de palma con muchas cintas, o negro con galón de oro. Las blancas y las que tienen caudal, usan estas ropas de angaripolas⁵ y de olandes (sic)⁶ muy finos y labrados; suelen llevar una cadena de oro al cuello y algún escapulario. Clavan en el pelo y en los sombreros cucuyos, cucubanos y otras mariposas de luz, que les sirven de brillante pedrería y lucen con mucha gracia”. (p. 187)

Mas el fraile benedictino sale de su arrobo descriptivo de naturalista y vuelve a sus datos objetivos:

“El trabajo de las mujeres es casi ninguno: ni hilan, ni hacen media, cosen muy poco, pasan la vida haciendo cigarros y fumando en las hamacas, las faenas de casa corren por cuenta de las esclavas”. (p. 187-188)

Más adelante, Fray Íñigo, aborda la escasa responsabilidad que las madres criollas ejercen sobre sus hijos. Actitud de indiferencia que según el fraile, unida a los elementos geográficos negativos, así como el mal ejemplo heredado de los indígenas, traen como resultado estas circunstancias deplorables y en nada justificables para una mentalidad forjada en las fraguas de la Ilustración⁷.

Es sumamente curioso el detalle de que nuestras mujeres participaban, desde antaño junto a sus maridos e hijos de todas las edades, en las cabalgatas de caballos que tradicionalmente eran organizadas para las fiestas de San Juan, San Pedro y San Mateo. La descripción que hace el benedictino nos recuerda las tres pinturas de José Campeche, hasta ahora conocidas, tituladas *Dama a caballo*⁸.

“Las mujeres van con igual o mayor desembarazo y seguridad que los hombres, sentadas de medio lado sobre sillas a la jineta, con solo un estribo. Llevan espuelas y látigo para avivar la velocidad de los caballos, de los cuales algunos suelen caer muertos sin haber manifestado flaqueza en la carrera, y todos quedan estropeados y sin provecho para mucho tiempo; verdad es que todo el año los cuidan con esmero para lucirlos en estas fiestas”. (p. 191)

Constantemente en sus apuntes, Fray Íñigo señala la importancia que tiene el mestizaje, la geografía y la herencia cultural ancestral en el carácter de nuestros compatriotas del ayer. Para la época de Fray Íñigo, esa era la forma más correcta de abordar científicamente la descripción de un grupo humano. No podemos exigir a Fray Íñigo retrospectivamente un análisis sociológico, antropológico y psicológico integrado. Además de injusto es imposible.

André Pierre Ledrú

Nueve años después de la publicación en Madrid de la *Historia geográfica* de Fray Íñigo, en 1797 tuvo lugar una expedición científica de naturalistas franceses a Puerto Rico y a otras islas del Caribe. Los resultados de la expedición no fueron publicados hasta 1810, esto es, trece años después de haber concluido la investigación que abarcó la isla canaria de Tenerife, y las caribeñas de La Trinidad, Santo Tomás, Santa Cruz y Puerto Rico. La primera edición en dos volúmenes salió a la luz pública en París en el referido año por la Casa Editorial Arthus Bertrand. El principal redactor responsable de su memoria fue André Pierre Ledrú⁹.

En el capítulo III de su memoria, Ledrú describe la belleza de la hija del dueño de una hacienda en Loíza donde pernoctaron una noche de lluvia caudalosa. En este pasaje descriptivo de finales del siglo XVIII ya se dejan sentir los efluvios del romanticismo europeo, sobre todo, como reacción a las frías ideas racionalistas de la Ilustración. Veamos:

“Largos cabellos negros y rizos flotaban sobre sus espaldas. Llevaba por tocado un pañuelo amarillo con listas azules que envolvía negligentemente su cabeza y cuya orilla anterior trazaba una línea curva sobre su frente. Su traje se componía de un vestido blanco de algodón, ajustado por debajo del seno y cuyas mangas cortas dejaban ver completamente desnudos sus brazos de alabastro... Pero su belleza es superior a mi pobre descripción...; Cómo pintar el fuego de sus ojos, los delicados perfiles que dibujaban su rostro, el colorido de su tez, sobre la que la naturaleza había sembrado todas las rosas de la primavera... aquel talle esbelto y ligero y aquellas formas torneadas por el amor. Un aire de candor y de ingenuidad embellecía aún más aquella encantadora figura, cuya vista me hizo estremecer...” (Cap. III, p. 53)

El arrobo casi místico que provoca en el naturalista la belleza corporal de Francisca, hija del hacendado loiceño don Benito, lo lleva a escribir otros párrafos de igual jaez.

No hay duda que Ledrú se escapa momentáneamente de sus trabajos taxonómicos y refugia su exaltada libido en fantasías poéticas que nos hacen recordar las exaltaciones descriptivas del cuerpo de Melibea que hace Calixto dirigiéndose a Sempronio¹⁰:

“Los ojos verdes, rasgados; las pestañas luengas, las cejas delgadas y alzadas; la nariz mediana, la boca pequeña; los dientes menudos y blancos; los labrios colorados y grosezuelos; el torno del rostro poco más luengo que redondo; el pecho alto; la redondeza y forma de las pequeñas tetas, ¿quién te la podría figurar? Que se despereza el hombre cuando la mira. La tez lisa, lustrosa; el cuero suyo escurece la nieve; la color mezclada, cual ella la escogió para sí”.

A doscientos noventa y ocho años de distancia entre un texto y otro, queda meridianamente claro que Pierre Ledrú estaba dirigido más por la emoción sensual del

cálido joven francés que por normas científicas de la antropología de su tiempo. Queda claro pues que el discurso de Ledrú se engarza a la tradición literaria de la gineolatría europea medieval. El pasaje del discurso elogioso de Ledrú a la joven Francisca pierde la categoría de prototipo representativo, debido al exceso de emoción que provocaron las descontroladas hormonas en el joven naturalista. Parece ser que ciencia y sentimiento no son afines. Solo en los casos en que triunfa el amor, este bruñe con su luz cuanto baña. El silencio y humildad aparente de la joven Francisca quedan excusados ante la expresión de su padre don Benito:

“Disculpe usted la timidez de mi hija”[...] “No está acostumbrada a ver extranjeros”.

Estadía de Fernán Caballero en San Juan de Puerto Rico

Cuando la escritora española Cecilia Bohl de Faber¹¹ vino a Puerto Rico en 1816 siguiendo a su marido Antonio Planells Baxardi, capitán de granaderos destacado en Puerto Rico y quien murió y fue sepultado en la Isla el 24 de julio de 1817, la aristócrata doña Cecilia, por razones desconocidas, no simpatizó con las mujeres puertorriqueñas. Su novela *La Farisea*¹², publicada en 1863, años antes de su muerte, constituye un despiadado ataque contra la mujer puertorriqueña que trataba de abrirse camino entre las altas esferas de la vida española peninsular¹³. Antes de su regreso a Cádiz y, después de la muerte de su marido, Cecilia recibió toda suerte de cuidados por parte de la familia de don Salvador Meléndez Bruna, Capitán General de la Isla de Puerto Rico para aquellos años.

El padre Luis Coloma entrevista a doña Cecilia ya octogenaria y, entre otras cosas, narra, matizada de dolor, parte de su estadía en Puerto Rico. Refiere cómo fue auxiliada por la familia del gobernador:

“Después, adoptada casi por hija y con los mayores extremos de cariño por el capitán general Salvador Meléndez Bruna y su mujer, que era amiga de mi madre, estuve llena de mimos y lisonjas hasta el anhelado instante de regresar al seno de mi familia. A mi marido, hermoso joven de veinticinco años, esperaba un bello porvenir; pero a los pocos meses de casado murió de repente, apoyada su cabeza en mi pecho. ¡Fue la primera vez que vi la muerte, y le creí dormido! Me arrancaron de allí y llevaron contra mi voluntad en casa de la amiga de mi madre, donde estuve a la muerte.

Aquí tiene usted en *gros* algo o el resumen de mi estada en Puerto Rico; terribles padeceres que sufrió un alma que a poco más de dieciséis años no podía, no sabía, no tenía fuerzas para soportarlos en un país extraño y malsano, y que, a no haber sido por mis generosos amigos, me hubiera costado, la vida”¹⁴.

Sobre la muerte de su marido, Antonio Planells, cuenta dramáticamente el padre Coloma:

“Un día sintiose Antonio Planells repentinamente indispueto; dejóse caer en un sofá, sin voz, sin pulso, sin alimentos. Acudió a él solícita Cecilia, y reclinó sobre su seno la cabeza del joven: parecía éste sufrir angustiosa opresión en el pecho y llevábase allí ambas manos, como indicando que le desabrochasen el uniforme. Hízolo así Cecilia, y tras una breve y fuerte congoja, quedó Planells inmóvil, horriblemente pálido, pero sumido al parecer en un tranquilo sueño”¹⁵.

George Dawson Flinter (Memoria, 1834)

Cerca de treinta y siete años después de la incursión de Pierre Ledrú a Puerto Rico, aparece publicada en lengua inglesa y en Londres la exquisita y pormenorizada memoria sobre nuestra Isla¹⁶, del militar de origen irlandés George Dawson Flinter,

mejor conocido como Coronel Flinter. Militar de carrera, estuvo al servicio de la Corona Inglesa y luego de la España borbónica. Flinter estuvo en Puerto Rico entre 1829 y 1832 pues fue expulsado por razones políticas de la República de Venezuela. Los dos años que estuvo en la Isla en labores diplomáticas a favor de la Corona española los aprovechó el militar para reunir datos sobre el estado o situación económica, social, política y civil del país¹⁷. Afortunadamente Flinter contó con la colaboración de Pedro Tomás de Córdova, a la sazón, Secretario de Gobierno.

Las obra de Flinter son poco conocidas entre nuestros estudiosos. Su libro titulado *Examen del estado actual de los esclavos de la Isla de Puerto Rico* (Nueva York, 1832)¹⁸ ha sido repudiado por los aficionados a la historia patria sin considerar la época y la ideología de su autor.

Las dos obras de Flinter demuestran la ideología antirrevolucionaria de un militar de la época sentado en los beneficios que tanto el sistema colonial, como la esclavitud negro africana, dejaban a los reinos europeos como a las pequeñas oligarquías establecidas en el Nuevo Mundo. Tenía una mentalidad conservadora, predicaba que las guerras de la independencia desarrolladas en la América Hispana constituían un atraso insalvable contra el progreso y la paz de las naciones. Para él, el sistema monárquico era el único que se justificaba para reglamentar la vida pues este tenía la impronta de cientos de años de experiencia positiva.

En su texto *An Account Of The Present States Of The Island Of Puerto Rico* (1834) nos sorprende su aparente liberalidad objetiva al tratar el tema de las características de la mujer puertorriqueña a la que dedica más de cinco páginas detallando sus características y peculiaridades femeninas. Veamos lo más esencial:

“La mujer puertorriqueña es generalmente de tamaño mediano. Son elegantes y de delicadas formas; sus cinturas son esbeltas y alargadas. Despierta interés su pálida tez clara, acentuada por la brillantez de sus finos ojos negros. Su pelo es negro como el azabache; sus cejas arqueadas. Poseen en alto grado, ese aire atractivo y elegante que distingue a las damas de Cádiz. Caminan con la gracia que es peculiar a la belleza de las andaluzas. Sus modales no solo son agradables, también fascinantes: sin poseer la ventaja de una educación brillante como las damas de Londres o París, ellas poseen una natural agudeza de ingenio, así como una facilidad de modales que en Inglaterra solo se encuentra en la alta sociedad. Conversan con fluidez, y su talento natural e ingenio, sustituyen el apoyo artificial de la educación. Ellas son, como un todo, mucho más interesantes que bonitas, más amistosas que llenas de perfecciones. Visten con una elegancia y gusto que pocas veces he visto superado; siguen e imitan invariablemente la moda parisina”¹⁹.

“Los bailes públicos son espléndidos. Un extranjero quien al caminar por la ciudad durante el día, o al anochecer, no se ha encontrado con una sola mujer excepto con personas de color, estaría sorprendido en la noche al asistir a un salón de baile. Sus ojos estarían deslumbrados por el conjunto de damas puertorriqueñas; él escasamente creería estar en la misma capital donde durante todo el día no pudo encontrar vestigios de personas de tez clara. Esta admiración la expresan todos los extranjeros con mucha certeza, pues seguramente las damas de esta isla, en un salón de baile, harían los honores a cualquier país en el mundo. Aunque se presta muy poca atención a cultivar sus habilidades naturales, aún hay muchas de ellas quienes, por fuerza meramente del talento y su dedicación, han logrado grandes aptitudes en el Francés y la pintura. Sin haber sido enseñadas por un maestro de baile, bailan con gracia y elegancia, y, como toda dama de América, son sumamente apasionadas con el baile. Son vehementes y gustan

extraordinariamente de su propio país, pero tienen la cortesía y buena crianza de no hacer comparaciones odiosas durante las conversaciones de esto con otros. En el círculo doméstico son esposas afectuosas, madres tiernas y apegadas a amistades fieles. Son trabajadoras, frugales y económicas, sin llegar a la mezquindad”²⁰.

Los elogios persiguen la intención de conformar mediante el halago a la mujer para relegarla siempre al plano doméstico, al de ser compañía y entretención del hombre, máquina reproductora de la especie... En el fondo hay una repetición del machismo expedito ya advertido en otros viajeros: La mujer, donde quiera que se halle es objeto de placer. Siempre he creído que detrás del elogio se esconde la burla y el sarcasmo.

Puertorriqueñas negras educadas

Años más tarde, después de la memoria del Coronel Flinter, resulta simpática la nota de que cuando el poeta español, Manuel del Palacio, estuvo desterrado en Puerto Rico en el año de 1867, uno de sus pasatiempos más disfrutados era pasar las primeras horas del anochecer en la casa del maestro arquitecto, Julián Pagani, “hombre de color que vivía en la calle de O’Donnell...” El maestro de obras sumaba hasta cuatro hijas, como cuatro tizones, pero admirablemente educadas, pues lo mismo hablaban el alemán que el francés, igual tocaban el *piano* que el *violín* y el *arpa*, y tan pronto se hacían aplaudir cantando trozos de Rossini o de Verdi, como destrozaban los corazones bailando aquellos tanguitos que con tanta gracia improvisaba Tabares (sic)”²¹.

Sobre el arquitecto Julián Pagani escribía en 1933 el entonces Historiador de Puerto Rico, Mariano Abril, señalando que : “Gozaba de cierta prominencia social y todo el mundo lo miraba con respeto”. Julián Pagani era un hombre de influencia en las esferas gubernamentales y el gobierno español lo condecoró

y le dio el tratamiento de Excelentísimo Señor. Pagani solía ofrecer con frecuencia fiestas en su casa a las que asistía el gobernador así como militares de alta graduación. “Sus hijas mulatitas cultas, casaban con hombres blancos”. (*El Mundo*, San Juan, P.Rico, 28 de mayo de 1933).

Pero lo peor está por venir...

Visita del cronista del *The New York Home Journal*²² (Ca. junio de 1885).

Fue don Manuel Fernández Juncos quien en un extenso artículo publicado en *El Buscapié* (Año IX, Núm. 15)²³ da cuenta de una publicación ofensiva contra la mujer puertorriqueña efectuada por un turista neoyorquino aparecida en *The Home Journal*, escrita hacia mediados de 1885. Entre otras burlas contra nuestras mujeres decía el anónimo cronista:

“Como los pájaros de los trópicos, las señoritas usan muchas plumas y todo lo que se pudiera considerar cursi entre las de las zonas templadas; sus adornos consisten de chucherías absurdas, de gusto bárbaro, y solamente aquellas que han estado en los Estados Unidos o en París demuestran algún gusto en el vestir. Gustan de las más raras combinaciones de colores y cuando se visten para un baile, parecen como si se hubiesen vestido de arco iris para una mascarada.

Todavía llevan una carga de pelo postizo y moños como los que se usaban en Norte América hace quince o veinte años y que todavía se encuentran de venta en Puerto Rico, puestas en cajas de cartón con tapa de cristal, como la de un ataúd, y en las cabezas de las señoritas, cuando tienen puesta la mantilla, que usan en vez del bonete de las americanas, trayéndonos a la imaginación aquellos tiempos ya pasados.

¿Son bonitas las damas puertorriqueñas? Eso depende del gusto de quien las juzgue. Los escritores que han

alcanzado la belleza de las mujeres de los trópicos conocen poco a las muchachas americanas. El que guste de las muñecas es seguro que admirará esta planta tropical. En las clases bajas de la sociedad se encuentran muchachas muy bonitas. Ojos vivarachos, alegres; cuerpos de sílfides, tan graciosos y flexibles cual los de las panteras; tímidas, modestas, con todas las gracias de la coquetería que adornan la mujer de todos los tiempos y de todas las latitudes.

Ninguna de ellas sabe leer; ninguna de ellas ha visto el interior de una escuela; ignoran que existan libros; nos llaman americanos, y tienen tanto conocimiento de nuestra procedencia como de la composición de las estrellas. A todo lo que se les dice contestan: Sí, señor, y modestamente dejan caer sus largas y negras pestañas sobre unos ojos capaces de causar la ruina de un Marco Antonio.

Estas muchachas tropicales son bellas, con una hermosura natural digna de ser admirada por ser genuina. Las de la clase alta, aquellas cuyos ojos lánguidos y tez de rica frescura han sido el tema para tantas obras literarias en prosa y en verso, podrán ser muy bellas al natural; pero cuando se adornan con artificios para parecerlo, no lo son. Sus ojos son admirablemente negros y picarescos, y el saber hacer uso de ellos con perfección constituye en ellas un objeto de estudio. Dícese que las mujeres de los trópicos pueden dar a una sola de sus miradas más expresión que otras mujeres en todas las de su vida; pero los que tal afirman, indudablemente se hallan bajo la influencia de un exceso de galantería o de pasión amorosa. A mi entender, todas tienen los ojos con igual expresión: lánguidos, apasionados, y generalmente denotan mal genio; fuera de esto carecen de expresión alguna, no tienen la mitad siquiera de la expresión de la mirada de un perro o un caballo bien criados. Demuestran simplemente pasión, no inteligencia.

Y con los ojos concluye la belleza de la mujer antillana. Y aún destruirá ella misma esa belleza a serle posible, como destruye la de su rostro, pintándole y revocándole toscamente.

Los químicos venden allí una especie de pasta hecha de cascarones de huevos, con la que se embadurnan la cara las mujeres, hasta alcanzar la apariencia de imágenes de yeso; a todas partes llevan esa mezcla: a la iglesia, a los coches, al teatro, y cuando creen que nadie las observan, se la untan en la cara. No les pasa siquiera por la imaginación la idea de que puede nadie creer que dicho aspecto no sea natural, sino que creen que encierra la mascarilla un misterio de belleza. El cuello y las orejas de estas bellas aparecen diez veces más negros que sus mejillas y su nariz.

Tienen, generalmente, la boca grande, y los labios algo más gruesos de lo que exigen los clásicos; pero sus dientes son blancos, iguales, bonitos y bien cuidados. Aunque acostumbran consumir en almuerzos y comidas carnes, dulces y confituras, por rareza se ve allí un hombre o mujer que no tenga buena dentadura.

Pero lo más desagradable de la mujer antillana es su voz; no se halla en ellas aquella voz dulce y de tono musical que constituye uno de los atractivos de las bellezas turcas, ni tampoco el acento resuelto de las muchachas inglesas.

La voz de la señorita más fina es, por lo común, tan desagradable y tan áspera como el grito de una cotorra; hablan siempre alto y en tono agudo.

Temprana madurez, rápido decaimiento; he aquí a la mujer de los trópicos. O se secan pronto o caen en la obesidad. ¡No hay una sola vieja de buen ver, como se encuentran comúnmente en los Estados Unidos! Cuando llegan a la edad de cuarenta años, o se ponen flacas y desabridas como una manzana agria, o, por el contrario, gordas y grasientas. Su cutis se arruga

por el uso de los emplastos anteriormente descritos, y la falta de ejercicio se demuestra tanto en ellas por su torpeza locomotiva como por su aspecto físico, porque las mujeres de las Antillas no hacen otro ejercicio que el de mecerse en los sillones”.

El artículo que acabo de transcribir provocó enojo en los lectores puertorriqueños y el periódico *El Boletín Mercantil*²⁴, salió en defensa de nuestras mujeres con un lacónico y breve comentario:

“Que un yankee pretenda poner en ridículo a las bellas puertorriqueñas, dignas hijas de España e idénticas a nuestros hermosos y preciosísimos tipos del Mediodía de la Península, nos parece empresa hartamente necia y difícil, hartamente atrevida y desairada”.

¿Cuándo podrá la familia yankee dar lecciones de elegancia y buen gusto a las damas españolas de ultramar?

¿Desde cuándo se entremeten los Yankees a reformadores de nuestras costumbres cultas e irreprochables? *Risum teneatis*”.

Una sincera pincelada de ternura

Mas no todo es desaire con la mirada de los extranjeros sobre la mujer puertorriqueña y los puertorriqueños en general. Muy joven, cuando comencé mis estudios universitarios en Río Piedras, tuve el privilegio de ser alumno de celebridades como Margot Arce de Vázquez, José Arsenio Torres y Federico de Onís, entre otros... Cuando fui a estudiar a España, una tarde me llegó la infausta noticia de que don Federico se había quitado la vida. Me dolió en el alma pues había sido su ayudante por espacio de un año y tomé con él un excelente curso sobre *El Quijote de la Mancha*. En esa ocasión recordé su emotivo ensayo escrito en el año de 1926 titulado “Los ojos puertorriqueños”. Decía don Federico entre muchas otras cosas:

“Cuando, como es natural, muchos me preguntan acerca de mis impresiones de Puerto Rico, no encuentro contestación que me satisfaga. Digo que estoy muy bien, que todo me gusta aquí, que me parece estar en mi tierra, que hasta creo haber engordado desde mi llegada y que un catarro que tenía agarrado a mi garganta desde hace no sé cuanto tiempo solo aquí se ha acabado de curar. Desde el punto de vista íntimo, parece que no podría decirse más; y, sin embargo, yo me quedo pensando que todas esas palabras deben sonar en los oídos ajenos a vulgaridades o cumplidos”.

Se extiende don Federico explicando la imposibilidad de conocer el interior o el alma de un pueblo al igual que la de las personas y concluye su breve y enjundioso ensayo con una aseveración incontestable. Intuye, entonces, el espejo donde se refleja el alma de los puertorriqueños:

“Esta intuición inconsciente nace como nacen las simpatías y antipatías más profundas y definitivas entre los hombre: de una mirada. Es en los ojos- que nada ni nadie puede cambiar- donde leemos el fondo del alma humana. Y yo, desde que llegué a Puerto Rico, veo por todas partes, en la calle, en mis clases, unos ojos negros, castaños o garzos, alegres o tristes, a través de los cuales yo veo un alma que no tiene secretos para mí. Hay en ellos una mirada familiar y conocida, la misma con que se encontraron mis ojos cuando empezaron a ver”²⁵.

Fuera de los desaires de muchos de los cronistas a la mujer puertorriqueña, la constante admiración a su tez y a sus ojos vivos, tristes o alegres es repetida con frecuencia. Los ojos de la mujer puertorriqueña desde las ingenuas taínas, las afanosas africanas y las ingeniosas y humildes criollas han dejado sus centelleos de luz indeleble en el alma de los hombres, los de afuera y los de adentro, de los poetas o simples enamorados, desde el español Gutierre de Cetina

(1520-1557) hasta nuestro José Polonio Hernández Hernández (1892-1922), los ojos reverberan en nuestras almas como espejos alados que vuelan a los rincones más delicados de nuestro espíritu.

Apéndice I

Pastoral contra los escotes del obispo Fray Manuel Jiménez Pérez

Nos el Dr. Fray Manuel Jiménez Pérez, por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de San Juan de Puerto Rico y sus anexos del Consejo de S.M.

A vos los fieles y moradores, en esta nuestra diócesis, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Por personas piadosas que viven sujetas a los preceptos de nuestra Santa ley, se ha notado no sin intenso dolor de su corazón, el abominable aseo y traje deshonesto con que muchas mujeres se atreven a andar por las calles públicas y entrar en la iglesia, llevando la saya tan sumamente corta y el pecho tan descubierto, que solo no escandalizan, sino que al mismo tiempo son causas de muchos y graves pecados; y habiendo llegado hasta nuestra noticia, deseamos el remedio de tan peligroso abuso, y para ello ordenamos y mandamos en virtud de Santa Obediencia, que ninguna persona de cualquier estado que sea use de dichos trajes deshonestos, ni menos tome asiento alto en la iglesia, bajo la pena de ocho reales que se le sacarán de multa por la primera; y por cuanto asimismo, estamos noticiados que hay muchas personas, así hombres como mujeres, que olvidadas de sus principales obligaciones, no solamente dejan de oír misa en los días de precepto, sino que sin el menor reparo trabajan en los domingos y otras festividades en que se prohíbe, ordenamos y mandamos a nuestro Alguacil de vara, que siempre que se verifique haber incurrido en este delito alguna persona de cualquier calida que sea, le quite ocho reales de multa y la

ponga inmediatamente en la cárcel pública y nos dé parte de ello, para aplicar las demás penas que por bien tuviéremos. Dado en Puerto Rico, a 23 de enero de 1773 años. Fray Manuel, Obispo de Puerto Rico.—Por mandato de S.S. I. el Obispo mi señor. Don Felipe Joaquín Ramírez, Secretario²⁶.

Notas:

¹Carta del Obispo de Puerto Rico Don Fray Damián López de Haro, a Juan Diez de la calle, con una relación muy curiosa de su viaje y otras cosas. Año de 1644. Empleo la edición de Tapia, *Biblioteca histórica de Puerto Rico*, Instituto de Literatura, San Juan, 1945, p. 449-457.

²Donaire. (Del b. lat. donarĭum, de donāre, dar).1. m. Discreción y gracia en lo que se dice.2. m. Chiste o dicho gracioso y agudo.3. m. Gallardía, gentileza, soltura y agilidad airosa de cuerpo para andar, danzar, etc.

³Empleo la edición de la Dra. Isabel Gutiérrez del Arroyo por considerarla la mejor de todas. Editorial UPR, Río Piedras, 1966. Para datos biográficos y pormenores de Fray Íñigo véase el estudio introductorio abarcador y ejemplar de la Dra. Gutiérrez que acompaña la citada edición.

⁴El obispo Jiménez era fraile benedictino muy moralista y proclive a escuchar rumores de sus subalternos. El 23 de enero de 1773 fue divulgada en las parroquias de Puerto Rico una circular prohibiendo los escotes en la mujeres parroquianas so pena de ser multadas significativamente de ser estas halladas en desacato de las normas de la moral y el buen vivir. (Vid: Coll y Toste: *Boletín Histórico de Puerto Rico*, Vol. I. pág. 162).

⁵Angaripola.1. f. Lienzo ordinario, estampado en listas de varios colores, que usaron las mujeres del

siglo XVII para hacerse guardapiés.2. f. pl. coloq. Adornos de mal gusto y de colores llamativos que se ponen en los vestidos. Apuntes de MCS.

⁶Aparece en el texto de la edición citada sin “h”. Evidentemente un error de Fray Íñigo. Se refiere a un tipo de lienzo muy fino.

⁷Para detalles véase el Cap. XXXI, p. 188.

⁸*Teodoro Vidal: José Campeche: Retratista de una época*, San Juan de Puerto Rico, ediciones Alba, 2005, págs: 30-34. Véase, además, Arturo V. Dávila: José Campeche en la Casa Power, Río Piedras, UPR, 1997, págs: 10-13. Teodoro Vidal decía que debieron existir unas cinco de estas damas a caballo. Vid, op. cit., p.34.

⁹Empleo la edición: André Pierre Ledrú: *Viaje a la Isla de Puerto Rico en el año 1797*, traducción del francés al español por Julio L. Vizcarrondo, San Juan de PR., Editorial Coquí, 1971.

¹⁰En el primer acto de la Tragicomedia de Calixto y Melibea.

¹¹Estela Cifre de Loubriel, *Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico en el siglo XIX*, Río Piedras, UPR, 1962, pág. 152 # 1.

¹²Obras de Fernán Caballero III, Madrid, Ediciones Atlas,1961, p. 326-345.

¹³Para mayor información consúltese la obra del P. Luis Coloma, S.I., *Recuerdos de Fernán Caballero*, Madrid, Ed. Razón y fe, S.A. Madrid, 2da. ed., 1943.

¹⁴*Recuerdos de Fernán Caballero*, op. cit. pág. 107-108.

¹⁵Ibíd., pág.118. Los comentarios de Coloma están tomados de una carta de Fernán Caballero al crítico y periodista Antonio de Latour (1808-1881).

¹⁶Colonel Flintner, *An account of The Present State of the Island of Puerto Rico*, London, 1834. Edición facsímil de la Academia Puertorriqueña de la Historia con Estudio preliminar de Luis E. González Vale, San Juan de Puerto Rico, 2002, 392 págs.

¹⁷Op. cit.

¹⁸Segunda edición en español, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1976, 124 págs.

¹⁹Op.cit., pág. 81-82.

²⁰Ibid., pág. 82-83. La traducción de los textos es de mi hermana la Dra. Casilda Canino, levemente rectificadas por mi persona.

²¹Cayetano Coll y Toste: “Origen etnológico del campesino de Puerto Rico y mestizaje de las razas blanca, india y negra”, en: *Boletín Histórico de Puerto Rico*, San Juan, P.R., Tomo XI, 1924, pág.144. Coll y Toste toma la información de la *Revista Castellana*, año IV, núm.27, pág. 169.

²²Lidio Cruz Monclova, *Historia de Puerto Rico*, Río Piedras, ED. UPR, Tomo II 2da. parte, 1875-1885, págs. 886-889.

²³Lidio Cruz Monclova, Op. cit., pág. 889.

²⁴Año 47, Núm. 59. Cruz Monclova, op. cit., pág. 889.

²⁵Publicado en Universidad de Puerto Rico, Summer School News, 26-31 de julio, 1926.

²⁶Tomado de Manuel Fernández Juncos, *Galería Puertorriqueña*, San Juan de P.R. Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1958, p. 242.



La búsqueda de un criterio de demarcación adicional: entre la pura especulación y la semiciencia

Pedro M. Rosario Barbosa

Resumen

Desde principios de la modernidad, se problematiza la distinción entre las ciencias, por un lado, y la metafísica especulativa por el otro. Este es el llamado “problema del criterio de demarcación” que ha sido objeto de debate entre los escépticos, filósofos de las ciencias y científicos en general. Este artículo adopta ciertos criterios de demarcación, pero también utiliza una distinción semántica entre estado de cosas (*Sachverhalt*) y situación (*Sachlage*) desarrollada por el fenomenólogo, Edmund Husserl, para sugerir una frontera de demarcación adicional y más débil, a saber: la distinción entre teorías especulativas que puedan ser prometedoras, y otras no. De esta manera, podemos distinguir entre aquellas teorías puramente especulativas o plenamente pseudocientíficas y las que son semicientíficas, pero que tienen una mayor probabilidad de terminar siendo científicas.
Palabras clave: Edmund Husserl, semántica, ciencias, especulación, supercuerdas

Abstract

Ever since the beginning of Modernity, the issue regarding the distinction between science on the one hand and speculative metaphysics on the other has been raised. This is the so-called “problem of demarcation criterion”, which has been subject of debate among skeptics, philosophers of science, and scientists in general. This article adopts certain criteria of demarcation, but also uses the semantic distinction between state-of-affairs (*Sachverhalt*) and situation (*Sachlage*) developed by the phenomenologist, Edmund Husserl, in order to suggest adding another (weaker) demarcation frontier between purely speculative or pseudoscientific theories and those that are semi-scientific, but which have more probability of ending up scientific.

Key words: Edmund Husserl, semantics, sciences, speculation, superstrings

La búsqueda de un criterio de demarcación adicional: entre la especulación y la semiciencia¹

I. Trasfondo histórico

En el amanecer de la modernidad, mientras se asomaba una nueva alborada de las ciencias fácticas, particularmente después de la publicación de la *Principia* de Isaac Newton, se levantaron ciertas interrogantes en torno al genuino conocimiento fáctico del mundo. En la *Crítica de la razón pura* (1781/1787) el eminente filósofo, Immanuel Kant, formuló una de las propuestas primitivas de lo que en filosofía de las ciencias se conocería como “criterio de demarcación”, es decir, aquella pauta o principios que nos permiten distinguir entre lo que es conocimiento o no. Este pensador estipulaba que no debería considerarse ciencia o conocimiento genuino aquello que supusiera algo más allá de toda intuición o experiencia posible. Esto lo pudo demostrar bien en las secciones que trataban sobre las críticas a las distintas demostraciones de la existencia de Dios y otros conceptos metafísicos que caían en la dialéctica de la razón pura (Kant 382-437 [A 406-490/B 432-518])². Este criterio de demarcación no es plenamente satisfactorio, en parte porque su brillante idealismo trascendental pecaba de relativismo específico a la hora de establecer como prioridad el examen de las facultades humanas con sus respectivos conceptos puros del entendimiento, y no la indagación de principios válidos para cualquier ser racional (Husserl, *Investigaciones* 118-119, 181-182). Además, aunque no lo decía con tantas palabras, parecía descartar el paso potencial de ciertos asuntos metafísicos a científicos debido a algún posible nuevo descubrimiento. Por ejemplo, para él, la hipótesis atomista y la antiatomista podían ser probadas mediante la razón pura, por lo que se volvía necesaria la experiencia como árbitro. Debido a que no era posible tener “experiencia posible” de un átomo, ambas teorías se relegaban al vacío metafísico

especulativo (400-407 [A 434-443/B 462-471]). Poco sabría él que décadas más tarde, se propondría como hipótesis la existencia de los átomos como *la mejor explicación* de algunos fenómenos como, por ejemplo, el hecho de que algunos metales calcinados ganen peso o de que unidades de gases puedan combinarse en ciertas proporciones definidas.

Ante los adelantos de la lógica, las matemáticas y las ciencias, la epistemología de finales del siglo XIX y principios del XX era incapaz de dar cuenta de estos cambios radicales. Se desarrollaron la geometría no euclidiana, la teoría de conjuntos, la lógica booleana, la noción de números complejos, la geometría analítica, la teoría especial y la general de la relatividad, entre otras. La gnoseología kantiana no era lo suficientemente sofisticada como para poder explicar el éxito de todos estos ámbitos de investigación en las ciencias formales y las naturales (Coffa 189-206). Por ello, inspirándose en las filosofías de Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein, la Escuela de Berlín –bajo la dirección de Hans Reichenbach– y el Círculo de Viena –cuya cabeza era Moritz Schlick– se dedicaron a buscar unos nuevos cimientos epistemológicos empiristas. Su inquisición fue más lógica que empirista. Rechazando las bases del sicologismo, tan popular en su época, buscaban en las ciencias formales un asiento *a priori* –entendido como un conjunto de convenciones formales– apropiado para un empirismo que fuera capaz de hacer posible la inducción, la formulación de leyes y la verificación de teorías científicas como criterios para trazar una nueva frontera entre los supuestos metafísicos especulativos y las aserciones genuinamente científicas. (Gillies 12, 17-18, 20) La razón de su fracaso se debió, en parte, a ciertas contingencias, tales como el ascenso del Tercer Reich y la Segunda Guerra Mundial. Muchos de los empiristas lógicos eran judíos y tuvieron que huir a Gran Bretaña y a Estados Unidos, brotando en el seno de la filosofía lo que eventualmente se conocería como su rama “analítica”, que se separó de

la llamada “continental”. (24-25) Sin embargo, hubo otros factores, esta vez de contenido filosófico, que contribuyeron a que la empresa llegara a su fin.

Parte del malestar se podía percibir durante sus investigaciones. Reichenbach, en particular, anunciaba el problema de no poder resolver la espina molesta dejada por David Hume en cuanto a su crítica a la inducción. No es posible, lógicamente, inducir teorías o leyes científicas –no importa cuál esquema *a priori* se utilizara– a partir de acontecimientos particulares. (Hume 63-77; Coffa 327) Muy a pesar de la problematización de la inducción elaborada por Pierre Duhem e ignorada por los empiristas lógicos, los defectos de esta filosofía positivista serían dramáticamente profundizados por el filósofo Karl R. Popper en un escrito titulado “Los dos problemas de la teoría del conocimiento”, que después se editaría, para ser publicado en 1934, bajo el título de *La lógica de la investigación científica*. (Coffa 332-333, 342-348; Duhem 250-257; Gillies 22-23, 26-72) Allí, argumentaba Popper, que si una teoría estaba diseñada para ser refutable mediante el contraste experimental y pasaba todo intento de falsación, entonces se podía considerar corroborada y debía ser adoptada como científica, aunque nunca como conocimiento absolutamente certero y siempre provisional. Toda propuesta que esboce un cuerpo teórico no falsable no nos brindará conocimiento empírico alguno en cuyo caso sería considerado “metafísico”. Si se daba el paso de presentar alguna teoría “metafísica” o falsada como proveedora de conocimiento, entonces debería considerarse *seudocientífica*. (*La lógica* 23-43, 75-88) Otros filósofos han aceptado o rechazado la solución popperiana y propuesto sus alternativas o modificaciones. Estos han sido los casos de pensadores tales como Imre Lakatos, Thomas Kuhn, Carl G. Hempel, Larry Laudan y otros. Sin embargo, contrario a Kant, la filosofía de Popper abre la puerta a que lo que inicialmente se consideraba especulativo pudiera eventualmente convertirse en científico,

siempre y cuando se elaborara de tal manera que fuera lo suficientemente detallado para que pudiera contrastarse experimentalmente. Un caso clásico de ello es nuestro ejemplo de cómo el concepto del átomo pasó de ser una propuesta especulativa a una fundamental en todas las disciplinas de las ciencias naturales (*Realism* 191-194).

Usualmente los científicos suelen denominar “filosofía” a todas aquellas teorías que no sean contrastables experimentalmente. Sin embargo, igualar cualquier especulación con la filosofía contribuiría a perpetuar un estereotipo despreciable que presenta este campo como una pérdida de tiempo, una especie del arte de la complicación intelectual innecesaria. Simultáneamente, no queremos utilizar el término “metafísica” por entender que esta disciplina necesita recobrar su sentido como ponderación *racional* sobre el ser y otros conceptos asociados (e.g. necesidad y contingencia, sustancia, relación, etc.) Para propósitos de nuestro análisis, llamaremos “especulativas” las propuestas en torno a los *matters of fact* –en el sentido de David Hume– que no sean científicas³.

II. El problema de distinción entre propuestas especulativas

Aunque en principio se pueda desdeñar cualquier conjunto de aserciones especulativas en torno a *matters of fact* por carecer de conocimiento empírico, debemos indicar que no todos ellos son creados iguales. Algunos tienen mayor probabilidad de ser más compatibles con las ciencias y, en ciertos casos, podrían potencialmente resolver ciertos problemas científicos.

Es bien conocido el problema de la existencia de la llamada “materia oscura” y de la “energía oscura”, que algunos toman como una seria confesión de un “vacío” de conocimiento monstruoso de la teoría de la

Gran Explosión. Como alternativa se ha propuesto una cosmología MOND –siglas en inglés para *Modified Newtonian Dynamics*– y que procura reformular las leyes físicas para dar cuenta de la estructura y dinámica del universo sin necesidad de dichas nociones sombrías de la cosmología contemporánea. Sin embargo, a este modelo se le considera todavía parte de la franja (*fringe*) de la discusión científica. Esto se debe a que muestra serias dificultades empíricas a la luz de varios estudios relativamente recientes. (e.g. Angus; McGaugh)

Hay otras cosmologías alternativas de igual carácter, tales como la del modelo casi estacionario del universo, formulado por Hayant Narlikar y los fallecidos Geoffrey Burbidge y Fred Hoyle y apoyado por el reconocido astrónomo Halton Arp (Kanipe y Webb). Sin embargo, también hay dificultades con esta propuesta, especialmente en el caso de Arp. Su perspectiva en cuanto a los cuásares, aunque no ha sido definitivamente refutada es, por el momento, incompatible con la cosmología convencionalmente aceptada por el consenso de ese dominio de investigación científica. (Arp; Bell y McDiarmid)

Por otro lado, encontramos otras teorías especulativas que parecen más prometedoras –al menos para algunos físicos– tales como la de las supercuerdas. Si esta llega a ser cierta, potencialmente podría unificar teóricamente los fenómenos gravitacionales con las fuerzas asociadas con la mecánica cuántica, tales como las electromagnéticas, las nucleares fuertes y las nucleares débiles. Sin lugar a dudas, esto podría representar un verdadero adelanto teórico en el ámbito de la física.

Debido al carácter contingente de las teorías científicas, no son lógicas o eidéticamente necesarias porque ninguna de ellas es estrictamente *a priori*. Desde el Medioevo, los filósofos han sido conscientes de que una evidencia no puede decidir unívocamente

cuál teoría científica es la correcta. Este es el llamado *problema de la subdeterminación* de las teorías científicas. Por ello, necesitamos criterios adicionales para decidir cuál de ellas es la mejor: la metodología naturalista, la Navaja de Ockam, la simplicidad de una teoría científica en relación con el tamaño evidencial de su contenido y esto a su vez en relación con otras teorías, el carácter confirmatorio de ellas, su falsabilidad, su coherencia y consistencia lógica con el resto del cuerpo teórico científico, su arreglo deductivo nomológico (en el caso de la física), entre otros criterios ya conocidos (Hempel 38-106; Husserl, *Investigaciones* 82-83; Lakatos; Losee 39-52; Popper, *La lógica* 57-198, 234-257; *Conjeturas* 266-269).

El problema de las teorías especulativas en general, incluyendo a las ponderadas por las ciencias naturales en general y la física en particular, es que son confirmatorias y no falsables. Hasta el momento, por una razón u otra, ellas no permiten el diseño de experimentos en los que su potencial falsabilidad sea posible. Por esta razón, hay físicos tales como Lee Smolin y otros que han criticado el favoritismo generalizado a la teoría de las supercuerdas. ¿Por qué invertir tanto esfuerzo y energía en esta teoría, pero no en otras candidatas?

Como indica esta última pregunta, el problema no es trivial. Varios países del mundo –sospecho que más en los Estados Unidos– están invirtiendo millones de dólares en investigaciones especulativas tales como la teoría de las supercuerdas. De hecho, la queja principal de Smolin es que bastante de los recursos económicos con los que cuentan los estudiantes de física se dirigen precisamente a esta área de investigación. Por otro lado, históricamente sabemos que algunas preguntas indecidibles –por ende, especulativas– se continuaron investigando en el siglo XX, tales como el problema de la completitud de la teoría cuántica sugerido por la paradoja EPR. John Bell, finalmente

logró formular una teoría en torno a un posible diseño experimental para decidir el asunto. Esto indujo a varios científicos tales como Alain Aspect, a llevarlo a cabo con éxito⁴. Parece ser que no hay una única solución al problema de cuál teoría especulativa favorecer como prometedora versus otras candidatas. Debería haber un *suite* de criterios para ello: por ejemplo, si potencialmente resuelve un problema teórico en las ciencias, si es consecuente con el resto del cuerpo teórico aceptado convencionalmente por la comunidad científica, si requiere o no un cambio conceptual de las categorías materiales aceptadas por la física y cuán fructífero sería a nivel teórico y práctico, entre otros. Sin embargo, en este artículo, nos basamos en una generalización de ciertas nociones semánticas elaboradas por Edmund Husserl y que algunos físicos ya favorecen intuitivamente, pero sin mayor grado de rigor. Nuestra perspectiva se inspira en el trabajo del Dr. Guillermo E. Rosado Haddock en torno al problema de las aseveraciones lógico matemáticas no relacionadas entre sí, pero interderivables mediante el Axioma de Selección. (*Against* 235-259; “Interderivability”)

III. Husserl y su visión de las ciencias

A muchos les sorprendería saber que Husserl elaboró una filosofía de las ciencias bastante avanzada para su tiempo y muy sofisticada. Esta se desarrolló con una base semántica que discutiremos más tarde. Por lo pronto, su ideal de ciencia nos indica el camino a seguir en cuanto al tema difícil de la naturaleza teórica de las ciencias. Para Husserl, todo cuerpo teórico que provea conocimiento debe ser verdadero, unificado y tener como referente al universo. Con los términos “universo” y “mundo” nos referimos a la totalidad de todos los estados de cosas espaciotemporales –a los que llamaremos “hechos”– (*Investigaciones* 116; *Ideas* 89-91). Podemos hablar de varios tipos de nexos que constituyen la unicidad de las ciencias:

1. En las ciencias hay conexiones intencionales antropológicas de una comunidad de científicos cuyas vivencias objetivas se convierten en evidencia científica y permiten formular el cuerpo teórico que da cuenta de los hechos. (*Investigaciones* 154-155, 191)
2. La unidad de nexos formales objetuales (llamados por Husserl, categorías formales objetuales o categorías formales ontológicas) forjan estados de cosas factuales (*hechos*) que son la base de la unidad de una disciplina científica. La forma de estos nexos en sí no importa, sino, más bien la manera en que los objetos inquiridos esencialmente delimitan las disciplinas que los estudian. Por ejemplo, todo fenómeno de fuerza, masa, velocidad y nociones semejantes y derivadas pertenecen, por esencia, a la disciplina de la física, independientemente de cómo estos conceptos se relacionen formalmente entre sí: la de los seres vivos, a la biología; la de las relaciones químicas, a la química y así por el estilo. Este es el ámbito de los hechos conocidos por las ciencias factuales. (155, 191, 192-193)
3. La concatenación lógica de proposiciones, en general de conceptos arreglados nómica y arquitectónicamente en cuanto al orden de significado y de argumentaciones deductivas. Estas proposiciones referentes a los hechos investigados son una red lógicamente interconectada de verdades. (155, 191-193)

Es menester señalar que, para Husserl, las proposiciones fundadas *directamente* en los objetos y estados de cosas pertenece a un círculo finito y limitado de vivencias de los científicos, es decir, de ocasiones individuales de experimentación y observación de hechos. Allí se establecen “leyes” en un sentido laxo, mediante la percatación de unas regularidades fenomenales probables. Sin embargo, hay sobre estas leyes laxas una red de leyes más generales y rigurosas de más alto nivel y que dan cuenta de dichas

regularidades evaluadas y cualificadas de acuerdo con unos criterios adoptados metodológicamente por las ciencias. Esta red teórica de leyes generales está fundada *indirectamente* y, en última instancia, en los objetos investigados y puede ser caracterizada como una serie de nexos proposicionales de enunciados universales. Estas leyes son, estrictamente hablando, *ficciones cum fundamento in re*, es decir, son postulados hechos por la comunidad científica con fines explicativos. (*Introduction* 5-11; *Investigaciones* 82-83, 193-195) Esta forma explicativa requiere una serie de leyes deductivamente anexadas entre sí que, junto a unas circunstancias dadas, puedan dar cuenta de los fenómenos observados (*Investigaciones* 82)⁵. Sin embargo, dichas leyes generales no son en sí mismas estrictamente universales –en lenguaje leibniano, no serían válidas en cualquier mundo posible– porque no son ellas mismas eidéticamente necesarias. Más bien están estructuradas por normativas eidéticas –formales y materiales– que sí son el *sine qua non* de cualquier teoría y estado de cosas posible. (*Investigaciones* 193-194; *Ideas* 94-99)

IV. La semántica husserliana y la esfera objetual

Esto es en cuanto a la esfera teórica, pero también hay una objetual. De acuerdo con Husserl, toda proposición o juicio factual tiene como referente lo que él llamó “*Sachverhalt*” que aquí hemos traducido por “estado de cosas”. Oraciones que expresan proposiciones o juicios tales como “París es la capital de Francia” o “Nore Feliciano es excelente cantante” tienen como referente hechos distintos, es decir, a *estados de cosas* del orden espaciotemporal. (Husserl, *Ideas* 88-89) Sin embargo, en cada estado de cosas, incluyendo los hechos, hay que distinguir entre su materia y su forma. Esta última consiste en lo que llamaba él “*categorías formales objetuales*” o “*categorías formales ontológicas*”, que incluyen los conceptos de objeto (en sentido “algo cualquiera”), conjunto, número cardinal, número ordinal, unidad,

pluralidad, magnitud, todo y partes, combinación, relación, entre otros. Estas formas articulan la materia, es decir, los objetos sensiblemente dados en todo estado de cosas factual. Husserl denominaba a este sustrato sensible “*Sachlage*”, el cual traducimos aquí por “situación”. (*Experiencia* 263-266; *Investigaciones* 202, 405)

Una situación es la base material para dos o más estados de cosas. Dado cualquier $\{a, b\}$ en que a y b representan dos objetos sensibles y dadas una relación R y su inversa R^{-1} , podemos obtener al menos dos tuplos de pares ordenados $R\langle a, b \rangle = R^{-1}\langle b, a \rangle$, en los que a y b se relacionan categorialmente de *dos* formas distintas. Estos son *dos* estados de cosas distintos, porque sus formas categoriales R y R^{-1} difieren, pero bajo ellos subyace la misma situación, es decir, los mismos objetos a y b . (*Experiencia* 263-264; *Investigaciones* 732-735)

Otra dimensión que debemos de tener en cuenta es que para Husserl, un estado de cosas puede servir como fundamento de estados de cosas de más alto nivel. Si tenemos un conjunto $X = \{a, b\}$ de objetos a y b cualquiera, ellos pueden formar parte de una jerarquía objetual de conjuntos. Por ejemplo, $Y = \{\{a, b\}c\}$ en que c es un objeto miembro de Y , pero no de X . A su vez, con un objeto d podemos obtener un conjunto $Z = \{\{\{a, b\}, c\}, d\}$ y así indefinidamente (*Experiencia* 269-270; *Investigaciones* 731-732)⁶.

Esta semántica puede servir para nuestros propósitos, tal vez, no previstos por Husserl. Si generalizamos la idea de situación y no lo excluimos solo a un sustrato de objetos sensibles, sino a cualquier cosa fundente última, podemos darnos cuenta de que es posible formular unas teorías científicas que puedan referirse a dos o más estados de cosas en los que subyacen, o un estado de cosas de nivel inferior o una misma situación. Tras la búsqueda de una solución unificadora de las teorías científicas (en este caso

de la física) pueden proponerse cuerpos teóricos especulativos que *prima facie* parezcan dispares, pero que descubramos después que expresan distintos estados de cosas fundadas en un estado de cosas de más bajo nivel o en una misma situación.

V. Justificación de nuestra propuesta: casos previos

Casos como los que sugerimos no son nada exóticos en la física. Existen instancias en que dos o más fenómenos que parecen cualitativamente distintos entre sí, realmente sean expresiones del mismo proceso subyacente, es decir, *dos hechos que comparten un estado de cosas de más bajo nivel o una misma situación*. Este era el caso de la electricidad y del magnetismo. Michael Faraday y, por separado, el frecuentemente olvidado, Joseph Henry, pudieron captar la relación intrínseca entre la electricidad y el magnetismo y la demostraron experimentalmente, mediante el invento del dínamo. Sin embargo, esta no es una mera relación cualquiera, el discípulo y después colega de Faraday, James Clerk Maxwell, formuló las famosas cuatro leyes del electromagnetismo que demostraban que ambos fenómenos se fundaban en un mismo hecho. Esto se confirmó cuando Maxwell descubrió, con sus cuatro ecuaciones y los datos disponibles en su tiempo, que la velocidad de propagación de las ondas electromagnéticas coincide con la de la luz. Simultáneamente, estas leyes junto a la suposición de la constancia de la velocidad de la luz independientemente de los marcos de referencia inerciales –predicho por las ecuaciones de Maxwell– hicieron posible la formulación de la teoría especial de la relatividad de Albert Einstein (Cushing 195-207; Greene, *The Fabric* 40-47).

La mecánica cuántica nos brinda otros casos semejantes, como el de los distintos acercamientos iniciales de diversos físicos al fenómeno cuántico a principios del siglo XX. En 1925, Werner Heisenberg, Max Born –entonces exdiscípulo de Husserl– y

Pascual Jordan desarrollaron un sistema de matrices para representar matemáticamente varias propiedades físicas de los cuantos –e.g. energía, momentum, posición, etc.–, reemplazando así el modelo de órbitas de Neils Bohr. (Cushing 282-284; Gribbin, cap. 6). Por otro lado, Erwin Schrödinger y Louis De Broglie, basándose en el trabajo de Einstein en torno a los cuantos de luz –el efecto fotoeléctrico–, pensaban que los cuantos podían distribuirse en distintos niveles de energía comportándose como ondas. Schrödinger postuló la famosa ecuación de función de onda siguiendo la analogía señalada por De Broglie, entre la onda óptica y la partícula clásica. Bajo esta concepción, un cuanto –en calidad de partícula– sigue una “trayectoria” probabilística trazada por la onda asociada a este. (Cushing 285-286)

Más adelante, Neils Bohr y otros se dieron cuenta de que estas y otras aproximaciones matemáticas al mundo cuántico parecían representar lo que en nuestro lenguaje semántico describimos como hechos distintos, pero que esto era solo una apariencia. La falacia estaba en ciertas suposiciones hechas por estos grupos, especialmente en el trabajo de De Broglie y Schrödinger, en los que concebían a los cuantos dentro de la noción clásica de ondas. Bohr formuló la teoría que reconciliaba a todas estas aproximaciones en lo que se conoce como la “Interpretación Copenhague”. Si suponemos que los cuantos no se comportan de manera clásica, podemos proponer que un electrón es *simultáneamente* onda y partícula y se distribuye en nubes probabilísticas en diversos niveles de energía con sus respectivos números cuánticos. Desde esta perspectiva, los cuantos se revelan como entes *indeterministas*, cuyas posiciones y momentum se distribuyen en unas regiones de probabilidad. El descubrimiento experimental de las propiedades ondulatorias de los electrones confirmó y corroboró esta convicción.

Según el filósofo puertorriqueño Rosado Haddock, podemos utilizar la semántica husserliana para indicar que cada metodología apuntaba a un hecho distinto, arreglado por unas formas objetuales utilizadas según cada método. Sin embargo, bajo cada uno de los hechos subyacía un hecho de más bajo nivel. Bohr lo reveló con su nueva teoría, lo que permitió la reconciliación de los diversos hechos bajo ella (*Against* 253)⁷. Aun así, tanto en el caso del electromagnetismo, como en el de la física cuántica, no podemos decir que hayamos descubierto “situaciones”. Caracterizamos una situación como un “suelo absoluto” por el que se pueden constituir jerarquías de estados de cosas o hechos. Los físicos están buscando ahora mismo la formulación de una teoría que apunte a ese “suelo absoluto”, es decir, que unifique el cisma teórico entre las leyes de gravitación y las del ámbito subatómico.

VI. El caso de la teoría de las supercuerdas

Hoy día reconocemos que en la física hay una división entre las leyes y propiedades deterministas de la relatividad general y, por otro lado, las indeterministas de la mecánica cuántica. En el caso de esta última, se encuentran unificadas las fuerzas electromagnéticas, la nuclear fuerte y la nuclear débil (Greene, *The Fabric* 332). Se han planteado varias alternativas en relación con alguna posible solución al problema, tales como la de la existencia de partículas denominadas “gravitones” y cuyo cuerpo teórico sobre ellos debe ser consecuente con la relatividad general, que se sigue imponiendo hoy día como el mejor modelo teórico gravitacional, muy especialmente, después de la múltiple detección de ondas espaciotemporales predichas por esta teoría (Abbott et al., “Observation”; “GW151226”). Por otro lado, muy a pesar de Einstein, la física cuántica se sigue fortaleciendo y afianzando teóricamente, mostrando un mundo subatómico cada vez más extraño ante los ojos de los expertos en dicho tema. (e.g. Giustina et al.; Hensen et al.)

Algunos científicos, comenzando por Gabriele Veneziano, han sugerido que los componentes elementales del universo no deben concebirse como partículas, sino como filamentos de energía, a los que se ha denominado “supercuerdas” o sencillamente “cuerdas”, entidades cuyas propiedades dependen de su vibración a alguna frecuencia específica y de su interacción con otras cuerdas. Lo que atrae a muchos científicos a esta teoría es que la dinámica de las supercuerdas implica una reducción en el nivel de actividad subatómica en el espaciotiempo hasta el punto de armonizar las leyes de la relatividad general con las de la mecánica cuántica. También tiene otras virtudes, tales como la de predecir las propiedades que se esperarían de un gravitón. A su vez, potencialmente podría explicar por qué la fuerza gravitacional es tan débil en relación con las otras. Al menos podría ser que posibilite la consecución del Santo Grial de la física, una Teoría de Todo que reconcilie finalmente a toda la física a nivel teórico.

A partir de lo que ya hemos discutido en torno a la lógica y a las matemáticas como fundamento *a priori* de cualquier ciencia empírica, la primera pregunta en torno a la teoría, ya desarrollada a partir de los años setenta, es la siguiente: ¿es lógica y matemáticamente consecuente? Al principio, sufría de ciertas anomalías porque predecía la existencia de partículas sin masa alguna, diez dimensiones, entre otras extrañezas. Sin embargo, todo su rompecabezas teórico cayó en su sitio cuando se consideró la posibilidad de que dichas partículas sin masa fueran los famosos gravitones. Gracias a las investigaciones matemáticas de Michael Green y John Schwarz, se ha podido constatar que, concebida de esta manera, la teoría de las cuerdas no sufre de contradicciones, es decir, es formal y materialmente consecuente. Sus partidarios llamaron a este acontecimiento, “la primera revolución de las supercuerdas” (Green y Schwarz; Greene, *The Elegant* 137-139; *The Fabric* 343-345).

Después ocurrió lo que llamaron “la segunda revolución de las supercuerdas”. Eventualmente, distintos científicos que trabajaron en dicha posibilidad teórica terminaron formulando cinco teorías distintas de las supercuerdas, a saber: Tipo I, Tipo IIA, Tipo IIB, Heterótica-O y Heterótica-E. Cada una de ellas requería seis dimensiones espaciales, adicionales a las que estamos familiarizados, más el tiempo, es decir, un total de diez dimensiones. Al principio, se veía este problema a nivel exclusivo: solo una de estas teorías debía ser la correcta, pero no había forma de averiguar cuál de ellas. Sin embargo, gracias a Edward Witten, se pudieron ver las cosas de manera distinta. En términos husserlianos, él descubrió que las cinco teorías tenían como referente cinco hechos distintos con *una misma situación*. Él forjó una teoría que denotaba una situación que servía de base a cinco distintos estados de cosas que parecían incompatibles. A esta propuesta se llegó a conocer como la “Teoría M”, que sugería un total de once dimensiones (Greene, *The Fabric* 377-386; Witten, “Some Comments”; “String Theory”).

VII. La propuesta de una demarcación adicional

A partir de estas reflexiones que hemos hecho en torno a cosmologías alternativas a la convencional, las especulaciones en torno a la física cuántica, la tesis Copenhagen, el problema de la completud de la teoría cuántica, entre otras tesis especulativas, es deseable lo siguiente, sujeto en principio a modificación y mejora por parte de filósofos y científicos:

1. En primer lugar, proponemos dos fronteras de demarcación, cada una con sus propios criterios. La primera es de demarcación D_A y que se encuentra entre la pura especulación y las teorías semicientíficas. La segunda es la D_B , entre las semicientíficas y genuinamente científicas. Como hemos indicado, D_B ha sido objeto de reflexión por parte de filósofos por siglos. Ambas fronteras comparten algunos criterios:

- a. La teoría formulada debe ser lo más simple posible, pero que a su vez abarque explicativamente la mayor cantidad de hechos posibles, especialmente en relación con teorías rivales.

- b. También debe destacar su coherencia interna y cohesión lógico-matemática.

2. Por otro lado, hay unas diferencias marcadas entre las fronteras D_A y D_B . Por ejemplo, en el caso de esta última, hay una exigencia de que la teoría científica no sea solamente confirmable mediante experiencia, sino que posibilite el diseño de experimentos que intenten falsar el cuerpo teórico propuesto o, al menos, las hipótesis conjeturadas con base en este. Dicho requerimiento, combinado con los criterios ya mencionados, pueden convertir la teoría formulada en una genuinamente científica. De otra manera, permanecería siendo especulativa. Mientras mayor sea su capacidad de contrastabilidad en relación con otras teorías, mejor.

3. En el caso de D_A , ambos lados de esta frontera son especulativos, por lo que no puede hablarse de una división tajante entre ellos. Sin embargo, cuando se ofrecen varias alternativas en este ámbito, podemos sugerir unos criterios para determinar si una teoría puede ser semicientífica, es decir, si se basa al menos en teorías científicas y si tiene una mayor probabilidad de ser adoptada en el futuro como una de ellas:

- a. En primer lugar, se debe exigir la coherencia y consistencia interna de una teoría científica vía la eliminación de anomalías. Esto no es nada nuevo en el mundo de la física y filósofos como Karl Popper consideran este requisito como una parte esencial del quehacer científico (*Conocimiento* 223-226).

- b. En segundo lugar, a partir de esta reflexión de la semántica husserliana,

añadimos un criterio de mayor rigor a la hora de considerar como más probable cualquier teoría semicientífica, a saber: si la teoría propuesta parece reconciliar en una misma *situación* o *un hecho de más bajo nivel* una serie de distintos hechos referidos por teorías que *prima facie* parecen dispares.

- c. Finalmente, bajo la aspiración husserliana de un cuerpo teórico unificado, debería ser considerada seriamente una teoría que aporte potencialmente y, de alguna manera, a la reconciliación teórica de los diversos hechos del universo que parecen estar en conflicto a nivel teórico (e.g. la gravedad y la mecánica cuántica).

Toda teoría especulativa que tenga como fin ser aceptada por las ciencias debería cumplir con algunos de estos puntos para ser considerada al menos semicientífica y de ser mejor o peor en relación con otras alternativas. La teoría de las supercuerdas parece cumplir con estos puntos, pero como bien argumenta Smolin, no debe ser exclusiva, sino que la ciencia debe abrirse a considerar otras alternativas si dicha teoría semicientífica no progresa en cuanto a la búsqueda de alguna forma de ser contrastable con la experiencia. Es más, como bien reconocen los partidarios como Brian Greene, si aparece un mejor cuerpo teórico que incluya todas las ventajas de lo que esta teoría da cuenta y lo hace de la manera más sencilla posible y es contrastable, ese debería ser el se tome en cuenta.

El estudio de la semántica y la visión husserlianas en torno a las ciencias brinda una nueva oportunidad para que comience un buen debate entre los filósofos y científicos en torno al asunto de cuál teoría especulativa pueda ser considerada mejor por encima de otras y cuál tiene mayor probabilidad de convertirse en una propuesta rigurosamente científica.

Obras citadas:

- Abbott, B. P. et al. "Observation of Gravitational Waves from a Binary Black Hole Merger." *Physical Review Letters*, vol. 116, núm. 6, 12 feb. 2016, 061102. doi: 10.1103/PhysRevLett116.061102.
- . "GW151226: Observation of Gravitational Waves from a 22-Solar-Mass Binary Black Hole Coalescence." *Physical Review Letters*, vol. 116, núm. 24, 17 jun. 2016, 241103. doi: 10.1103/PhysRevLett.116.241103.
- Angus, Garry W., et al. "On the Proof of Dark Matter, the Law of Gravity, and the Mass Neutrinos." *The Astrophysical Journal Letters*, vol. 654, núm. 1, 14 dic. 2006, pp. L13-L16.
- Arp, Halton. *Seeing Red: Redshifts, Cosmology and Academic Science*. Apeiron, 1998.
- Bell, John S. "On the Einstein-Podolsky-Rosen Paradox." *Physics*, vol. 1, 1964, pp. 195-200.
- Bell, M. B. y D. McDiarmid. "Six Peaks Visible in the Redshift Distribution of 46,400 SDSS Quasars Agree with the Preferred Redshifts Predicted by the Decreasing Intrinsic Redshift Model." *The Astrophysical Journal*, vol. 648, 1 sep. 2006, pp. 140-147.
- Coffa, J. Alberto. *The Semantic Tradition from Kant to Carnap: To the Vienna Station*. Cambridge UP, 2008.
- Cushing, James T. *Philosophical Concepts in Physics: The Historical Relation Between Philosophy and Scientific Theories*. Cambridge UP, 2000.
- Duhem, Pierre. *La teoría física: su objeto y su estructura*. Traducido por María Pons Irazzábal, Hélder, 2003.
- Gillies, Donald. *Philosophy of Science in the Twentieth Century. Four Central Themes*. Blackwell, 1993.
- Giustina, Marissa, et al. "Significant-Loophole-Free Test of Bell's Theorem with Entangled Photons." *Physical Review Letters*, vol.

- 115, 16 dic. 2015, 250401. doi: 10.1103/PhysRevLett.115.250401.
- Green, Michael B. y John H. Schwarz. "Anomaly Cancellations in Supersymmetric $D = 10$ Gauge Theory and Superstring Theory." *Physics Letters B*, vol. 149, núms. 1-3, 13 dic. 1984, pp. 117-122. doi: 10.1016/0370-2693(84)91565-X.
- Greene, Brian. *The Elegant Universe: Superstrings, Hidden Dimensions, and the Quest for the Ultimate Theory*. W. W. Norton, 2003.
- . *The Fabric of the Cosmos: Space, Time, and the Texture of Reality*. Vintage, 2004.
- Gribbin, John. *In Search for Schrödinger's Cat: Quantum Physics and Reality*. Ed. Kindle, Bantam, 1984.
- Hempel, Carl G. *Filosofía de la ciencia natural*. Traducido por Alfredo Deaño, Alianza, 2003.
- Hensen, B. et al. "Loophole-Free Bell Inequality Violation Using Electron Spins Separated by 1.3 Kilometres." *Nature*, vol. 526, 19 ago. 2015, pp. 682-686. doi: 10.1038/nature15759.
- Hill, Claire Ortiz y Guillermo E. Rosado Haddock, editores. *Husserl or Frege? Meaning, Objectivity, and Mathematics*. Open Court, 2000.
- Hume, David. "Investigación sobre el conocimiento humano." *Investigación sobre el conocimiento humano / Historia natural de la religión / Diálogos sobre la religión natural*, traducido por Jaime de Salas Ortueta, Biblioteca Universal del Círculo de Lectores, 1995, pp. 37-198.
- Husserl, Edmund. *Experiencia y juicio: investigaciones acerca de la genealogía de la lógica*. Traducido por Jas Reuter y revisado por Bernabé Navarro, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
- . *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica: libro primero – introducción general a la fenomenología pura*. Traducido por José Gaos, traducción y refundido por Antonio Ziri6n Quijano, Fondo de Cultura Econ6mica, 2013.
- . *Introduction to Logic and the Theory of Knowledge: Lectures 1906/07*. Traducido por Claire Ortiz Hill, Springer, 2008.
- . *Investigaciones l6gicas*. Traducido por Manuel Garc3a Morente y Jos6 Gaos, Alianza, 2013. 2 vols.
- Kant, Immanuel. *Cr3tica de la raz6n pura*. Traducido por Pedro Ribas, Tecnos, 2005.
- Kanipe, Jeff y Dennis Webb. *The Arp Atlas of Peculiar Galaxies*. Willmann-Bell, 2007.
- Lakatos, Imre. *La metodolog3a de los programas de investigaci6n cient3fica*. Traducido por Juan Carlos Zapatero, revisado por Pilar Castrillo, Alianza, 1989.
- Losee, John. *Introducci6n hist6rica a la filosof3a de la ciencia*. Traducido por A. Montesinos y revisado por Alberto Elena, Alianza, 1981.
- McGaugh, Stacy S. "A Tale of Two Paradigms: the Mutual Incommensurability of Λ CDM and MOND." *Canadian Journal of Physics*, 93, 250, 2015, pp. 1-21. doi: 10.1139/cjp-2014-0203.
- Popper, Karl R. *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento cient3fico*. Traducido por N6stor M3guez, Paid6s, 1991.
- . *Conocimiento objetivo: un enfoque evolucionista*. 4ta. ed., traducido por Carlos Sol3s Santos, Tecnos, 2001.
- . *La l6gica de la investigaci6n cient3fica*. Traducido por V3ctor S3nchez de Zavala, Tecnos, 1980.
- . *Realism and the Aim of Science*. Routledge, 2000.
- Reichenbach, Hans. *The Theory of Relativity and A Priori Knowledge*. U of California P, 1965.
- Rosado Haddock, Guillermo E. *Against the Current*. Ontos, 2013.
- . "Interderivability of Seemingly Unrelated Mathematical Statements and the Philosophy of Mathematics". Hill y Rosado Haddock, pp. 241-252.

- . "On Husserl's Distinction between State of Affairs (*Sachverhalt*) and Situation of Affairs (*Sachlage*)." Hill y Rosado Haddock, pp. 253-262.
- Smolin, Lee. *The Trouble With Physics: The Rise of String Theory, the Fall of Science, and What Comes Next*. Mariner, 2006.
- Witten, Edward. "Some Comments on String Dynamics." 23 jul. 1995. arXiv:hep-th/9507121.
- . "String Theory Dynamics in Various Dimensions." *Nuclear Physics B*, vol. 443, núms. 1-2, 5 jun. 1995, pp. 85-125. doi: 10.1016/0550-3213(95)00158-O.

Obras consultadas:

- Carnap, Rudolf. *La superación de la metafísica por medio del análisis lógico del lenguaje*. Traducido por C. Nicolás Molina Flores, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2009.
- Einstein, Albert, Boris Podolsky y Nathan Rosen. "Can Quantum-Mechanical Description of Physical Reality Be Considered Complete?" *Physical Review*, vol. 47, núm. 10, 15 mayo 1935. pp. 777-780. doi: 10.1103/PhysRev.47.777.
- Friedman, Michael. *A Parting of the Ways: Carnap, Cassirer, and Heidegger*. Open Court, 2000.
- Harrison, Edward. *Cosmology: The Science of the Universe*. 2da. ed., Cambridge UP, 2000.
- Husserl, Edmund. *Analyses Concerning Passive and Active Synthesis: Lectures on Transcendental Logic*. Traducido por Anthony J. Steinbock, Kluwer, 2001.
- Popper, Karl. *Quantum Theory and the Schism in Physics: From the Postscript to the Logic of Scientific Discovery*. Routledge, 2000.
- . *The Two Fundamental Problems of the Theory of Knowledge*. Routledge 2009.
- Reichenbach, Hans. *Space and Time*. Traducido por M. Reichenbach y J. Freund, Dover, 1958.
- Simons, Peter. "Meaning and Language." *The Cambridge Companion to Husserl*, Cambridge UP, 1995, pp. 106-137.
- Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Routledge, 2001.

Notas:

¹Este artículo es una elaboración y rigorización de una conferencia titulada "Problemas semánticos en la física y criterios de demarcación" y que se llevó a cabo el 12 de marzo de 2015 en la Universidad de Puerto Rico en Cayey, auspiciado por el Departamento de Humanidades.

²Aquí sigo la convención de mencionar la paginación de la *Crítica*. La "A" representa la de la primera edición (1781) y la "B" la de la segunda (1787).

³Hume distingue entre "*relations of ideas*", usualmente traducido como "relaciones de ideas" que consiste en todo aquello que negado implica necesariamente una contradicción, tales como las verdades lógicas y matemáticas. Un "*matter of fact*" es aquello que negado *no* implica una contradicción (Hume 63-64). Este término se traduce en castellano muchas veces como "materia de hechos", "asunto de hechos", "cuestión de hechos" o sencillamente "hechos". Para evitar potenciales confusiones, conservo la terminología en inglés, que es bien conocida en los círculos filosóficos a nivel internacional, no importa cuál idioma se hable.

⁴Con esto no quiero indicar que el problema de la completud de la mecánica cuántica ha sido resuelto,

⁵Nótese que esto no es otra cosa que el *esquema deductivo nomológico* que fue postulado después por Karl Popper y eventualmente identificado con la filosofía de Carl G. Hempel (Popper, *La lógica* 57-60; Hempel 76-93).

⁶Para más detalles en torno a la distinción husserliana entre estados de cosas y situación, véase Rosado Haddock, "On Husserl's Distinction".

⁷Aclaremos que para Rosado Haddock, bajo ambos estados de cosas expresados en las distintas metodologías subsiste la misma situación. Nuestro desacuerdo con él estriba en que realmente estos dos hechos apuntan solo a un estado de cosas de más bajo nivel. La razón de por qué no lo considero situación se explica a continuación.



Calidad educativa y responsabilidad social de la Universidad¹

Dr. Waldemiro Vélez Cardona

Catedrático en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de
Estudios Generales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico

In a World that faces massive poverty, inequality, starvation, environmental degradation, and militaristic exploitation, it is imperative that those selected institutions that have a traditional commitment to the common good take a leadership role in guiding us away from the present deplorable conditions. Clearly, the university is one of such institutions.

Daniel Schugurensky (2006)

Introducción

Parecería muy evidente que el compromiso con la calidad educativa viene a ser la principal responsabilidad social de la universidad. Sin embargo, cuando comenzamos a adentrarnos en el asunto nos damos cuenta de que todo es mucho más complejo. Para empezar, no siempre estamos de acuerdo en qué es eso de una gestión educativa de calidad. En tiempos recientes esto se ha hecho muy problemático. Parece que, con el pretexto de determinar si estamos usando adecuada y eficientemente el cada vez más escaso dinero público, nos hemos visto en la situación de rendir cuentas a todo tipo de constituyentes, particularmente a las empresas, que en realidad aportan muy poco, hasta ahora, a los presupuestos universitarios².

Producto de todo este proceso se ha volcado hacia las universidades todo tipo de evaluaciones externas para determinar la calidad de los ofrecimientos educativos. Sin descartar todo lo positivo que las evaluaciones puedan acarrear, debemos estar pendientes del impacto que puedan ocasionar para que la universidad cumpla cabalmente con su responsabilidad social, es decir, con la más plena autonomía intelectual. Eso no implica ‘torre de marfil’, más bien todo lo contrario. Una universidad autónoma es aquella que está plenamente ubicada en el contexto social al que pertenece y que mira al mundo con profundidad, pero desde su particular lugar. Sobre este asunto volveré más adelante.

Por otro lado, el tema de la responsabilidad social de la universidad es uno de los que va y viene en los debates sobre educación superior. Este fue muy importante en las décadas de los sesenta y setenta, menos importante en los ochenta y noventa; y vuelve a llamar la atención de administradores y estudiosos en los inicios del siglo XXI (Schugurensky 2006).

Al igual que la calidad, el concepto de responsabilidad social de la universidad no significa lo mismo para todo el mundo. Para unos implica que la universidad se acople y responda a los principales problemas que se presentan en el país, como el desarrollo económico, particularmente, que esté a la altura de los tiempos –como decía Ortega y Gasset– y que asuma exitosamente los retos de la sociedad global contemporánea. El problema principal con esto es ¿quién o quiénes van a determinar cuáles son los retos, y qué significa estar a la altura de los tiempos? Responsablemente, la universidad debe ser crítica de las definiciones y determinaciones que provienen de los sectores hegemónicos de la sociedad y proponer otras alternativas. Eso, claro está, no les agrada mucho a los sectores dominantes. Por eso tratan de restarle valor y pertinencia a los proyectos académicos que puedan proponer rumbos alternativos que confluyan

con sus intereses. Es decir, nos tildan, nada más y nada menos, de impertinentes. Sostengo la hipótesis de que una de las responsabilidades sociales que no puede eludir la universidad es la de ser, de alguna manera, impertinente. Eso nunca querrá decir que se niegue a atender los problemas más apremiantes de la sociedad; todo lo contrario, por ser muy crítica de la situación imperante y por proponer futuros alternativos es que podría hacerse impertinente o, tal vez, hasta incomodar a algunos sectores.

Algunos apuntes sobre la responsabilidad social de la universidad

Me parece apropiado comenzar estos apuntes citando el acuerdo con relación a la responsabilidad social de la universidad, en la *Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción*, hace ya casi diez años:

La educación superior debe reforzar sus funciones de servicio a la sociedad, y más concretamente sus actividades encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro del medio ambiente y las enfermedades, principalmente mediante un planteamiento interdisciplinario y transdisciplinario para analizar los problemas y las cuestiones planteadas. La educación superior debe aumentar su contribución al desarrollo del conjunto del sistema educativo, sobre todo mejorando la formación del personal docente, la elaboración de los planes de estudio y la investigación sobre la educación. (UNESCO, 1998).

¿Qué ha ocurrido con tan nobles ideas en nuestro continente y en el mundo? Como bien señala Hebe Vessuri:

En las últimas décadas América Latina ha vivido un cambio de concepción muy marcado en la cultura académica. Profesores y autoridades están cada vez más dispuestos a abrazar la nueva cultura de la explotación de la investigación para el lucro comercial. Sin embargo, como selector de proyectos para apoyo financiero el mercado introduce nuevos sesgos, estímulos, concentraciones de poder y recursos, a veces sin que las instituciones de educación superior sean conscientes de sus implicaciones hasta que es demasiado tarde. (Vessuri 3-4)

Esta realidad nos obliga a revalorar la importancia de la libertad académica y de la autonomía universitaria como condiciones fundamentales para que la universidad pueda mejorar continuamente su calidad y cumplir, cabalmente, con su responsabilidad social. Actualmente las nociones de rendición de cuentas y de “receptividad a los intereses externos” limitan cada vez más la libertad académica y la autonomía universitaria. (Neave 6)

Siempre debemos tener presente que, tal como afirma Guy Neave (8), la libertad de realizar investigaciones y el compromiso de difundirlas son aspectos fundamentales de la libertad académica. A medida que las universidades tratan de aumentar el número de fuentes de ingresos exteriores, los acuerdos contractuales pueden limitar este compromiso.

La universidad contemporánea tiene que asumir plenamente la responsabilidad social de defender su autonomía y potenciar la calidad en todos los aspectos de su quehacer, de ser, en palabras de Jacques Derrida, sin condición. La universidad, para cumplir la misión que la sociedad ha delegado en ella, tiene que:

[...]seguir siendo un último lugar de resistencia crítica –y más que crítica– a

todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos. Cuando digo “más que crítica”, sobre entiendo “de-constructiva” (¿por qué no decirlo directamente y sin perder tiempo?). Me refiero al derecho a la de-estructuración como derecho incondicional de hacerle preguntas críticas no sólo a la historia del concepto del hombre, sino a la historia misma de la noción de crítica, a la forma y a la autoridad de la pregunta, a la forma interrogativa del pensamiento (Derrida 19).

Si reflexionamos sobre lo antes expuesto, las universidades deben ser evaluadas por la contribución que realizan en la producción de conocimientos y de saberes valiosos para el desarrollo de la ciudadanía y de la conciencia cívica. Estas deben conducir al ejercicio de la vida democrática en cada país y en el mundo. Para ello se debe propiciar el fortalecimiento de la sociedad civil y su capacidad de interlocución frente a las políticas públicas para ayudar a construir una gobernabilidad proactiva y a la ampliación de espacios de participación desde las diversas manifestaciones de la cultura. (Sánchez et. al. pág. 6)

En toda gestión universitaria debe imperar la dimensión ética. Esto implica no supeditar los valores de la cultura de paz, democracia, desarrollo sostenible, equidad, solidaridad y justicia a fines bélicos o de mercado que atenten contra la condición humana. Las universidades deben procurar fortalecer una identidad cultural propia ante la homogeneidad cultural que pudiera imponer cierto tipo de globalización. La misión cultural de la enseñanza superior es ayudar a comprender, interpretar, preservar, reforzar, promover y difundir las culturas nacionales y regionales, internacionales y ancestrales en un contexto de pluralismo cultural (López Segrera 9).

En una dirección similar se expresa Ana Lucía Gazzola, quien fuera directora del IESALC-UNESCO. Según ella:

[...]uno de los sentidos más profundos de la palabra pertinencia es la vinculación de la universidad a un proyecto de nación. Hay toda una agenda a nuestra espera: la constitución de parques energéticos capaces de sostener un desarrollo de largo plazo; el establecimiento de políticas no predatorias de ocupación de espacios ecológicos esenciales; la identificación e incentivo al cultivo de áreas académicas estratégicas para el desarrollo sostenible (biotecnología, nanociencias, medicina tropical, programas de erradicación de la miseria (7).

Los mencionados retos nos convocan a estudiar profunda y críticamente nuestra cultura. También, a entender los mecanismos que están operando hegemónicamente a nivel internacional *para no danzar en un baile en el que otros ponen la música*, como atinadamente afirmara el rector Fernando Montes, de la Universidad Alberto Hurtado, en la discusión del proyecto chileno, **Universidad Construye País**. Según él:

Hemos de preservar nuestra calidad de sujetos de su historia con la capacidad de decir algo y decidir. Esta es la primera obligación de la responsabilidad social de una universidad, desentrañar los mecanismos y ayudarnos a proponer un modelo social e instancias de interrelación que no nos quiten el alma y que nos genere una sociedad más justa, menos dividida, una sociedad más participativa donde el ser humano sea en última instancia un sujeto consciente y libre sin marginaciones ni exclusiones (86).

En ese sentido se puede hablar de responsabilidad social de la universidad. Esto es así, porque cuando se favorece la vinculación con sectores sociales vulnerables, se impulsa la extensión solidaria y se investiga para elevar la calidad de vida del conjunto de la población (Malagón 79). Es necesario tener presente siempre, la importancia del conocimiento gratuito y de propiciar el acceso a este, sin exclusiones, para superar las múltiples brechas que nos aquejan: digital, cognitiva, cultural, social, económica, etc.

Para resumir, tan temprano como en 1923, Harry Chase, en el *Journal of Social Forces* afirmaba que, según yo lo he interpretado, las responsabilidades de las universidades estatales, en su forma moderna, son una parte esencial de la gran tarea común de la ciudadanía, ya que esta une a las personas que habitan en esa comunidad. Esto no es algo artificialmente añadido a la maquinaria de los gobiernos estatales, sino una expresión real y viva de la propia vida en comunidad. La universidad es la principal intérprete y guía de la comunidad. Y esas tareas tienen unas implicaciones trascendentales para la responsabilidad social de la universidad (517-521).

En fin, que la universidad debe asumir su responsabilidad de liderazgo en la sociedad. En todo momento debe ser luz y no reflejo (Pezoa, 2004), debe aplicar su capacidad prospectiva y anticipatoria para iluminar las posibles alternativas y escenarios y ayudar a construir la mejor opción posible para el futuro. Con esto presente, en la próxima sección comenzaré a proponer unos cambios, tal vez radicales, en la educación universitaria que, a mi juicio, pueden conducir al incremento de la calidad educativa; al cabal cumplimiento de la responsabilidad que tiene la universidad.

Una educación transdisciplinaria para el siglo XXI. La necesidad de fortalecer la educación general.

La tendencia, a largo plazo, en la historia de los currículos subgraduados ha sido el crecimiento de la especialización y la proliferación de programas y cursos. Contra esto, precisamente, es que se ha desarrollado la educación general como componente curricular fundamental. Al presente, sin embargo, se está revirtiendo esta tendencia histórica y se cruzan las fronteras disciplinarias que definían las metáforas de la práctica disciplinaria. En las historias disciplinarias recientes, las descripciones de las prácticas actuales y los informes de las organizaciones profesionales, las imágenes tradicionales de profundidad y compartimentalización están siendo reemplazadas por imágenes de cruce de fronteras y de fertilización cruzada. El cruce de fronteras y la fertilización cruzada ocurre por varias razones, no obstante, el acto cotidiano de pedir prestadas herramientas, métodos, conceptos y teorías de otras disciplinas es un factor que se debe tener en cuenta. Si antes pensábamos que la textualidad, la narrativa y las interpretaciones pertenecían al dominio de los estudios literarios, ahora vemos cómo aparecen traspasando las humanidades, las ciencias sociales, las ciencias naturales y las profesiones de Derecho y Psiquiatría. Clifford Geertz, sugiere una metáfora para explicar este fenómeno: la migración. El movimiento de métodos y acercamientos analíticos a través de las fronteras de las disciplinas se ha convertido actualmente en una característica importante de la producción de conocimiento (3).

Varios campos nuevos, como los estudios ambientales, surgen porque hay inadaptación entre necesidades, experiencia, información y la estructuración del conocimiento y el currículum contenido en la organización disciplinaria. Las implicaciones son profundas. Si la estructura de la academia debe cambiar para acomodar los nuevos campos, tal vez la propia estructura sea parte del problema. Los estudios interdisciplinarios no son una mera adición al currículum. Estos representan una latente y fundamental reestructuración del conocimiento y de la educación formal.

Nuevas percepciones, conocimientos y experiencias retan la base de conocimientos existentes, rompiendo las barreras entre las disciplinas y promoviendo exploraciones de temas unificados y de conceptos-fuerza, es decir, moviéndonos al terreno de la transdisciplinariedad. Según la teórica feminista, Catharine Stimpson, se debe hablar menos de un mapa, que de un portafolio de mapas. El efecto es igualmente plural. Al establecer la inestabilidad o poca confiabilidad de otros mapas de conocimiento, los académicos, maestros y estudiantes van trazando nuevos territorios de conocimiento y realzando la reflexión en todo el proceso de construcción de mapas cognitivos (Klein 9).

Lo transdisciplinario, por su parte,

se distingue porque, en vez de poseer y delimitar un objeto particular de estudio o de investigación inter o intra disciplinario, se perfila como una actividad que provoca o estimula la práctica del pensar sin otra finalidad que el cultivo de la inteligencia y el entendimiento más allá de los criterios tradicionales de demarcación disciplinaria. Lo transdisciplinario es, como el término lo indica, lo que atraviesa las disciplinas. Esto quiere decir que lo multi e interdisciplinario, bien entendidos, crean las condiciones para el ejercicio de un pensar transdisciplinario. Así como lo interdisciplinario parte de la demarcación o límites de las formas de conocimiento, lo transdisciplinario enfatiza el impulso del pensar que transgrede esos límites y demarcaciones. Lo transdisciplinario alude a la experiencia del pensar en su dinamismo, en su proceso, en su actividad incesante... una cosa es la ciencia como institución, y otra cosa es el pensar científico que constantemente pone a prueba los criterios de científicidad y la validez de las teorías en las que se funda la ciencia (Facultad de Estudios Generales pág. 16)

La intención de la transdisciplinariedad, según Miguel Martínez Miguélez, es:

[...]superar la parcelación y fragmentación del conocimiento que reflejan las disciplinas particulares y su consiguiente hiperespecialización, y, debido a esto, su incapacidad para comprender las complejas realidades del mundo actual, las cuales se distinguen, precisamente, por la multiplicidad de los nexos, de las relaciones y de las interconexiones que las constituyen (1).

Para Basarab Nicolescu, director del importante y prestigioso *Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios* (CIRET por sus siglas en francés), *la transdisciplinariedad se interesa en la dinámica que se engendra por la acción simultánea de varios niveles de realidad-* Nicolescu (2002, p. 21), a diferencia de la investigación disciplinaria que concierne a un solo y mismo nivel de realidad. Es por eso que en otro trabajo he planteado que la educación general tiene una vocación transdisciplinaria (Vélez Cardona 2004).

Para los autores vinculados al CIRET existen tres pilares de la transdisciplinariedad. Estos son: 1) en la naturaleza y en nuestro conocimiento sobre la naturaleza existen diferentes niveles de realidad y, de manera correspondiente, diferentes niveles de percepción; 2) en el paso de un nivel de realidad a otro se parte de la lógica del tercero (el medio) incluido, en lugar de excluido (se puede ser A y no A al mismo tiempo, denotando esto como T) y, 3) la estructura de la totalidad de niveles de la realidad y la percepción es una estructura compleja: cada nivel es lo que es porque todos los niveles existen al mismo tiempo (Nicolescu 2002).

Para estos autores la transdisciplinariedad pasa a ser mucho más que una herramienta conceptual para

comprender el mundo. En ese contexto proponen que la transdisciplinariedad apunta, no solo a una nueva forma de conocer, sino de ser, hacia una total rehumanización de las prácticas del conocimiento (Flórez Malagón 22). Ciertamente es esta postura radical la que anima la declaración final del *Primer Congreso Mundial sobre Transdisciplinariedad*, llevado a cabo en el *Convento de Arrábida*, en Portugal, en noviembre de 1994.

En la mencionada declaración se afirman, como punto de partida o diagnóstico, planteamientos que, me parece, valen la pena destacarse en estos momentos.

Solo una inteligencia que dé cuenta de la dimensión planetaria de los conflictos actuales podrá hacer frente a la complejidad de nuestro mundo y al desafío contemporáneo de la autodestrucción material y espiritual de nuestra especie. La vida está seriamente amenazada por una tecnociencia triunfante, que solo obedece a la lógica horrorosa de la eficacia por la eficacia. La ruptura contemporánea entre un saber cada vez más acumulativo y un ser interior cada vez más empobrecido conduce a un ascenso de un nuevo oscurantismo, cuyas consecuencias en el plano individual y social son incalculables. (Carta Adoptada en el Primer Congreso de Transdisciplinariedad, Convento da Arrábida, Portugal, noviembre 1994).

En el artículo 11 de la *Declaración* se expresa algo que me parece de vital importancia para los Estudios Generales.

Una educación auténtica no puede privilegiar la abstracción en el conocimiento. Debe enseñar a contextualizar, concretar y globalizar. La educación transdisciplinaria reevalúa el rol de la intuición, del imaginario, de la

sensibilidad y del cuerpo en la transmisión de los conocimientos.

Soy de los que creen, que para que la universidad pueda asumir plenamente su responsabilidad social debe fortalecer una educación, que a la vez que nos pone en contacto con los procesos históricos de producción de conocimientos y nos interesa por el acervo cultural de la humanidad, nos presenta las limitaciones y consecuencias de estos procesos y se ubica en el plano del pensamiento complejo y la transdisciplinariedad. Ese es precisamente el papel que debe desempeñar la educación general en los currículos universitarios.

La educación debe potenciar nuestras capacidades de innovación e invención a la hora de atender situaciones concretas o hipotéticas. Debemos buscar nuevas maneras de abordar las problemáticas actuales y, sobre todo, las futuras del país y del mundo. Nunca nos debemos conformar con acoplarnos a lo que hay. Todo lo contrario, la universidad debe propiciar que se despierten las utopías y ayudarnos a ser capaces de soñar un país mejor en un mundo mejor.

Ser responsable socialmente implica romper con la dicotomía adentro/afuera que unas veces implica atrincheramiento y, otras veces, subordinación. La universidad está dentro de la sociedad y como tal debe comportarse. No podemos olvidar que los estudiantes y docentes de “adentro” vivimos, sentimos y padecemos “afuera”. Es decir, no podemos posicionarnos exclusivamente en ninguna de las dos coordenadas.

Una educación general, bien entendida, no reconoce tal dicotomía pues apela más bien a la re-vinculación holística de todo con lo que nos relacionamos, siempre reconociendo su complejidad. De lo que se trata en la Educación General es de develar puentes, establecer redes y re-potenciar la solidaridad, tanto

como práctica pedagógica, como valor social cada vez más necesario para la convivencia democrática y pacífica. Es decir, para una reconstrucción y re-humanización de la sociedad partiendo de un ser humano comprometido consigo mismo y con su entorno. O sea, un ciudadano integral y pleno con su práctica y su teoría va “haciendo camino al andar”.

Conclusiones

Debemos profundizar la noción de universidad como un lugar privilegiado desde el que se sueña un nuevo país, un nuevo planeta; desde el que se debate permanentemente el país y el mundo que queremos *versus* el país y el mundo que tenemos. Mi tesis central es que la transformación curricular de la universidad debe apuntar al fortalecimiento de una modalidad de educación general que, a la vez que promueva la integración y creación de nuevos conocimientos, sirva de vínculo comunicante para todo el quehacer universitario. Es decir, que promueva tanto la integración de los saberes como la integración de la universidad con todos los sectores de la sociedad. El currículum de educación general que establezcamos debe entenderse como el terreno idóneo para el diálogo y la negociación, tanto desde el ámbito docente-estudiante, como el docente-docente, estudiante-estudiante y universidad-país. Tiene que ser un terreno experimental, un terreno de investigación permanente, como proponía Lawrence Stenhouse (1998). Debe servir para propiciar un debate permanente que problematice y cuestione la institucionalización y mercantilización de los saberes en la universidad y en la sociedad. También que proponga visiones diversas y alternativas en torno al país, la región y el mundo. El nuevo currículum debe ayudar a cristalizar la idea de que la universidad no es un mero reflejo de su entorno, sino que es un dínamo que genera propuestas para la transformación continua de la sociedad.

La universidad es para mí un terreno o espacio particular desde el que miramos la sociedad y, por tanto, desde el que nos miramos a nosotros mismos. Es esa instancia de desarrollo humano la que nos ayuda a profesores, estudiantes y otros funcionarios, a ubicarnos como actores sociales en todo el teatro de la vida. Esto, en tensión y lucha abierta o encubierta, con un aparato publicitario que continuamente nos obliga a ser espectadores de nuestra propia vida.

La universidad debe también propiciar, además del encuentro entre unos saberes disciplinados, un reencuentro con nuestro entorno, con la naturaleza (Collett & Karakashian 1996). Debe ayudarnos a reconocer que “junto al *logos* (razón) está el *eros* (vida y pasión), el *pathos* (afectividad y sensibilidad) y el *daimon* (la voz interior de la naturaleza)” (Boff 26). La Educación universitaria debe servir para tender puentes (integración del conocimiento) entre todas las formas de vida y debe servirnos para identificar un lugar (especialidad) desde el que miremos hacia todos lados y que nos ayude a adentrarnos en lo que creemos ver, dudando siempre de su existencia.

Por las razones antes expuestas, me parece que es importante el que se fortalezcan, como parte del currículum y de todo el quehacer universitario, tres modalidades educativas que se vienen integrando a los proyectos de algunas universidades desde hace mucho, unas veces con más consistencia y empuje que otras. Me refiero al aprendizaje basado en los servicios a la comunidad (*Community-Service Learning*), el aprendizaje basado en la solución de problemas (*Problem-Base Learning*) y el aprendizaje colaborativo o cooperativo (*Collaborative Learning*). Por medio de estas modalidades podremos imbricar de manera significativa la calidad académica con la responsabilidad social de la universidad. Es decir, potenciar el aprendizaje y la producción de conocimientos, a la misma vez que participamos activamente en la solución de los problemas de la

comunidad a la que pertenecemos y con la cual debemos estar cada vez más comprometidos.

En síntesis: la principal responsabilidad social de la universidad es propiciar el surgimiento de un nuevo tipo de inteligencia, fundada en un equilibrio entre la inteligencia analítica, la inteligencia emocional, los sentimientos y el cuerpo; así como en el compromiso con el bienestar de la comunidad. Esta es la única manera en la que la sociedad del siglo XXI podrá reconciliar la efectividad y la afectividad (Nicolescu 4), sentando así las bases para una nueva humanidad. Me gustaría terminar con una cita de Noam Chomsky, ese gran intelectual norteamericano que debería servir de ejemplo para sus conciudadanos, así como para todos los habitantes del planeta:

La vida universitaria no solo debería ser liberadora para todos sus participantes, sino que también debería tener un impacto en general. En un sentido profundo, el papel social e intelectual de la universidad debería ser subversivo –liberador– en una sociedad sana. (ctd en Alcover y López 1).

Referencias

Alcover, C y López, J. (Coords.) (2006). *Documento de Trabajo repartido en el Encuentro, IX Encuentro Estatal de Defensores Universitarios*, 25-27 de octubre de 2006, Mesa de Trabajo No. 3)

Blanco, N. (1994). *Las intenciones educativas*, en Angulo, J. y N. Blanco, **Teoría y desarrollo del currículum**. Málaga: Ediciones Aljibe.

Boff, L. (1996). **Ecología, grito de la Tierra, grito de los pobres**. Madrid: Editorial Trotta.

Carnochan, W. B. (1993). **The Battleground of the Curriculum. Liberal Education and American Experience**. California: Stanford University Press.

Charter of Transdisciplinarity, adopted at the First World Congress of Transdisciplinarity (1994). Convento da Arrábida, Portugal, November 2-6, 1994. 4p., Bajado de

<http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret/english/charten.htm>

Chase, H.W. (Sept. 1923). *The Social Responsibility of the State University*, en **The Journal of Social Forces**, Vol. 1, No. 5, pp. 517-521.

Cobo Suero, J. M. (1986). **Interdiscipliniedad y universidad.** Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Collet, J & Karakashian, S. (1996). (Eds.) **Greening the College Curriculum.** Washington D.C.: Island Press.

Comité Timón de Reconceptualización (1998). **Proyecto. Un nuevo Bachillerato para el 2000.** Senado Académico, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

Derrida, J. (2002). **El porvenir de la profesión o la universidad sin condición.** San Juan, Puerto Rico: Editorial Postdata.

Facultad de Estudios Generales (1999). **Reconceptuación del Componente de Estudios Generales.** Facultad de Estudios Generales, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.

Florez Malagón, A. G. (2002). *Disciplinas, transdisciplinas y el dilema holístico: una reflexión desde Latinoamérica.* Ponencia presentada en **Encuentro de Investigadores sobre el Caribe Colombiano.** 24p.

Gazzola, A.L. (2006). **La pertinencia social de la Universidad Iberoamericana.** Caracas: IESALC-UNESCO.

Geertz, C. (1980). **Negara: The Theatre State in Nineteenth-Century Bali.** New Jersey: Princeton University Press

Klein, J.T. (1999). **Mapping Interdisciplinary Studies.** Washington, D.C.: The Association of American Colleges & Universities.

Malagón Plata, L.A. (2006). *La vinculación Universidad-Sociedad desde una perspectiva social,* en **Educación y Educadores**, Vol. 9, No. 2, pp. 79-93.

Martínez Miguélez, M. (2003). *Transdiscipliniedad y lógica dialéctica: un enfoque para la complejidad del mundo actual.* **Conciencia Activa**, Vol. 1, p. 107-146. Bajado de <http://prof.usb.ve/miguelm>

Montes, F. (2002). *Responsabilidad social de la Universidad: Hoy y Mañana*, en el Seminario **La Universidad Construye País.** Santiago de Chile.

Neave, Guy (Agosto 1998). **Autonomía, Responsabilidad Social y Libertad Académica.** Paris: ED-98/CONF. 202/7.12.

Nicolescu, B. (2002). **Manifesto of Transdisciplinarity.** Albany, NY: State University of New York Press.

Nicolescu, B. (1998). The Transdisciplinary Evolution of the University : Condition for Sustainable Development. **Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires (12), 7p.**

Roso, P. (2002). *Responsabilidad social de la Universidad: Hoy y Mañana*, en el Seminario **La Universidad Construye País.** Santiago de Chile.

Sánchez, C.L. et. al. (2007). **La Responsabilidad Social Universitaria (RSU) en el contexto del cambio de la educación superior.** México: UNAM.

Schugurensky, D. (2006). *The Political Economy of Higher Education in the Time of Global Markets: Whither the Social Responsibility of the University?*, en Rhoads, R.A. and Torres, C.A. (Eds.). **The University, State, and Market. The Political Economy of Globalization in the Americas.** Stanford, California: Stanford University Press.

Stenhouse L. (1998). **Investigación y desarrollo del currículum.** Madrid: Ediciones Morata.

UNESCO (1998). **Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción.** París: UNESCO.

Vélez Cardona, W. (2004). *La vocación transdisciplinaria de los estudios generales.* Ponencia presentada en el **Encuentro sobre educación y pensamiento**, Ponce, Puerto Rico, el 18 de marzo de 2004.

Vélez Cardona, W. (2002). **La educación superior en Puerto Rico.** San Juan: Ediciones Educación Superior.

Vessuri, H. (Noviembre-Diciembre 1996). *Pertinencia de la educación superior latinoamericana a finales del siglo XX*, en **Nueva Sociedad**, No. 146.

Notas:

¹Ponencia presentada en el Segundo Encuentro Regional de Educación y Pensamiento, del 3 al 5 de diciembre de 2007 en Santa Marta, Colombia.

²En Puerto Rico y EE.UU. las aportaciones de las empresas no llegan al 5% de los presupuestos de las universidades. Ver, Vélez Cardona, (2002).





Nimia Vicens

Corazón de la patria con semillas silvestres en sus versos

Elsa Tió

No se puede hablar de la cultura puertorriqueña sin pensar en lo que significó para nuestra cultura la poesía y los poetas. La poesía es la más alta expresión del espíritu humano y Puerto Rico ha dado grandes poetas que nos han afirmado como país.

Justo es recordar a José Gautier Benítez, muerto a los 29 años, con su verso enamorado, “Borinquen nombre al pensamiento grato como el recuerdo de un amor profundo”; Lola Tió con su danza guerrera: “cojamos el machete que es hora de luchar”, versos que le valieron el destierro; José Gualberto Padilla con su polémica en *Para un Palacio un Caribe*, poemas escritos para defendernos de los insultos de un poeta español; Luis Llorens Torres, con su genial *Canto a Puerto Rico* y sus décimas que llegan al corazón de todos y que nos afirmó frente a los que nos disminuían como pueblo; Palés Matos, con su “Filí Melé” y su “Burundanga” y sus palabras poetas con ritmo de tambores encendidos por las calles antillanas que nos retumban el alma; Julia de Burgos, con su “Río Grande de Loíza” que viaja por el cauce de nuestras venas y hace latir el corazón isleño, y a Clara Lair desde su *Trópico Amargo*, diciendo las cosas a su modo, en su raro decir poético y a tantos otros excelentes poetas.

Nimia Vicens forma parte de esta pléyade de grandes poetas que nos fueron formando el alma e interpretando nuestra realidad. Los poemas de Nimia nos iluminan por la belleza, fuerza y emoción de sus metáforas; escribe con goce poético y patriótico una poesía intimista en la que revela su mundo interior adolorido, pero luminoso. Presentes están sus afectos y querencias, su amor a su patria, a la niñez, a la naturaleza. Escribe desde una soledad que la acompaña siempre. La soledad es para ella como una amiga a la que le puede contar sus secretos y la ayuda a ahondar en la comprensión del mundo.

En este su centenario nos debemos preguntar ¿Quién fue Nimia Vicens? ¿Cuáles fueron las circunstancias que le tocó vivir y que influyeron en su poesía?

Nimia Vicens, forma parte de una generación de escritores puertorriqueños que nace en las primeras décadas tras la invasión norteamericana. Generación que usó las palabras poetas para trascender con hondura desde nuestra identidad y afirmarnos como puertorriqueños.

Nace nuestra poeta en Caguas, el 23 de agosto de 1914 en la calle Jiménez Sicardó #33. Estudió sus grados primarios en el Colegio Católico de Caguas y completó su escuela superior en la Escuela Gautier Benítez con los honores más altos, en la misma escuela donde, años más tarde, sería bibliotecaria.

Creció observando el sufrimiento en su hogar ante el despojo de las tierras agrícolas pertenecientes a su familia. Este hecho que no fue un caso aislado, ese despojo lo sufrieron, en las primeras décadas del siglo XX, como veremos más adelante, cientos de miles de puertorriqueños luego de la invasión norteamericana en el 1898. Por ello, antes de adentrarnos en la poesía de Nimia, en sus versos hechos de cielo, monte y flor, debemos asomarnos al trauma que causó la invasión que impuso a los puertorriqueños una nueva política económica que empobrecería dramáticamente al país. Tengamos presente que la invasión va a influenciar el lenguaje poético, los temas, las actitudes de nuestros poetas y creadores que usaron su pluma para proteger una patria que sintieron amenazada, empobrecida y herida. Ese hecho va a influir, tanto en la poesía, como en la vida de Nimia Vicens y en la de varias generaciones de escritores. La reacción de nuestros poetas, no se hizo esperar, tal vez porque los poetas saben intuir el sufrimiento colectivo sin que tengan que comprobarlo con estadísticas e informes.

El excelente libro del poeta José Emilio González, titulado *La Poesía Contemporánea*, interpreta, en parte con razón, que al perder España la Guerra Hispanoamericana, “tuvimos nostalgia de ella, y ante el choque con lo forastero tuvimos conciencia de nuestras raíces y de ahí la razón de afirmarse los poetas en la historicidad hispánica”.

Pero por los datos que expondré más adelante, quedará revelado que esta reacción defensiva de los poetas no nació meramente de un sentimiento nostálgico, había otras raíces y otras razones tan profundas como dolorosas.

No podemos reducir a los escritores que defendieron la afirmación puertorriqueña, nuestra lengua materna y nuestra tierra, como meros hispanófilos; porque hablaron desde una nueva realidad desgarradora, cuando despojaron a nuestros agricultores de sus tierras. No lo hacían meramente para defender a España, sino para afirmarnos como país, para salvaguardar nuestra sustancia nacional. Hay momentos en nuestra historia que las palabras poetas han sido tabla salvación para este pueblo.

Parte de la crítica literaria que analizaba la literatura de principios del siglo XX en adelante, debió partir de las consecuencias de estas nuevas políticas económicas impuestas al país, aunque no había conciencia de ello ya que muchos datos estaban ocultos. Fácil fue hacerle creer a la gran mayoría de los puertorriqueños que la miseria que salía a flote se debía a los despiadados huracanes que nos azotaron a principios del siglo XX. No se percataron que otro huracán económico arrasó sin aviso, pero de forma muy organizada, implacable y consecuente, nuestra economía agrícola.

Para entender la magnitud del drama y la influencia que dicho trauma económico ejerció sobre nuestros escritores, y que ha estado ausente de los análisis literarios, es oportuno rescatar datos que no se enseñan en las escuelas, ni en las universidades y que sintió Nimia muy de cerca.

Permítanme citar un fragmento de la tesina de mi hijo, Salvador Coleman Tió, en la que revela cómo la invasión estadounidense destrozó la economía agrícola que existía en Puerto Rico causando una miseria que no existió en tiempos de España.

Cito: “La estrategia del nuevo gobierno militar estadounidense consistió en devaluar la moneda puertorriqueña a 60 centavos del dólar americano, que era lo que entonces cotizaba nuestro peso puertorriqueño en Wall Street, impuso contribuciones

sobre la propiedad, que no existían en tiempos de España, permitiendo con ello que el capital estadounidense se apropiara de una cantidad enorme de las riquezas del país, entre ellas 1/3 parte de nuestras propiedades. Y se sufrió un proceso masivo de confiscación de tierras que cultivaban tanto el jíbaro, como el hacendado puertorriqueño”.

Reveladoras son las palabras de Luis Muñoz Rivera, que tan temprano como en el 1904 describe este aterrador panorama:

“De las ciudades y los campos se alza el rumor de un descontento sordo y profundo o el clamor de una protesta que ya no cabe en los moldes de nuestra mansedumbre legendaria. La agricultura paga jornales exiguos porque la producción no basta para compensar al trabajador; el comercio no era ya refraccionista porque perdió inmensas sumas en la crisis que le agobia; no hay crédito, los negocios marchan con lentitud abrumadora, el hambre, que no existió nunca en nuestra isla, existe dondequiera, en el litoral lo mismo que en el interior. Las fincas que representaban valores inmensos representan valores ridículos. Familias que en el 1898 vivían en la opulencia en 1904 mueren sobre harapos de indigencia. El malestar engendra la emigración, y a Hawai, a Yucatán, a Cuba y a Santo Domingo van los infelices braceros buscando el trozo de pan que Puerto Rico les rehúsa”.

El Dr. Feagle nos informa que “en 1897 habían distribuidas 60,953 fincas, pero el censo del 1920 indica que las fincas se habían reducido a 41,078. En la actualidad el número de fincas es alrededor de 30,000”.

Según el censo de 1930, se deforestó el 97% de los bosques en Puerto Rico y se arrasó con casi la totalidad de los bosques primarios. ¿Y por qué esa política económica? Para imponer el monocultivo

de la caña con el fin de adueñarse de las tierras para ganarle espacio al oro del momento, que era el azúcar. Y con el monocultivo de la caña, entró el dominio de las centrales azucareras, la mayoría de capital absentista norteamericano que llegó a controlar del 80% al 85% de la manufactura del azúcar en Puerto Rico. Se desplazan el capital local y los agricultores criollos, lo que crea condiciones de extrema desigualdad e injusticia social y que empeora en las décadas de los veinte a los cuarenta.

Las medidas devastadoras que diseñó el gobierno norteamericano en la isla, nos llevaron a una miseria hasta entonces desconocida en Puerto Rico. Pero había un país y no un reguete de gente, y a pesar del destrozo de nuestra economía agrícola diversificada que arrasó con nuestros llanos y montes para sembrar un monocultivo de caña bajo condiciones de extrema explotación y marginación, sirvió sin embargo para fertilizar y cultivar una literatura de combate, de belleza, de resistencia, de dignidad y de amor a la tierra.

Mientras la economía separaba al hombre de la tierra, la poesía nos acercaba a ella, echaba raíces en ella, la sembraron con metáforas, nos asemillaron el corazón con versos, nos aterraron el alma. Nimia Vicens fue y sigue siendo, como veremos más adelante, una de esas sembradoras de palabras que nos fertilizó el alma desde un amor profundo a su tierra. Sembró en el corazón de su patria las semillas silvestres de sus versos.

En la década de los treinta la joven cagüeña, Nimia Vicens, viaja a San Juan con su abuela África Burgos, dueña de una hermosa finca en el valle de Caguas al lado del monte Bairoa, para visitar a un joven abogado recién graduado de Harvard que acababa de abrir una oficina con el fin de dedicarse a defender a los colonos que perdían su fincas. Era Pedro Albizu Campos. La abuela de Nimia, viuda y cabeza de familia, le había arrendado su finca a un norteamericano, pero este no

le pagaba por su uso, faltándole por ello a su abuela los medios para mantener a su familia.

Acabaron perdiendo las tierras, pero Nimia ganó una amistad imperecedera en Albizu, amistad afincada en el dolor que sentían al ver una patria desgarrada, empobrecida, y por el ansia de ambos de verla libre. Los unía también un hondo sentido de justicia y una gran afinidad por la poesía.

Por la belleza de su poesía y su amor por la naturaleza, Albizu proclamará a Nimia, años más tarde, en la década de los cuarenta, “poeta nacional”. Así de necesaria y esencial entendían la poesía, sobre todo en momentos duros, dolorosos para el país.

Las palabras de José Martí, el gran poeta cubano, nos iluminan con su sabiduría al decir:

“¿A dónde irá un pueblo de hombres que haya perdido el hábito de pensar con fe en la significación y alcance de sus actos? - ¿quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es necesaria para los pueblos? La poesía que da aliento a los pueblos es más necesaria que la industria misma, pues esta le proporciona el modo de subsistir, mientras aquella le da el deseo y la fuerza de vida”.

Fuerza de vida le infundió la poesía a Nimia para combatir dos traumas paralelos que lesionaron la identidad del país y de los que Nimia fue testigo y víctima. Por un lado, la pérdida de las hermosas tierras del Valle de Bairoa en Caguas, que fueron parte de su patrimonio familiar, y ser víctima, junto a varias generaciones de puertorriqueños, de un sistema escolar que trató de suplantarse una lengua por otra a todo un pueblo.

Fue la época en que dar clases en español en las escuelas en Puerto Rico conllevaba persecución y despidos contra los maestros. La heroica resistencia de los maestros fue fundamental para conservar nuestra lengua materna.

La poesía de Nimia nos puede echar tanta luz como el sol cuando chorrea claridad sobre el campo y nos descubre en las sombras sus anhelos; porque no hay sombra sin luz, que es tan diferente a las tinieblas. Nimia no se da en un vacío, no le es posible abstraerse del Puerto Rico que sufre, y mientras más agredida y frágil siente a su patria, más vehemente le nace su amor por defenderla, aterrarla, sembrarla con palabras. Su poesía se gesta desde la experiencia, desde sus estados de conciencia con una poesía imaginativa, ingeniosa, hermosa y melodiosa.

Pero su militancia ciudadana, su activismo patriótico no se traduce en una poesía panfletaria ni contestataria, sino que le nace una fuerza, una vitalidad y belleza inaprensible, que puede ser igual de revolucionaria, si se hace bien.

Ejemplo de su fina y delicada expresión poética, pero llena de fuerza y esplendor, se cumple en su emotivo y galardonado poemario al que le puso título de flor, *Anémona Nemorosa*, publicado en 1948. Nimia se siente flor, es flor del viento, escribe enramada en soledades, acapullada en amores y desamores cuando exclama:

como se muere la vida/ en que me vives/ faro de vuelta y vuelta de las sombras. / La nada de la luz habita el entreacto / y florezco en la muerte / nacida y dolorosa de mi amarte.... Mecas y luchas el grito que me duele....

Este poemario es un conjunto de amor y desamor, de pasión por la naturaleza, de contrapuntos musicales. Nimia nos lo revela desde el primer poema titulado “Prólogo”, de este mismo libro: “*Luz por sí misma / concebida en las rutas / del aire y la hermosura / sin los tiempos... / los tiempos*”.

En la sección del poemario titulado *Aura* expresa su desamor: *Tu ala de angustia / muere en lo que callas / ... Tu ausencia fue primero / que la rosa / Ya estabas tú*

cuando la florecida / Te olvidé antes de amarte / antes que tú me recordaras / Primero que a mi sombra. / Con emoción temerosa de que te anticiparas... / de que hicieras... / única y eterna / como un ave de vuelo en la enramada.

Su primoroso cuaderno de poesía titulado *Arcas* publicado en 1969, ilustrado por Gloriela Muñoz y dedicado al compositor Ernesto Cordero que musicaliza sus versos, se asemejan a una canción: *Como si mi voz cayera / detrás de tus pupilas / como si tú supieras mis cantos de silencio / como si tú supieras.*

Y en otro poema titulado “Diálogo”: *si tu voz me dijera: / Amor / yo le dijera lumbre. / Si tu voz me dijera / Canto / yo le dijera / agua.*

Ante un país intervenido lingüísticamente fue parte de su misión embellecer las palabras en la poesía. Nimia supo hacerlo magistralmente, por su dominio y amor por el lenguaje, por su infinita capacidad de amar, por su conciencia artística, porque sabía oír y extraer la música en las palabras.

El fragmento que voy a citar es una oda escrita en julio de 1964, época en que partió a España para facilitarle tratamiento médico a su amada hija Sunchy. De su poema “Oda a una vieja cocina castellana” se desprende la humanidad de Nimia, cuando describe y exalta a la cocinera de la Sierra de Gredos en España. Con ademán feminista destaca la comunión entre la poeta y la cocinera igualándose en sentimientos y querencias, dos patrias y una sola lengua; dos mujeres solas pensando en lo que armoniza e integra el universo de ambas.

*Yo estuve en tu cocina castellana
Flores Reviriego de Navarredonda,
de la Sierra de Gredos. ...
Yo venero tus manos de coyunturas ensanchadas*

*de venas reventonas macetadas de randas y pucheros.
Dose de tiempo y humo te corona,
Flores Reviriego.
Estamos en silencio
las dos aquí sentadas
oyendo crujir el fuego
de tu cocina castellana.
Nosotras.
Dos mujeres pensando.
Tú de las tierras altas y los cielos altísimos.
Yo traigo detrás de la Mirada
el blando verdor de mi valle del Turabo
y el cielo de mi patria
siempre tan a la mano.
Yo de esa tierra lejana
donde todo se ha comprado
y se ha vendido-
donde casi ya no queda tierra
para la planta.
Esa tierra tan verde
y tan poema
que siempre nombra a España.
A tu España, Flores.
A la España de la siembra y la palabra.
Por esa España tengo la voz
que no se compra
ni se vende jamás - para cantarte.
Por los presos y los héroes
y los muertos por mi Patria.
Por mi pueblo que impreca
y que bendice en lengua castellana-
no hay poderes del mundo
que puedan silenciarla.
Puedo cantar, Flores-
puedo dejarte en mi verso
cincelado los surcos
de tu cara, tus manos
de trabajos ensanchados
tu cuerpo vestido de negro
tu mirada de ofrenda a tu corazón,
flores como un lejano punto*

*de recuerdo sobre las vastedades castellanas.
Puedo cantar en la voz
que seguirá clamando eternamente
más allá de tu muerte y de mi muerte Florencia,
mía es la voz de tu tierra y de mi tierra
Tu cocina, ¡ah! Florencia Reviriego de Navarredonda
de la Sierra de Gredos
¡Salve, Florencia!
Y gracias.*

Este poderoso poema de denuncia y amor, donde las manos de la cocinera con sus venas reventonas se unen a las manos de cielo de la poeta, confirma que no hay lejanía que pueda apartar a Nimia de su tierra, su humanidad se traduce en una acercanza igualitaria con sus semejantes. Y de paso también nos revela que Nimia tuvo un fino paladar agradecido.

En la poesía de Nimia sentimos la riqueza espiritual de una vida interior. Su espíritu fino forma parte de un intimismo neorromántico del cual fueron precursores Evaristo Rivera Chevremont, Luis Palés Matos y José Antonio Dávila.

La antología de poetas puertorriqueños editada por Margot Arce de Vázquez, Laura Gallego y Luis de Arrigoitia expresa atinadamente sobre la poesía de Nimia Vicens, “una de las voces poéticas más puras y limpias de la presente hora literaria”; según Francisco Manrique Cabrera, no es poeta que se apresura a la publicación prematura y poco cuajada de sus versos. En 1949 el Ateneo Puertorriqueño galardona su primer libro, *Anemona Nemorosa*, que ya entonces se considera “revelación poética en plena madurez de un temperamento lírico excepcionalmente dotado”.

En el prólogo de las *Canciones al mundo*, que en el 1957 esta misma institución incluye en sus Cuadernos de Poesía, Ricardo Gullón analiza que “el Arte poético de Nimia, según se expresa en este libro y en otro anterior todavía inédito, es el arte de siempre en

la poesía: no retórica sino vida hecha verso, palabra cuajada en el resplandor de la propia necesidad de existir, de ser y significar”.

*No escribo sin vivir,
por eso cuando escribo
—si es que se forma en verso lo vivido—
verso de vida es que no escribo.
Mas en la esencia fina
que mana de la flor
sobre la espiga
ya no está la raíz
que le dio vida.*

Doña Margot no desentona al admirar la musicalidad en la poesía de Nimia: “Poesía altamente musical de una armoniosa melodía interna. El verso es breve, como si la palabra se acortase para dejar libre el pensamiento; aun así, no es un verso trunco por impreciso, sino por expresivo, por estar cargado de sentido y sugerencias”.

El sobrino de Nimia, Hans Pearl Matanzo, abunda y acierta en el tema de la brevedad en su poesía al escribir que Nimia reclama en su “Ars poética” una poesía nimia como su nombre, con la gracia, semejante a la de su admirada Emily Dickinson, de acomodar el universo en una nuez. Y así lo logra”. Afirmó que en el pleno sonido de sus versos late el espíritu de su voz, ahí es que resuena su corazón y llega al lejano lector.

Oír y disfrutar de la brevedad de sus versos es la mejor forma de conocer su melodía, de sentir la resonancia cantarina a la manera del *Haiku*. Pero esa brevedad encierra una larga y honda sensación de ausencias, de soledades que son recurrentes en su poesía.

Conmueve la visión desolada de sí misma, su amor apasionado por nuestro paisaje tan afín a su alma, su soledad marcada por la muerte de su madre cuando Nimia contaba tan solo tres años. La criaron sus

abuelos maternos, Juan de la Huerta y África Burgos. Y son exactas las palabras de su hijo José Antonio Madrazo cuando afirma que “la muerte de América Huertas, siendo Nimia una niña, marcó su vida y su obra para siempre. De ahí los títulos “¡Buscando a América!”, “¡Madre isla mía!”, “¡Oda a una nana trunca!”, “¡La espera!”, “¡Creación Creada!”

Esa sensación de orfandad que sintió desde niña ante la muerte de su madre irradió toda su poesía, una poesía que le sirvió de amparo, en ella versea su propia nana. En su poemario *Anemona Numerosa* comienza con este poema titulado “Presagio”.

*En mi verso se afina
un lullaby de llamas.
Las estrellas bajaron
para cantarlo:
Sueño de amor no es sueño
tan afinado.
Pasión de amor no viva
es tan fina llama.
En hilo tembloroso
mecido el frío.
Claves de soles buscan
los pentagramas.
Lloviznada de luces
la hamaca ahumada.
La soledad más sola
en las alboradas.
Mécete que te mece
mi pena larga...
Las estrellas se lloran
sobre mi falda.
La ausencia primorosa
que arde en mis llamas.*

Su poesía arde de emoción, vibra cuando desnuda en lenguaje rítmico su alma, la musicalidad de sus poemas le añade permanencia y valor a su estética. Disfrutemos oyendo a esta poeta que insistía, que la

llamaran poeta, no poetisa. Nimia sabe que la mejor manera de aprender la música del verso es oírla, y ella la oía en las hojas de sus árboles, en su nudo de sombra cuando canta en el viento, o en su árbol besador de la brisa, todos sus poemas orquestando melodías. Y como dice Borges, “el poema que no tiene música está muerto”.

Otro poema breve, sonoro, profundo y sugerente de soledades se da en la mirada de Nimia al observar la lenta caída de la flor. Nimia es una artista al lograr la economía del verso, y nos marca en su ritmo, su canción siempre fluida como el dulce cantar de una flauta. Sus poemas nos enseñan a oír la música del verso:

*CUANDO UNA MUJER SOLA,
MIRA UNA FLOR CAER,
Cae del aire la flor
Tan leve amada
de ese trémulo espacio
donde viaja su huella
deslizándose aroma
de su imagen al amor ...
Un pedazo de cielo y una rama ...
Nada más
Cayó al aire la flor
¡Qué solos nos quedamos
sobre el mundo
mi corazón y yo!*

Soledades dolorosas como existenciales la marcaron, pero también esas experiencias le imprimieron vitalidad y fuerza a una obra poética de gran delicadeza, estéticamente hablando.

Nimia nunca escribió desde el desarraigo, ni desde el rencor, era demasiado poeta para ello; le nacían semillas en sus versos con olor a campo. Su poesía no es indiferente al dolor, ni a las injusticias, está anclada en su soledad, desde donde reconoce lo heroico de

la pequeña flor que esparce sus aromas, como en el dolor de la tierra sepultada. Siente la belleza del paisaje como otra patria y le da vida en sí misma, se emociona con nuestro paisaje y nos emociona con sus poemas en los que se adentra en los cielos de Ciales, Cidra, el valle del Turabo, en nuestros frutos, en la flor de nuestro café sazónada con sus versos.

El amor a sus padres encuentra eco en este entrañable poema descriptivo del campo de Ciales, pueblo en el que va vivir con su padre y que motiva que su abuela África, lleve un caso en corte para quedarse con la custodia de su nieta. Por eso su juventud oscila entre el Valle del Turabo y Ciales. Pero hay una constante y es el cielo tan presente en muchos de sus poemas. Parece ser un punto de encuentro con ella misma, tal vez porque aquella niña de tres años, ante su madre muerta, se acostumbró a mirar a los cielos para buscar en ellos la presencia de su madre, y encontró la poesía que llevaba dentro y una ruta llena de ausencias, amores y soledades.

Pero más que interpretar su poesía me interesa darle paso a la emoción poética y que miremos con ella los cielos de Ciales cuando escribe, desde su estancia en Madrid, esta otra declaración de amor a su patria.

*Ciales...
casi cielo*

*Cuenca de tierra amante de luceros
entraña y corazón de Puerto Rico
Corazón de la Patria
nido y vuelo*

*Desde la austera meseta castellana
esta ocre luz en grises tamizando
velo de oro en la otoñal nostalgia*

*¡altos los cielos!
secas vastedades... ..:*

*Por campos del olvido va el Quijote
las fablas de las piedras
recaundando... ..*

*Yo te recuerdo Ciales casi cielo...
Sueño tu noche de café y de luna
en lírica nostalgia estremecida
con tu Marzo embriagado de azahares
bajo el prodigio de la florecida.*

*Sueño tu aroma, tus campos y tus nombres
Frontón, Pozas, Caliche, Montebello
y... .. algún amor cantando en el paisaje
esta dolida copla del olvido:*

*Camino de la Florida
íbamos los dos un día...
en las altísimas copas
de los robles florecidos
¡el amor se nos perdió
no encontramos más la vida!
quedó la rama llorando
y las ropas desprendidas.*

*En tajo vertical sobre el Cialitos
majestuosas montañas recortadas
levantan un castillo a tu paisaje
mansión de soledad y de hermosura.
Rubí de Octubre el cafetal se cuaja
bajo el sinfónico silencio de tus noches...
Bajo tu cielo —Ciales... casi cielo—
reposa un corazón... brava semilla
¡el más cialeño de los corazones
germinando los sueños y la vida!*

*Sí te recuerdo Ciales casi cielo
puedo tocar tus brumas... tus neblinas
tu atmósfera de fronda y de hoja húmeda
tu cielo bajo... tu tristeza amiga
y las estrellas silvestres a la mano.
Sentir la orquesta de La Sonadora*

*dispersando sonatas en la noche
mientras los ángeles custodios de las guabas
guardianes de tu flor y de tu fruto —
mecen la niebla bajo las estrellas.
Embriagarme en tierras de Castilla
con su trópico y flor, jazmín, gardenias
¡rosas de los jardines de la infancia!*

*La Voz de Dios en trinidad precisa
¡triple en la yerba! suelta sus tres notas:
es el Coquí cantando desde Ciales
la unidad de hermosura borinqueña:
frondas de cafetal, aguas de música
luna sobre el castillo en Cordillera.
Monumentos de verde tus montañas,
ungida tierra de rocío y helecho.
Poetas contemplando tu hermosura
entraña y corazón de Puerto Rico.*

*Y el hombre triste se consuela y sueña
bajo el influjo del noble poderío
que da su tierra... su casa... su montaña.
Jorge Luis madruga en su ventana
y emite al aire de la Cordillera
breve discurso de morivivises:
La abeja liba la flor
yo libo, Patria, tu amor*

En “Torre de Ciales”, Juan Antonio —varón de la Poesía y de la Patria— clama en tierno rugido su alabanza:

*Gloria a esas manos que trabajan
esas manos negras, blancas, indias
De entre esas manos nos salió la patria
alabanza alabanza alabanza.
.....
Yo solo tengo para ti —mi Ciales—
este verso de amor y de recuerdo
escrito en la nostalgia y la distancia...
¡Te salve Dios —mi isla— Ciales mío!
Yo te recuerdo Ciales desde España*

*como si dentro del corazón yo te tuviera
dentro del corazón de la Isla mía
¡tantos nombres clavados en tu suelo!
Isla de la Palabra y la Poesía*

Nimia se acostumbró a los cielos y sus amores. Y hay nombres destinos que determinan mucho la vida de las personas, que se llevan con orgullo en el corazón. Ese es el caso del nombre de la abuela y madre de Nimia. Son nombres casi legendarios que trazan mucho de su carácter y fuerza, nada más que de llevarlos. Su hijo José Emilio Madrazo nos lo revela con orgullo:

“Clara Nimia Juliana Vicens Huerta. Hija huérfana de América Huertas y nieta de África Burgos: Los continentes del futuro según Campio Alonso quien bautizó a África contra la voluntad del cura, a punta del trabuco de un masón. Don Campio Alonso era hermano del *El Gíbaro*, Manuel Alonso, a quien se le considera padre de la literatura puertorriqueña”.

Los antecedentes familiares que la precedieron son de por sí una metáfora geográfica; forman parte de su huella espiritual que influye en su ademán patriótico.

Disfrutaba de animar tertulias literarias que avivaban el ambiente cultural. Nimia mantenía un cenáculo literario en su hogar en la que eran frecuentes la asistencia de Palés Matos, Tomás Blanco y Sylvia Rexach. Otro espacio complementario y amigo se creaba también en casa de Nilita Vientós Gastón; irónico que el lugar en la que se llevaban a cabo dichas tertulias tenían nombres, como la calle Sagrado Corazón donde vivía Nimia y la calle Cordero donde vivía Nilita, pero nada tenían que ver estas direcciones dóciles y santificadas con la visión rebelde de estas conspiradoras apalabradas.

Pero más que contertulia, Nimia fue confidente de Palés y esto se comprueba cuando Palés le escribe

para que le revele dónde se encuentra su escapada Filí-Melé. Nimia está hecha de palabras poetas que están en todas partes, en sus afectos, en la flor, en las ausencias que son parte de su lenguaje, en el amor y en el desamor. El tiempo es lenguaje, el espacio, la naturaleza. Nimia se adueña del lenguaje para liberarlo y liberarse.

Recuerdo a Nimia frondosa de patriotismo, cariñosa, dulce y profunda en la amistad, solidaria y apasionada con las causas que nos afirmaban como país y que nos hacen mejores seres humanos. Inolvidable la fuerza y alegría que nos invadió a los jóvenes poetas y a los trabajadores de la cultura, cuando la poeta mayor, Nimia Vicens, a pesar de estar azotada por la artritis, se unió a la marcha convocada por el poeta cialeño, Edwin Reyes, del Comité Pro Defensa de la Cultura en defensa del ICP. Marchábamos entonces por la calle del Cristo hacía Fortaleza, allí estaba Nimia con su militancia, dándonos ánimos, la poesía de su acción hablaba por ella.

Sabía segregar penas, porque siempre la vi en ánimo de lucha, sonreída, apasionada en sus gestos y generosa en dar afectos, encarnaba la poesía con su presencia. Su energía era contagiosa.

Su contacto íntimo y amoroso con los hijos la llevó a escribir una literatura infantil e imaginativa, tanto de calidad y excelencia, como llena de valores. Algunos de esos poemas los publicó el Departamento de Instrucción Pública en el libro titulado *Niños y Alas*. Un ejemplo es el poema que le dedica al puerquito rubio.

Nadie le diría:

*Puerquito de sueño, puerquito de rosas, eres de cristal.
Esta mañanita, porque yo le canto sueño tan lindo de
querer volar, el puerquito rubio todo enfangado se ha
echado a llorar.*

*Puerquito, no llores, si tú eres de sueño, si tú eres de
rosas, eres de cristal. ¡Qué hermoso milagro hace mi
cantar!*

Y si la poesía es el milagro del lenguaje, ese milagro se cumple en Nimia.

Su defensa del Puerto Rico Nacional se da la mano con el Puerto Rico universal, porque el hogar de Nimia Vicens y de su esposo, José Madrazo San Emeterio, no se limitó a las tertulias entre nuestros escritores, sino que fue un puente de encuentro de la clase artística, intelectual y literaria de América Latina e Iberoamérica. Reflejo de ello es el poema elogioso titulado “Reconquista” que le dedicó a Nimia Vicens en 1960 la mundialmente reconocida feminista y una de las poetisas más rememoradas de América Latina, Juana de Ibarbourou. Se lo deja como un pequeño regalo de Pascuas para Nimia Vicens Madrazo, “en su espléndido San Juan de Puerto Rico. Con todo su afecto. -Juana de Ibarbourou”. No todos los días se recibe un reconocimiento así.

Nuestra poesía también narra nuestra mejor historia. Verso y vida en Nimia son anverso y reverso de una misma moneda y nos relatan su historia y nos retratan su sentir despertando y estimulando lo mejor del alma puertorriqueña.

Murió en San Juan, el 10 de febrero de 1998, pero la recuerdo viva porque entendía la poesía como una justificación de su existencia, porque con el corazón abierto entendió su tiempo y lo trascendió, porque supo extraer las palabras que nos descubren y dotan al verso de ritmo, de misterio, de un rumor tembloroso que sigue su luz interna para decir las cosas de otro modo. Porque esos amores a la tierra no caducan y hay que revocarlos en cada generación. Y desde la sinceridad y la intuición salen sus versos de su propio molde, para dar “en la eterna poesía victoriosa” como le expresara Juana de Ibarbourou en el poema que le dedicó.

Y está viva porque Nimia se dedicó como buena poeta,
con alma de niña, a amar, explorar, sentir, creer, crear
y soñar en las palabras.

RECONQUISTA
A Nimia Vicens

*No sé de dónde regresó el anhelo
De volver a cantar como en el tiempo
en que tenía entre mi puño el cielo
Y con una perla azul el pensamiento.
De una enlutada nube, la centella,
Súbito pez, hendió la noche cálida
Y en mí se abrió de nuevo la crisálida*

*Del verso alado y su bruñida estrella.
Ahora ya es el hino centelleante
Que alza hasta Dios la ofrenda poderosa
De su bruñida lanza de diamante.
Unidad de la luz sobre la rosa.
Y otra vez la conquista alucinante
De la eterna poesía victoriosa.*

(Montevideo, 1960 Juana de Ibarbourou)



De izquierda a derecha Carmen Marrero, Evaristo Rivera Chevremont, Nivia Vicens y Salvador Tió.

PLANO GENERAL

LA CIUDAD

DE
PAYAMA



BOYBIA TERRENS

PERICIANO BIERO

IBACA



El Guayama de Luis Palés Matos y Luis Muñoz Marín: un encuentro en el año 1917

Dr. Alexis O. Tirado Rivera

Estudiar a Luis Palés Matos, desde la perspectiva histórica, es fascinante y un verdadero reto; a Luis Muñoz Marín también. En el poeta guayamés encontramos múltiples facetas incluyendo la política. En el político Luis Muñoz Marín, a pesar de que se destaca por el servicio público durante toda su vida, al igual que a Palés Matos se le recuerda por sus incursiones poéticas.

Vidas por la misma ruta

De acuerdo con la bitácora que llevaba la madre de Luis Bienvenido Palés Matos, este nació en la ciudad de Guayama, Puerto Rico el lunes, 20 de marzo de 1898 a la una de la tarde¹. La fecha y la hora fueron escritas por su madre, Consuelo Matos de Palés, en un cuaderno pequeño de la imprenta del gobierno de los Estados Unidos. Dicha libreta, suponemos, que se utilizaba para escribir notas por parte de los funcionarios. Por otro lado, y como dato curioso, hemos encontrado un certificado de nacimiento expedido por el Registro Demográfico, que informa el nacimiento de Luis Benito Palés Matos para el 20 de noviembre de 1898². Algunos de sus biógrafos coinciden con la fecha del 20 de marzo de 1898³ como la fecha correcta de su natalicio. No obstante, y a pesar de estas discrepancias, preferimos utilizar la fecha del cuaderno manuscrito por su madre, doña Consuelo, por ser la fuente directa de su progenitora. De todos modos, queda consignada la fecha del 20 de noviembre de 1898.

Su padre, maestro y laureado poeta guayamés, Vicente Palés Anés, nació en 1863, y su madre, Consuelo Matos Vicil, también poeta, nació el “19 de enero de 1872, un viernes a las 11 del día”⁴.

José Luis Alberto Muñoz Marín nació el 18 de febrero de 1898 en San Juan de Puerto Rico, hijo de Luis Muñoz Rivera y de Amalia Marín Castilla. Su padre se había insertado en el mundo de la poesía, el periodismo y la literatura; además, se había hecho cargo del periódico *La Democracia*, varios años antes del nacimiento de su hijo José Luis Alberto. En su libro *Memorias: 1898-1940*, tomo 1, Muñoz Marín señala que nació, precisamente, en un momento donde los acontecimientos acaecidos ocuparían la atención de los puertorriqueños de las próximas décadas. Decía Muñoz Marín lo siguiente:

Los Estados Unidos, vigorosos de organización política y económica y crudos de imperialismo adolescente y de capitalismo abusador irrumpían en la ingenuidad y en la colonia dócil de cuatro siglos. España, la parte fuerte de personalidad histórica y cultural, se abatía en el desastre de su mundo⁵.

Luis Muñoz Marín pasó su niñez entre San Juan, Caguas, Nueva York y Barranquitas. Era, sin ser consciente de ello, el hijo del líder de Puerto Rico. Vivió momentos muy difíciles en su niñez, desde exilios involuntarios de la familia, hasta continuar al lado de su padre en una ciudad fría y desconocida, como lo era Washington, D.C., para los puertorriqueños.

Si nos detenemos en las coincidencias de estos dos personajes advertimos que advienen al mundo en el mismo instante en que los Estados Unidos hace su aparición en el Caribe con una fijación imperialista. Días antes del nacimiento de Muñoz Marín estalla el buque de guerra, Maine, en la bahía de La Habana, Cuba. Este acontecimiento marcaría el derrotero histórico de ambas islas, Cuba y Puerto Rico, en el próximo siglo.

Ambos, Luis Palés Matos y Luis Muñoz Marín, con la inocencia propia de los niños, no imaginaban el Puerto Rico al que se enfrentarían posteriormente; tampoco que uno tendría una relación directa a través del mundo de la política y, el otro, interpretando la realidad social e histórica a través de la literatura.

El Guayama de Palés

El Guayama que Palés encontró al llegar al mundo en marzo de 1898 era pobre, pero de gente trabajadora. Estaba rodeado de caña y de grandes extensiones de terrenos dedicados al pastoreo del ganado vacuno y caballar. Para 1899 la población de la ciudad era de 12,749 habitantes. Sufría en esos instantes una fuerte sequía y en el Ayuntamiento se debatía la necesidad de contar con un sistema de riego que proveyera de agua a las plantaciones azucareras. Era el Guayama donde solo unas pocas familias dominaban el escenario político y económico. Familias como Cautiño, Calimano y Mc Cormick poseían vastas extensiones de terreno que rodeaban la ciudad. Era el Guayama donde los pobres hacían interminables filas frente al ayuntamiento solicitando auxilios para sus necesidades básicas. Era el Guayama de familias con hambre, producto del bloqueo naval que, inmisericordemente, la armada naval de los Estados Unidos había sometido a los puertorriqueños.

El Ayuntamiento, para mitigar en algo la situación, decidió en la sesión del Concejo Municipal del 15 de julio de 1898, repartir entre los campesinos maíz y habichuelas⁶. Además, el Ayuntamiento trataba de lidiar con la crisis económica provocada por el poco flujo de efectivo que tenía en caja para sus operaciones diarias. Era el Guayama, donde la gente no era dueña de su pedazo de terreno. Por otro lado, el alcalde y sus ayudantes hacían esfuerzos para reunir a un pequeño regimiento que protegiera la ciudad en caso de ser invadida.

Para el 1898 el cuadro guayamés, en cuanto a la economía se refiere, mantenía 40,126 cuerdas de terrenos utilizadas para distintos propósitos. De esas, 2,261 estaban destinadas a la siembra de la caña de azúcar; 1,282 al café y 16,945 eran utilizadas para los pastos⁷. Los oficios en Guayama eran diversos. Entre otros, había diez abogados, veintitrés tiendas de comestibles, dos imprentas, tres barberías, nueve panaderías, tres posadas. Había además, zapateros, herreros, dentistas, importadores, veterinarios, fábricas de aceites, sastres, entre otras diversidades de oficios⁸. El presupuesto municipal ascendía a 59,500 pesos, que apenas daba para los pagos de los servicios de beneficencia, la instrucción pública y algo para la reparación de caminos vecinales en los barrios y calles de la ciudad⁹. Vemos pues, que el Guayama que acogió a Palés Matos en 1898, además de ser una ciudad con una población numerosa, tenía problemas sociales y económicos serios.

Sabemos que tanto Luis Palés Matos como Luis Muñoz Marín eran hijos de poetas y que, como dato curioso, ambos padres pasaron por la incipiente y penosa cárcel; los dos en Guayama, pero en épocas distintas. El padre de Palés Matos, Vicente, fue encarcelado en Guayama por publicar un artículo en defensa del pensador francés Ernesto Renán. Luis Muñoz Rivera, por su parte, pasó una temporada también en la cárcel de Guayama, debido a sus luchas e ideales políticos en los tiempos del componte, a finales de la década de los ochenta del siglo XIX. Ciertamente, ambos fueron víctimas de la opresión del sistema.

Los “luisés” y sus similitudes

La vida de los luisés tiene otras similitudes. Una de ellas, muy impactante, ocurrió durante la juventud de ambos. Luis Palés Matos perdió a su padre a la edad de quince años. El 11 de noviembre de 1913, Vicente Palés Anés, moría a las 12:30 de la madrugada,¹⁰ en

un evento que solo dictamina el destino, y del cual no tenemos control. Esa noche, de madrugada, se celebraba en el Teatro Bernardini de Guayama un homenaje al poeta latinoamericano, José Santos Chocano. El poeta Vicente Palés Anés, había viajado desde el vecino municipio de Arroyo con el propósito de participar del mismo. Allí, recitó el poema “El Cementerio”, que en su último verso dice “El alba llorará sobre mi tumba”¹¹. Una vez terminado de recitar el poema, y con ese verso premonitorio, cayó al suelo, fulminado por un ataque cardíaco masivo. Luis Muñoz Marín perdió a su padre también, pero cuando tenía dieciocho años. En noviembre de 1916, el Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington, Luis Muñoz Rivera, fallecía en San Juan de una enfermedad que le aquejaba desde hacía varios meses. Ambos jóvenes, Palés y Muñoz, quedaban huérfanos de padre. Ambos sucesos en el mes de noviembre, pero en el lapso de tres años.

Como si el destino les tuviera deparado tales circunstancias, la vida siguió hacia adelante. Posiblemente, para Luis Palés Matos, atrás quedaban las visitas de los amigos del padre a la casa. Las tertulias, las bohémias en la residencia, los temas locales y universales; los temas de la buena música y la buena vida que mantenían en su Guayama. En el recuerdo quedarían también las lecciones de francés y los estudiantes a los que su padre les daba clases en su casa y en la escuelita de la ciudad. En fin, para Luis Palés Matos, haber perdido a su padre, suponemos, fue un proceso difícil y doloroso por demás. También para Luis Muñoz Marín que iniciaría, a los dieciocho años, una vida distinta alejado de las discusiones de la política local. Su vida transcurriría entre Nueva York y San Juan. Ahora a cargo de su madre.

Cuando muere Vicente Palés Anés en 1913, gobernaba la ciudad de Guayama el alcalde, José Muñoz Vázquez, electo por el Partido Republicano¹². Se estaban llevando a cabo varias obras públicas

como el importante sistema de riego de la ciudad y la construcción del lago Carite.

El Guayama del joven Palés Matos, para la segunda década del siglo XX, seguía creciendo y expandiéndose hacia el este. Los ejidos municipales se repartían entre los vecinos de la ciudad. El Concejo Municipal autorizaba los mismos, mediante los procedimientos legislativos correspondientes.

Sin embargo, ese Guayama de la niñez y temprana juventud de Luis Palés Matos, estaba revestido de las anécdotas y de los encantos propios de la niñez. Describía Tomás Blanco, en sus incontables conversaciones con Palés Matos, que este le recordaba el viejo caserón medroso y el salitral que se extendía sobre las costas de Guayama y Salinas¹³. Pero hay más, hablaba Palés de la anciana y gruesa negra que había estado al servicio de la familia desde los tiempos en que el abuelo era un próspero hacendado. Le decía Palés a Blanco que fue de ella de quien escuchó, por primera vez, las canciones e historias de los antiguos esclavos de Guayama¹⁴. Ahí fue que conoció aquellas anécdotas que posteriormente plasmaría en poemas.

Cabe señalar, que la infancia y temprana juventud de Luis Palés Matos lo llevó a conocer esa ciudad de norte a sur y de este a oeste. Además, con su primo Andrés, visitaba la pequeña biblioteca municipal, donde leía de todo. Cuentos, novelas, poesías y toda la literatura que encontraba en los anaqueles¹⁵. En su libro *Litoral: reseña de una vida inútil*, Palés Matos retrata ese Guayama de su infancia y temprana juventud.

En su ensayo titulado “El Pueblo”, decía de Guayama, que: “[...] da al sur, cerca de la costa. Como en todos los pueblos, frente a la plaza está la Iglesia. Está también la casa de Heraclio Treviño (le llama así a Cautiño), el alcalde, con su ancho balcón de hierro plateado en forma de fino encaje. Sus puertas laterales

con antepechos volados y sus cinco copones verdes ornamentando, arriba, la cornisa central, donde en el escudo con filigrana de albañilería, léese la fecha de su fundación: 1876”¹⁶. En la obra de Palés encontramos interesantes descripciones de esa ciudad. El Casino Español, la Casa Consistorial, la Farmacia Damiani, el Hotel Francés, el cafetín del catalán Puchols, varias residencias, el almacén de Velazco que era un edificio de madera, grande y viejo, que hacía las veces de teatro para que alguna compañía de zarzuela pudiese dar sus espectáculos en el pueblo¹⁷. Señala Palés Matos en *Litoral*, que entre la casa de Treviño y la Alcaldía, había unos árboles de acacia que fueron derribados para construir un templo protestante. Y, ciertamente, existe un templo protestante cuyos ejidos fueron cedidos por el Ayuntamiento a la congregación metodista cerca del año 1903.

El litoral de Luis Palés Matos era el Guayama que conoció a través de sus correrías a lo largo y ancho de aquella cuadrícula. Era un litoral donde se tejían las historias de los ciudadanos que luchaban por su diario vivir, pero también era el litoral donde la gente esperaba, como le decía su primo Andrés, que el tren llegara. ¡Y qué imaginación tenían aquellos dos guayameses, cuando el tren salía de Guayama y solamente llegaba hasta Ponce! El retrato de lo que era el guayamés de este tiempo lo encarnaba, tal vez, el bibliotecario del pueblo, don Hipólito Lizardi, quien esperaba que la gente visitara su lugar de trabajo, pero al que solo llegaban el joven Palés y su primo Andrés.

No obstante, a pesar de ser un Guayama sombrío— como lo pinta Palés en *Litoral*— fue en esa costa de mar donde tuvo sus primeras expresiones literarias, cuando a la edad de diecisiete años, publicó su primer poemario titulado *Azaleas*. El libro, que apareció en el 1915, es el fruto de los primeros acercamientos de Palés Matos a la poesía que también había sido la pasión de su padre. Lo publicó dos años después de la muerte de su padre y vio la luz, precisamente,

en su litoral guayamés. El sugestivo título alude a un arbusto pequeño, originario del Cáucaso que da flores hermosas, pero venenosas¹⁸. De acuerdo con los estudiosos de Palés Matos, dicha planta abundaba en Guayama. *Azaleas*, como dato curioso, fue publicado en la misma imprenta donde el Gobierno Municipal de Guayama, durante la administración del alcalde Muñoz Vázquez, y el primer año del alcalde Genaro Cautiño Insúa, imprimía los *Informes Anuales del Gobierno Municipal de Guayama*. Me refiero a la Imprenta Rodríguez.

Aquel libro, editado en el litoral que Palés recorrió de niño, es una colección de poemas escritos con diversos propósitos. Allí encontramos versos dedicados al primer amor de su vida, Natividad Suliveres. A ella le dedicó su poema titulado “Guayamesa” que, entre otros versos decía:

*Suave como los tallos del papiro,
con una vaga irradiación de fresas
es tu talle de egipcia, en el que admiro
toda la majestad de una princesa*¹⁹.

En este su primer libro, *Azaleas*, descubrimos que muchos de esos poemas fueron dedicados a diversas personalidades de la ciudad, que luego formarían parte de las tertulias de nuestros dos luises. Entre estos, podemos mencionar al reconocido abogado y legislador, Manuel Martínez Dávila; al periodista y literato, Luis Felipe Dessús; al también abogado de la ciudad, Tomás Bernardini de la Huerta, para solo mencionar algunos. Pero fue un poema dedicado a Luis Muñoz Rivera en 1915, cuando aún Luis Palés Matos no conocía al hijo del prócer, el que llama más la atención.

En ese poema titulado “Compasión” Palés Matos, hace una mirada poética al cielo para decirnos:

*Entonces habló Dios ¡Puertorriqueño!, Tu
corazón enorme es muy pequeño para el
oscuro azul porque desvelas*²⁰.

Este libro, *Azaleas*, obligó a Palés Matos a abandonar la escuela con el propósito de pagar la deuda contraída con la Imprenta Rodríguez. Todo este episodio en Guayama ocurrió mucho antes de conocer a Muñoz Marín, precisamente en su litoral. Cuando conoce a Muñoz Marín, la amistad y fraternidad duraría, como todo juramento de fidelidad, toda la vida.

Más adelante, Luis Palés Matos se había certificado como maestro, y ejerció en la escuela rural del barrio Carite de Guayama. En mi libro *Historia de una ciudad: Guayama, 1898- 1930*, destaco en el capítulo V, cuáles eran las condiciones educativas en la ciudad durante ese periodo. En 1898, solamente el 19% de la población guayamesa sabía leer y escribir, y el 78% no sabía, ni lo uno, ni lo otro. En 1910, se redujo a 64.1% y al iniciarse la década de los veinte del siglo XX solamente el 50% de la población sabía leer y escribir²¹.

El mundo de Luis Palés Matos en el barrio Carite de Guayama es cautivador. Allí, en uno de los sectores más aislados de Guayama, que hacia el año 1910 tenía una población de 1,109 habitantes y para 1920, 1,324²² le sirvió como laboratorio para conocer a la gente. Carite, por su ubicación geográfica en el litoral guayamés, era lugar de campesinos, que vivían de la agricultura y de la crianza de ganado. En ese barrio, don Antero Aponte, le sirvió de anfitrión durante su estancia y lo hospedó gratuitamente en su casa que quedaba a pasos de la escuela rural²³. Palés le dedica dos poemas, uno en 1915, titulado “A Caballo” y el otro entre 1952 y 1959 como parte de una serie de poemas de esa época. En el de 1915, “A caballo”, leemos:

*Vamos sobre caballos que huelen a Maleza
rumbo al Carite de don Antero Aponte. Yo
escondo en el Camino miradas de tristeza,
y el Otro, su aromada sinceridad del
Monte*²⁴.

Allí en el barrio Carite de Guayama, Luis Palés Matos, desarrolló todo un poemario que se ha denominado *Programa Silvestre*, dedicado al paisaje de la ruralía de Guayama²⁵. Aquellas fueron las primeras experiencias del joven Palés en su natal Guayama.

El encuentro de los poetas Palés Matos y Muñoz Marín

Luis Muñoz Marín, de joven, lo pasaba entre San Juan, Nueva York y Barranquitas. No fue hasta finales del año 1917 cuando conoce a Palés. Al igual que Palés Matos, Muñoz Marín, para el año 1917, había publicado su primer libro titulado *Borrones*, una colección de poemas, cuyo prologuista fue Epifanio Fernández Vanga, quien a su vez, había sido amigo de su padre.

De esta primera expresión literaria, en sus *Memorias*, tomo 1, Muñoz Marín señala que aquel libro “no era bueno”. Sin embargo, es muy probable que abriera un espacio entre un público que esperaba algo del hijo del prócer admirado. Cuando *Borrones* vio la luz, Muñoz Marín tenía diecinueve años; Palés Matos había publicado *Azaleas* en Guayama a los diecisiete años. Otra coincidencia más entre los dos luises.

Ahora bien, ¿cómo y por qué se da el encuentro de los poetas? Transcurría el año 1917. Luis Muñoz Marín regresaba a Puerto Rico procedente de Nueva York después de varios meses de estadía allí. Su propósito era recoger suscripciones y conseguir colaboradores que lo ayudaran en la tarea de publicar una revista que tenía planificado imprimir en Nueva York. La revista se llamaría *Revista de Indias*.

La llegada de Luis Muñoz Marín a Guayama fue una especie de bálsamo para este poeta incipiente. Sale de Nueva York, llega a San Juan y descubre a Guayama. Por alguna razón que, ni Muñoz Marín ni Palés Matos reconocen en sus escritos, Muñoz y Palés se conocen.

Muñoz Marín, al parecer, conocía *Azalea* de Palés Matos y Palés ya había escrito un soneto en homenaje al prócer puertorriqueño, Luis Muñoz Rivera. Luis Muñoz Marín conoce a Luis Palés Matos en su litoral, del cual Palés no había salido aún.

Cuando Luis Muñoz Marín descubre a Guayama (1917) los unionistas gobernaban la ciudad. El alcalde era Genaro Cautiño Insúa, rico hacendado, quien realizara transformaciones importantes en la administración municipal. La remodelación de la Casa Alcaldía, la ampliación del acueducto municipal, y la modernización de la plaza pública con su majestuosa fuente donada por el alcalde, las podemos identificar como algunas de las obras públicas llevadas a cabo durante su incumbencia. La ciudad donde Luis Muñoz Marín y Luis Palés Matos se encontraron, contaba con un sistema eléctrico, administrado por el Gobierno Municipal²⁶.

En los borradores de lo que serían sus *Memorias*, allá para 1970, Muñoz Marín, describía así a Guayama:

*Descubrí a Guayama, para mí una especie de Olimpo aunque Explayado en llanura, un pueblo quieto, sereno bajo un sol pesado y una lejana vista de mar, mar de caña que se convertía en mar de olas, que se transformaba en el horizonte perceptiblemente en mar de mansas aguas azules*²⁷.

Cuando el joven poeta pisa suelo guayamés estaba en pleno funcionamiento la Central Azucarera Machete, de capital guayamés. A varias millas de distancia, operaba la poderosa Central Azucarera Aguirre de Salinas al oeste de la ciudad, y al este, operaba la Central Azucarera Lafayette de Arroyo. Así que el paisaje del litoral de Palés Matos era el paisaje del mar de caña que, en el tiempo de la preparación para el corte de la misma, la guajana era un espectáculo

maravilloso a la vista del espectador. En *Azaleas*, Palés escribe en el poema “Guajana”: “*La llanura sufre la calenturienta sensación de un ansia, sobre ella revienta la guajana como el copo de amargor*”²⁸.

El paisaje impresionaría grandemente a Muñoz Marín, pero aquel Guayama que el joven Muñoz Marín encontró en 1917, era nada más que de caña y de hacendados que apostaban su dinero en causas políticas. Era un Guayama cultural, de importantes casas comerciales, como la de Tomás Cano y la de Miguel Truyol. En Guayama operaban tres hoteles: Hotel París, frente a la plaza Cristóbal Colón; Hotel Francés, a una esquina de la plaza y en la próxima esquina de la cuadrícula, hacia la salida para Salinas, el Hotel Inglaterra; estos eran algunos de los lugares donde la economía y la cultura guayamesa discurría.

No obstante, el Guayama que conoció Luis Muñoz Marín, y tal cual él lo cuenta, era donde se celebraban tertulias culturales hasta altas horas de la madrugada. Guayama también se distinguía por su valiosa arquitectura. Allí estaban las casonas donde residían las familias más prominentes de la ciudad y que engalanaban el paisaje que predominaba en aquel entorno. También estaban las casas de los obreros y profesionales en aquella cuadrícula.

Sobre este ambiente cultural único y exquisito fuera de San Juan, Luis Muñoz Marín, en sus *Memorias*, lo describe como “El Atenas de la Costa Sur de Puerto Rico”. Está claro que en aquellas tertulias predominaban las personas con inquietudes intelectuales. Cuando los poetas se conocen tenían diecinueve años. Sobre ese encuentro dice Muñoz Marín: “Allí conocí a Palés y allí se inició una amistad entrañable que habría de durar toda la vida toda la vida de él y después de su muerte toda la vida mía”²⁹. Estas palabras pertenecen a uno de los borradores de sus *Memorias*, dictadas en el año 1970.

Los recuerdos que tiene Luis Muñoz Marín sobre Guayama cuando concurre con Luis Palés Matos, implicaban, además de la magia de ese acercamiento, el encuentro con el mundo azucarero, con los hacendados, con los picadores de caña y con los huelguistas que luchaban por sus reivindicaciones sociales.

Durante los días que Muñoz Marín se encontraba en la ciudad de Guayama, se celebraban por las noches, mítines de obreros y políticos que buscaban alertar a la comunidad sobre sus luchas. Interessantemente, en la documentación municipal de la administración del alcalde, Genaro Cautiño Insúa, se encuentran muchas solicitudes de permisos para celebrar mítines públicos en distintas plazas de la ciudad. Los mítines eran mayormente de trabajadores agrícolas, pero también estaban los que solicitaban permisos para pronunciarse contra de la guerra y del reclutamiento de soldados³⁰. Estos se llevaban a cabo frente a la Plaza del Mercado, en la Plaza de la Abolición, en la Plazuela del Sanatorio, en la propia Plaza de Colón, en la calle Jobos esquina Torres. Era un Guayama que creía en las reivindicaciones sociales y políticas que se dejaban sentir a lo largo y ancho de aquella cuadrícula.

Ante este escenario social que Muñoz Marín relata en los borradores de sus *Memorias*, y que hemos podido corroborar, y que relato en mi libro antes mencionado, es que los jóvenes Muñoz y Palés entran en interminables tertulias en un lugar icono de la ciudad: El Café París, ubicado a un costado de la Plaza Cristóbal Colón, lugar predilecto para los intensos conversatorios que allí celebraban. Aquí asistían contertulios que se reunían con el propósito de pensar al Guayama de ese momento, pero más que eso, de filosofar sobre la vida. Allí, en el Café París, parte del Hotel París, se daban cita los abogados Manuel Martínez Dávila y Tomás Bernardini de la Huerta, también Tomás Carrión Maduro y Luis Felipe

Dessús. Asistía también un médico de la ciudad, Alejandro Buitrago, que más tarde se convertiría en el funcionario administrativo de más alto rango de la municipalidad, entre 1920 y 1922. También, el médico al servicio de la municipalidad, Pablo Bonelli³¹. A todos estos tertuliantes se le sumarían otros, que bajo los auspicios del ron Lamboglia, producido en la región de Guayama, pensaban cambiar el mundo. Alentados por el cambio que representaba el movimiento modernista en la poesía puertorriqueña, buscaban erradicar a los que se consideraban los “clásicos”, como el propio Muñoz Marín les llamaba. Sin embargo, las luchas desde la tertulia de Guayama era más bien para acabar con los elementos “extravagantes” del modernismo poético. Eso constituía en gran medida el porqué de aquellas interminables tertulias. Además, querían fundar una nueva escuela poética, a pesar de que, como decía el propio Muñoz Marín en sus borradores de las *Memorias*, a algunos del grupo los tildaban de “locos”. En el Café París, escriben “*un soplo de bautismos, se entró por los montes. Bigotes y chancletas, peleaban en los aires...*”³². Quedaba claro el mote de “locos”. Pero Palés es otra cosa y Muñoz Marín dice lo siguiente: “Era el único poeta profundamente de verdad de aquel grupo. El que había de perdurar como uno de los poetas grandes de la lengua española de estos tiempos: ya era poeta de mucha personalidad propia...”. Estas palabras de Muñoz Marín se encuentran en los “Borradores de Memorias”, dictadas en el año 1969.

Guayama, la ciudad de literatos y tertulias bajo la luna en la inmensa plaza de Colón y su cuadrícula perfecta fue el lugar que Luis Muñoz Marín descubre en el 1917. Encontró algunas de las antiguas chimeneas de trapiches para moler caña y fue el sitio perfecto para moldear un posible experimento que, veintitrés años más tarde, pondría en vigor.

Pero debemos añadir que aquel mundo que para Palés

era su cueva, su litoral, para Muñoz fue su refugio, un escape de lo que llama en sus “Borradores” de la vulgaridad de Nueva York, a la maravilla de Guayama.

El Guayama que describió y en el que vivía Palés Matos era, en términos administrativos, el del alcalde Genaro Cautiño Insúa describiría en su *Informe Anual*, como una ciudad que marchaba hacia la consecución “[...] de todos los adelantos que hacen agradable la vida moderna”³³. No hay que olvidar que el presupuesto municipal alcanzaba los \$105,827.03 indicativo de la “buena marcha administrativa” de la ciudad, que el propio alcalde reclamó en una ocasión.

No obstante, y a pesar de la “buena marcha administrativa”, hay que señalar que el mundo guayamés al momento de llegar Muñoz Marín a Guayama en 1917, y de tener su encuentro con Palés Matos, no era el mejor. El Carite al que Palés Matos fue enviado como maestro rural sufría grandes penurias. La gente padecía de enfermedades como la uncinariasis, la anemia y la tuberculosis que hacían estragos en la zona urbana de Guayama³⁴. Los niños de un año o menos eran las víctimas de aquellas enfermedades que azotaban a la Isla, por las pésimas condiciones de salubridad de muchos campos nuestros. Cuando Muñoz Marín y Palés Matos se encontraron hubo en Guayama 823 muertes de distintas causas como el tétano y el paludismo, entre otras³⁵. Era una población que se acercaba, al cierre de aquella década, a los diecinueve mil habitantes.

Para Luis Muñoz Marín, además de descubrir a Luis Palés Matos y este descubrir a Luis Muñoz Marín, Guayama, según Muñoz señalaba en su “Borrador de Memorias”, dictadas a su grabadora, en noviembre de 1974, aquel era un poblacho simétrico tendido al terreno del sol entre la Cordillera y el Mar Caribe. El Guayama, que una vez tuvo cerca de treinta haciendas azucareras, era el Guayama de la Central Machete que, durante el año que Muñoz Marín llegó

a su encuentro con la ciudad y con sus poetas, molía 10,557 toneladas de caña más que la Lafayette, pero mucho menos que el coloso de la Central Aguirre. Esto representado en sacos de azúcar, la Machete produjo en la zafra de 1918, ochenta y cinco mil sacos de 250 libras. Sin duda, debió ser la fuente principal de empleos en Guayama. Además, la cantidad de tierra dedicada a la caña de azúcar en Guayama para 1917 era de 7,447 cuerdas y la de café 1,164 cuerdas³⁶.

Todas las vivencias en ese pequeño litoral en el mundo de la tertulia y bohemia de Palés y Muñoz, a partir de 1917, produjeron las más extraordinarias historias que conocíamos. En ese pequeño mundo donde artistas, poetas, profesionales y políticos de la época se confundían con el campesino, con el pequeño agricultor que labraba la tierra, que se entendía con la tierra, pero que también la miseria cundía en aquel mundo.

Ese litoral de Luis Palés Matos fue el que sin duda le dio el acicate para que se convirtiera en el poeta querido que es. Allí, conoció las historias de los antiguos esclavos; fue allí donde, sin salir de su mundo conoció, mediante sus lecturas en la pequeña biblioteca municipal, a las Antillas; fue allí, con esas lecturas que se le abrieron los ojos para conocer otras latitudes, sin salir de su litoral; fue allí en Guayama que conoció los amores y desencantos; fue allí en ese mundo que Luis Palés Matos, conoció otro mundo además del de las artes y la poesía. Años más tarde en 1925, en sus poemas que se conocerían como *Canciones de la vida media*, escribiría los versos que tituló “Pueblo”.

Algún ladrón que asalte ese Banco en la noche, algún Don Juan que viole esa doncella Casta, algún tahúr de Oficio que se meta en el Pueblo y revuelva estas gentes honorables y mansas.

¡Piedad, Señor, piedad para mi Pobre pueblo donde mi pobre Gente se morirá de nada!

Luis Muñoz Marín fue el que sacó, por primera vez, a Luis Palés Matos de su litoral en un viaje hacia Barranquitas y de allí a Ponce, a finales de aquel año de 1917. En el trayecto ambos poetas dejaron correr su imaginación, y compusieron un poema, donde uno comenzaba un verso y el otro le seguía. En las alturas del pueblo de Aibonito, en el barrio Asomante, escribirían y recitarían los siguientes versos:

LMM: *Rielan sobre las tumbas los lirios espectrales*

LPM: *Que bajan de la luna por cuerdas musicales,*

LMM: *Y allá en la lejanía dos mágicos violines*

LPM: *Objetiva un hondo silencio de confines*

LMM: *Puntillean en la noche, sobre pálidos cojines,*

LPM: *Del lóbrego infinito los regios escarpines,*

LMM: *Se aguzan en su sombra los sauces ancestrales*

LPM: *Y son como ironías de antiguos carnavales...*

LMM: *Sujétanse las cruces de las enredaderas,*

LPM: *Como que están cansadas de tan largas esperas...*

LMM: *El oriente promete su matutino broche...*

LPM: *Iniciase la aurora. Un velo de vampiros*

LMM: *Se aturde y cae a tierra con sinuosos giros.*

LPM: *Un resbalar de sombras desintegra la noche.*

“Claro de Silencio” fue el título que los jóvenes poetas le dieron a estos versos. Después de Ponce, Luis Muñoz Marín regresaría a Nueva York y Luis Palés Matos se situaría nuevamente en su litoral Guayama. Ambos seguirían rutas alternas. Luis Palés Matos comenzaría su senda en la poesía afroantillana, mientras que Luis Muñoz Marín encontraría lo que sería la gran aurora. Todavía antes se encontraron nuevamente al iniciar la segunda década del siglo XX, esta vez en Fajardo, donde Luis Palés Matos fungía como Secretario Municipal. Eran dos amigos que se reencontraban después de las gestas de Guayama para luego, más adelante, reencontrarse en la vida y continuar aquella amistad.

Sin lugar a dudas, para Luis Muñoz Marín, Guayama

significó mucho en su *jalda arriba* que iniciaría décadas más tarde. Su padre, Muñoz Rivera, estuvo por el litoral guayamés en muchas ocasiones en sus campañas políticas; y en una de ellas, una niña de ocho años detuvo la comitiva que transportaba al líder unionista (1908) por la carretera de Carite para obsequiarle una rosa natural. Luis Muñoz Rivera, regresaba de la ciudad de Guayama y *La Democracia* reportó aquel suceso de la niña como “[...] un acto conmovedor y espontáneo... de su almita precoz que apenas, comprende las luchas de los hombres en demanda del ideal”³⁷.

Si aquella niña guayamesa tocó el alma del padre, más tocaron los sentimientos del hijo el trasmundo de Guayama que conoció Muñoz Marín. Fue en Guayama que este comprendió el sufrimiento de la gente. Pero aún más, la campaña electoral del año 1920 en Guayama, significó para él una gran lección de democracia. De allí saldría su lema: “Vergüenza contra Dinero”, que utilizaría años más tarde.

En el documento “Autobiografía Inédita”, documento depositado en los archivos de la Fundación Luis Muñoz Marín, cuenta cómo los campesinos del Guayama de 1920 se levantaron en contra de los intereses económicos azucareros, y de un grupo de centralistas y hacendados, que dieron la victoria al Partido Socialista y al grupo que encabezaba el doctor Alejandro Buitrago, el mismo que conoció Muñoz Marín en la tertulia del Café París de Guayama. Luis Muñoz Marín regresó a Guayama en 1920, por una semana y en unión a este médico, un tipógrafo y otro joven hicieron de esta ciudad un verdadero experimento político y social. Dice Muñoz Marín en esa “Autobiografía Inédita”:

Guayama 1920 – ese es el ejemplo y la divisa democrática que hay que oponer a los que se creen que es necesaria la riqueza para ganar elecciones en Puerto

*Rico lo que es necesario es la honradez de propósitos, como aparentemente la tenían los socialistas de Guayama en el 1920. La superficialidad con dinero le gana a la superficialidad sin dinero, pero la verdad sin dinero no hay faja de dinero que le gane*³⁸.

Señaló, además, que ningún partido político por más dinero que tenga en sus arcas, si “[...] tiene propósitos falsos, y aquel partido que no tenga dinero, pero cuyos propósitos penetren en el corazón de la gente, el último tiene las probabilidades de ganar”³⁹. Este interesante detalle sería el norte de Muñoz Marín en su vida política. Guayama sirvió para ese experimento que de joven llevó a cabo.

Coincidentemente ambos, luego de sus vivencias en Guayama, contraerían nupcias. Luis Palés Matos, con Natividad Suliveres el 8 de septiembre de 1918, en Guayama, y Luis Muñoz Marín con la estadounidense Muna Lee.

En el 1923 Palés Matos fue reclutado por Muñoz Marín para trabajar en un proyecto editorial, donde recopilarían los artículos periodísticos de Luis Muñoz Rivera. El libro, titulado *Campañas Políticas de Luis Muñoz Rivera*, fue publicado en España en el 1925.

Luis Palés Matos siguió en el mundo de la poesía y Luis Muñoz Marín entraba al mundo de la política en el 1932 siendo electo Senador por Acumulación. La amistad entre ambos continuaba como el primer día que se conocieron en Guayama. El Partido Popular Democrático, fundado por Muñoz Marín en el 1938, obtuvo una importante victoria en 1944 y Luis Palés Matos felicitaba a Luis Muñoz Marín por la gesta indicándole: “Es la victoria de un pueblo pobre y explotado que encuentra al fin su más íntegro y valeroso capitán”⁴⁰. Luis Muñoz Marín respondía aquella misiva: “La agradezco en todo lo que vale.

Después de todo, yo lo que hago es templar la lira que se llama el pueblo. En esto tú estás mejor que yo, porque tú eres tan grande como tu lira y yo no. Tuyo como siempre, Luis Muñoz Marín⁴¹.

Aquella amistad continuaría creciendo. Palés Matos recibía invitaciones de Muñoz Marín para muchas de las actividades celebradas en La Fortaleza. Consta en los archivos de la Fundación Luis Muñoz Marín, documentación que ilustra esta amistad iniciada en el litoral guayamés de Palés hacia finales de 1917. Fotografías depositadas en el archivo documentan a Luis Palés Matos recibiendo a mandatarios que llegaban a Puerto Rico. También las fiestas de cumpleaños que le celebraban al vate los 18 de febrero, y hasta los telegramas de Luis Palés Matos a las hijas de su amigo felicitándolas en su cumpleaños. Además, entre los recuerdos de Muñoz Marín, estaban los viajes a la casa de veraneo del gobernador en Jájome.

En el *Diario de Luis Muñoz Marín*, escrito entre 1972 y 1974, se cuenta que el 8 de abril de 1973 acudió a aquella casa campestre como invitado del gobernador Rafael Hernández Colón, para discutir varios asuntos de gobierno. Luis Muñoz Marín llegó temprano a su cita, pero el gobernador se encontraba visitando a los vecinos de la casa campestre en la carretera 15. En lo que llegaba el gobernador, caminó por aquella vieja casilla de caminero, saludando a los que en una ocasión, habían servido en su gobernación. Luego se recostó en un sofá quedándose dormido. Cuenta que en ese momento recordaba en aquella sala, las interminables discusiones que tenía con miembros de su gabinete; pero que, además, era el lugar para lo que él llamó la “tertulia habitual” con Luis Palés Matos, quien acudía a aquellas citas⁴². Aquel recuerdo de su visita a Jájome en 1973, le hizo recordar también a su amigo ausente, su admirado poeta y el hermano que no tuvo.

El sentimiento de Palés Matos hacia su Guayama querida es quizás uno de los más gratos recuerdos que este tenía de su lar. A raíz del paso del huracán San Felipe, en septiembre de 1928, Palés Matos escribió a María Valdés Tous, quien posteriormente sería su segunda esposa. El 18 de septiembre de 1928, escribiría la carta a María, quien se encontraba en Nueva York, ‘procurando’ por su salud. En la carta, Palés describía el escenario dantesco que encontró a su paso. Cuenta que tuvo que caminar desde Caguas hasta Guayama. Sin embargo, ¿qué encontró Luis Palés Matos a su llegada a Guayama?

Como el auto no podía seguir viaje me encomendé a mis piernas e hice el camino desde Caguas a Guayama (unos sesenta kilómetros) a pie firme, atravesando el enredo de los árboles tronchados y caídos sobre la carretera y hundiéndome en el fango hasta la rodilla. El desastre que contemplé durante todo el recorrido es realmente pesadillesco y no quiero entristecerte con la narración de escenas de dolor y desolación que presenciaron mis ojos. Llegué a Guayama desesperado, como podrás suponer, pues tenía la convicción absoluta de que mi casa, tan vieja y frágil, había sido barrida por el huracán. Cuando pasé frente a ella solo vi un montón de escombros. Entonces supuse que mi familia había quedado aplastada bajo las ruinas y me puse a removerlas desesperadamente, hasta que un vecino se me acercó informándome que todos habían podido refugiarse en la casa de Don Eduardo McCormick, que está cerca de la mía. Allí encontré a mi pobre gente llorando. Mamá me hizo historia de lo ocurrido. En Guayama no se creyeron las noticias ciclónicas que había circulado el Bureau del Tiempo y por lo tanto no

*tomaron las precauciones indispensables. Al fin quedó cuatro paredes bamboleantes... Me regresé por Yabucoa porque el camino de Cayey permanece obstruido. Por donde quiera que se pasa se ve la obra destructora del huracán. Escuelas, fábricas, centrales azucareras, palmeras enteras, caseríos completos, todo se ha venido abajo*⁴³.

La carta de Luis Palés Matos refleja el sentido de familia que había en él. El huracán había entrado por Guayama y salido por algún punto entre Aguadilla e Isabela. Los daños a la ciudad eran cuantiosos; más de 400 casas fueron destruidas, y una de esas era de la familia Pales Matos. Se informaron además trece muertos⁴⁴.

Inés María Mendoza de Muñoz Marín, años más tarde, dejaría el testimonio y aprecio hacia la figura que representó Luis Palés Matos en el ambiente poético y literario puertorriqueño. Señaló además, que este dejó de ser de Guayama y de Puerto Rico para convertirse en fiel exponente de las Antillas, del Caribe, de África y del norte del Atlántico. En fin, Guayama sirvió de unión a lo que, durante aproximadamente tres décadas, sobrevivió más allá de la vorágine política de dicha época.

Luis Palés Matos y Luis Muñoz Marín son Guayama, y allí fue el inicio de una naciente y finalizada escuela poética. Habrá finalizado en aquel año de 1917 la escuela, pero la fraternidad entre ambos sigue siendo eterna.

Notas:

¹“Memorándum de Consuelo Matos vda.de Palés”. Biblioteca de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de Guayama. Sala Palesiana.

²“Certificado nacimiento de “Luis Benito Palés Matos”. Biblioteca de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de Guayama. Sala Palesiana.

³Véase la biografía que escribió su hija, Ana Mercedes Palés, en:Luis Palés Matos, *Tuntún de pasa y grifería*. Edición de Mercedes López- Baralt (San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico e Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2002), p. 227. Como dato interesante, Federico de Onís, en su obra *Palés Matos: vida y obra*, guarda silencio en cuanto al día exacto del nacimiento del poeta. Sólo se limita a decir que “nació en 1898”. Ver: Federico de Onís, *Luis Palés Matos, 1898- 1956: vida y obra- bibliografía- antología- poesías inéditos*. (San Juan, Puerto Rico: Ediciones Ateneo Puertorriqueño, 1960), p.12.

⁴“Memorándum de Consuelo Matos Vicil”. Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto de Guayama. Sala Palesiana.

⁵Luis Muñoz Marín, *Memorias, 1898 -1940*. Tomo 1, 2da Edición. (San Juan, Puerto Rico: Fundación Luis Muñoz Marín, 2003), p. 23.

⁶Alexis O. Tirado Rivera, *Historia de una ciudad: Guayama, 1898-1930*. (Caguas, Puerto Rico: Ediciones Bayoán Arte y Cultura, 2016), pp. 44- 45.

⁷*Ibid.*, p. 140.

⁸*Ibid.*, p. 142.

⁹*Ibid.*, p.142- 143.

¹⁰Ver “Memorándum de Consuelo Matos Vicil”. *op.cit.*

¹¹Tomás Blanco, *Sobre Palés Matos*. (San Juan, Puerto Rico: Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1950), pp. 18- 19; Federico Onís, *op.cit.*, pp. 15- 16.

¹²Alexis O. Tirado Rivera, *op. cit.*, p. 95.

¹³Tomás Blanco, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴*Ibid.*

¹⁵Federico de Onís, *op. cit.*, p. 17.

¹⁶Luis Palés Matos, “El Pueblo”. *Litoral: reseña de una vida inútil*. (San Juan, Puerto Rico: Folio, 2013), p. 21. En realidad, la construcción de dicha vivienda fue en el año 1887.

¹⁷*Ibid.*

¹⁸Para la definición de “azalea”, véase: *Diccionario de la Real Academia Española de lengua*. 22da. Edición. Tomo 2 (Madrid, España: Real Academia Española, 2001), p. 177.

¹⁹Margot Arce de Vázquez, ed. *Luis Palés Matos: obras, 1914-1954*. Tomo I: Poesía. (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1984), p. 52.

²⁰*Ibid.*, p. 77.

²¹Alexis O. Tirado Rivera, *op. cit.*, pp. 180- 181.

²²*Ibid.*

²³Luz Virginia Romero García, *El aldeanismo en la poesía de Luis Palés Matos*. (Río Piedras, Puerto Rico: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico, 1975), p. 21.

²⁴Margot Arce de Vázquez, *Luis Palés Matos...*, *op. cit.*, p. 115.

²⁵Luz Virginia Romero García, *op. cit.*

²⁶Alexis O. Tirado Rivera, *op. cit.*, pp. 96- 112.

²⁷Luis Muñoz Marín, “Borradores de las Memorias”. Formato De Grasse, banda numero 40, 1970, s.p.

²⁸Margot Arce de Vázquez, ed. *Luis Palés Matos:..* Tomo 1. “Guajana” *op. cit.*, p. 66

²⁹“Borradores de la Memorias de Luis Muñoz Marín”. Banda #40. De Grasse, 1970.

³⁰Alexis O. Tirado Rivera, *op. cit.*, pp. 104- 105.

³¹Luis Muñoz Marín, *Memorias, 1898 -1940*. Tomo I, 2da Edición. (San Juan, Puerto Rico: Fundación Luis Muñoz Marín, 2003), p. 53.

³²“Borradores de las Memorias de Luis Muñoz Marín”. Banda #41. De Grasse, 1970.

³³Alexis O. Tirado Rivera, *op. cit.*, p. 109.

³⁴*Ibid.*, pp. 186- 187.

³⁵*Ibid.*, p. 188.

³⁶*Ibid.*, p. 152.

³⁷*Ibid.*, p. 87. Véase nota al calce número 71.

³⁸“Autobiografía Inédita de Luis Muñoz Marín”. Archivo Fundación Luis Muñoz Marín, s.f.

³⁹*Ibid.*

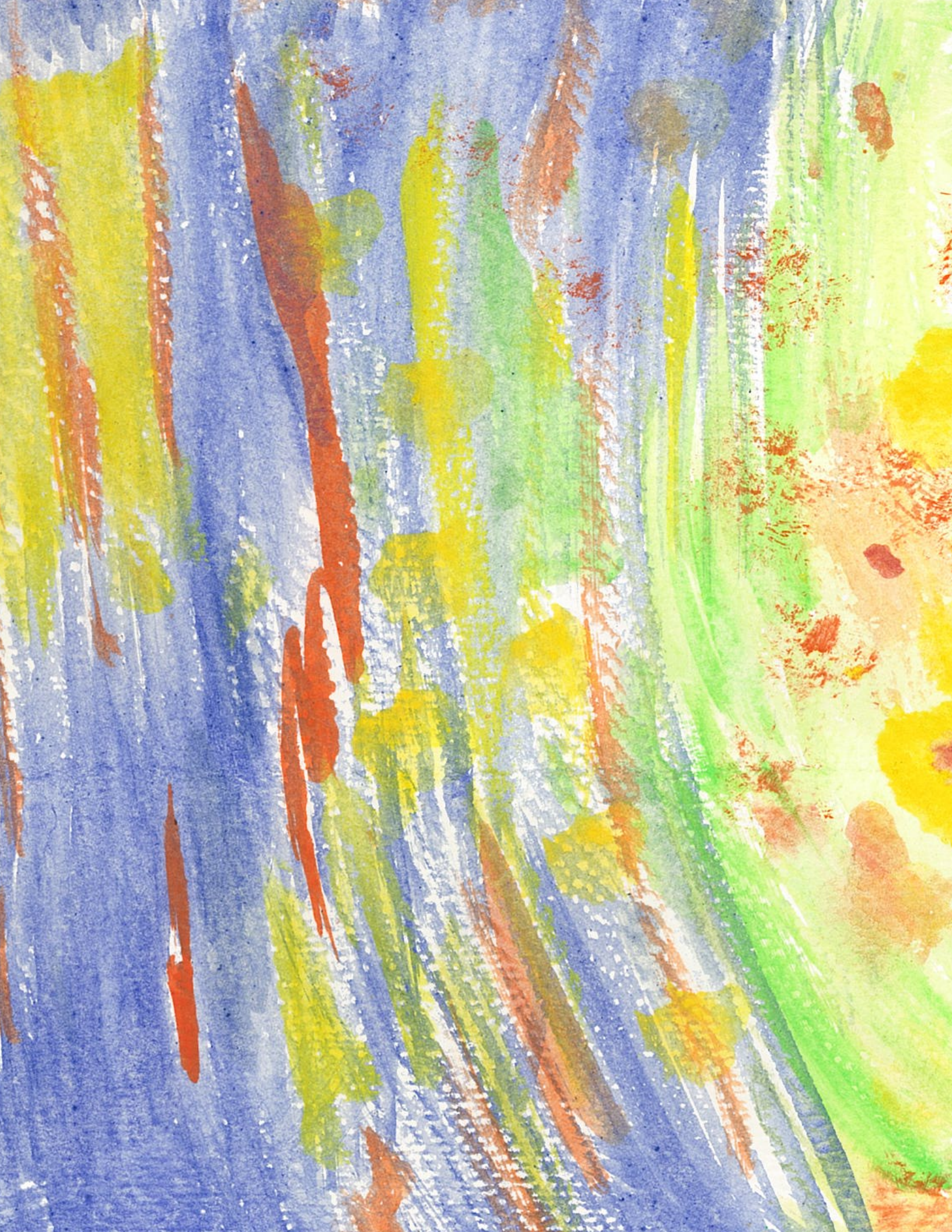
⁴⁰“Carta de Palés a Muñoz”. Archivo Fundación Luis Muñoz Marín. 8 de noviembre de 1944.

⁴¹“Carta de Luis Muñoz Marín a Palés”. Archivo Fundación Luis Muñoz Marín.

⁴²Luis Muñoz Marín, *Diario Luis Muñoz Marín, 1972- 1974*. (San Juan, Puerto Rico: Fundación Luis Muñoz Marín, 1999), p. 17.

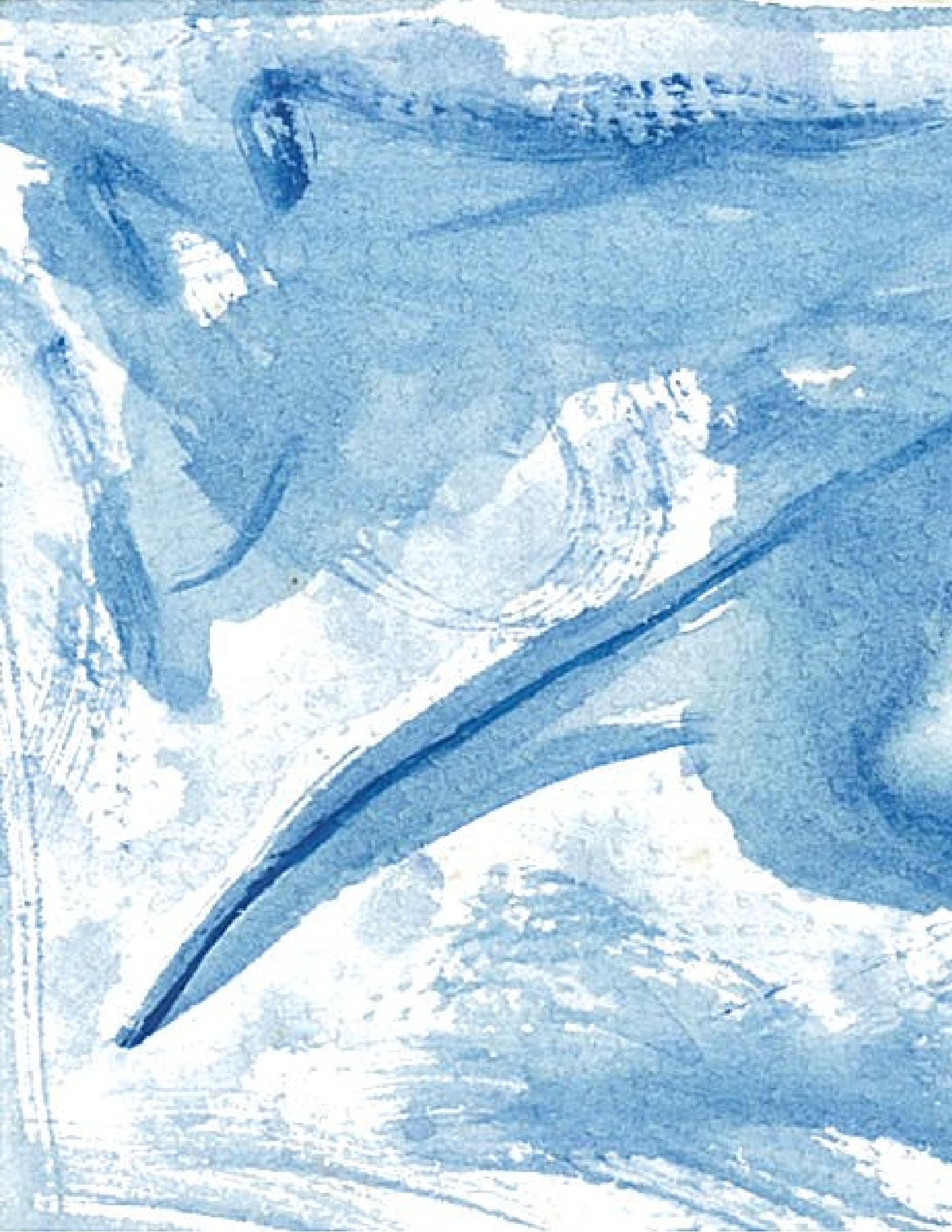
⁴³“Carta de Luis Palés Matos a María.” 18 de septiembre de 1928. En *Mairena*. Año 1, Núm. 1, primavera de 1979.

⁴⁴Alexis O. Tirado Rivera, *op. cit.*, p. 167.





Creación Literaria



La vida sigue igual

José Alcántara Almánzar

Raquel abrió la puerta del balcón y el aire fresco de la prima noche la hizo flotar por un instante en una nube de felicidad, como si el nuevo apartamento en el que ella y Pablo se habían instalado después de la luna de miel fuera una réplica del paraíso.

Inmovilizada en el desnudo balcón del último piso de aquel condominio residencial, Raquel cerró los ojos en un intento de eternizar la dicha, mientras la voz de Luis Miguel resucitaba un antiguo bolero en el tocadiscos colocado en la sala, y al fondo se oía el tintineo del hielo en los vasos que el recién casado había ido a buscar a la cocina para celebrar el inicio formal de su vida de pareja.

Aún resonaban en los oídos de Raquel las frases con las que Pablo la había cautivado en aquel maravilloso complejo turístico de Bávaro, sobre la arena cálida bajo un almendro en aquella playa espectacular, donde las palabras excitantes y las caricias de su marido preludiaban la gloria.

De repente, los ruidos que provenían de abajo la hicieron volver a la realidad. Parecía un forcejeo que Raquel no alcanzaba a distinguir, porque se lo impedían las trinitarias que adornaban la entrada al edificio. Pablo, ajeno a todo, cantaba en la cocina alguna canción de moda, tratando de impresionar a su mujer con esa voz bien timbrada que lucía cada vez que encontraba la oportunidad. Pero el corazón de Raquel ya había empezado a latir con fuerza, volcado en una carrera desenfrenada. Sintió miedo por los gemidos que ahora percibía con claridad y los golpes secos pero audibles que dos individuos propinaban a un tercero. La luz solar había desaparecido y el cielo se había cubierto de sombríos tonos violáceos.

-Pablo, corre, ven acá -aulló Raquel, con una voz ahogada por la angustia.

Pablo apareció en la sala armado de una botella y dos vasos con hielo. Su cara exhibía una mezcla de lujuria y extrañeza, y Raquel le hizo señas para que dejara todo y viniera a ver.

-¿Qué pasa, amor? -preguntó, tomándola por la cintura.

Creo que están golpeando a alguien entre las matas del jardín, pero no puedo ver. Debemos llamar a la policía.

Pablo vaciló, sin saber qué responder. Luis Miguel seguía ambientando la noche con voz inconfundible y melodiosa. Olores distantes de fritura, flores, tierra mojada y humo llegaban nítidos hasta el balcón donde se encontraban los esposos.

-Llama a la policía, Pablo -insistió Raquel-. Por favor...

-La policía no hará nada, vidita -argumentó Pablo-. Nadie cree en ella.

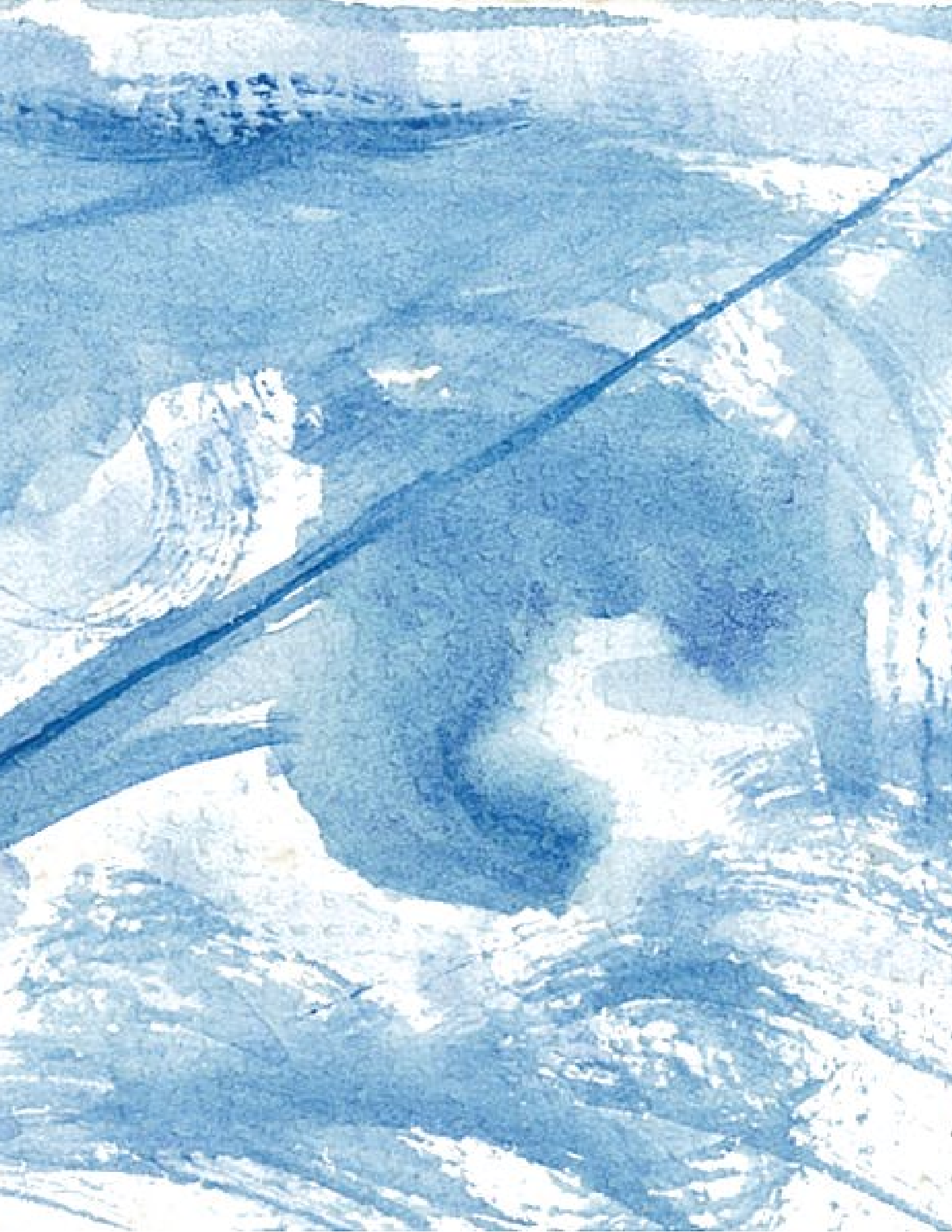
Abajo había cesado el ruido y dos sombras escapaban presurosas, dejando un cuerpo tendido entre los arbustos.

-Es mejor que entremos -concluyó Pablo-. Estamos en luna de miel y eso pasa todos los días, cielo. No olvides que la vida continúa.

Raquel lo miró llena de asombro y rencor, como si no reconociera a aquel hombre por el que hubiera dado todo un minuto antes. De golpe el mundo se le venía encima y ella, sin saber qué hacer ni qué decir, se zafó del abrazo de Pablo y entró al apartamento, cabizbaja, con una sensación de vacío. Pablo la siguió con pasos ligeros, llevando consigo los vasos y la botella. Ya en la habitación, Raquel, sentada en la cama, comenzó callada a llorar.

-Amorcito, cálmate -rogó Pablo, tratando de sonreír. Mañana no te acordarás de eso. Dejemos a otros las preocupaciones. Vamos, dame un besito...

Raquel quiso decir algo, pero tenía un nudo en la garganta y las palabras no le fluían. Tampoco quería empañar la noche con reproches ni frases descompuestas. Mientras Pablo la besaba con ardor, ella sintió un malestar indecible y supo que las cosas entre ella y su marido ya no volverían a ser iguales nunca más.





Un encuentro imprevisto

Georges Ferdinandy

Hace más de diez años que me despedí de ese colegio de la cordillera donde pasé los últimos treinta años de mi exilio. A veces me pasa por la mente que estos años eran en realidad mi vida, y el que ha vuelto a casa es quizás otro. No yo.

Allá, en la Isla, tuve amigos y colegas. Y aquí, en vano me suscribí, nunca suena el teléfono en mi escritorio.

Aunque no exactamente. Porque hace poco sí que se puso a sonar.
-¿Jorge?- me requirió, llamándome por mi nombre de allá, una voz femenina.

Que la lleve a un pueblo de la llanura. Visitaremos- ya que allá se encuentra- un antiguo colega.
-No tengo auto- me disculpé. Hace ya tiempo que no guio.
-¿Entonces, nada!

Así terminó la breve conversación. Mi curiosidad, sin embargo, se despertó. No descansé hasta encontrar la dirección de ese colega perdido.

†

Cada año, al principio del semestre, el Colegio ofrecía una recepción. Allá, en los jardines del rector, lo conocí:
-¡Santa Sabú!- se presentó el hombrecito menudo. ¡Argentina!- añadió. Entre forasteros, el lugar de origen era parte de la presentación.

Le contesté en húngaro. No podía ser otro con sus ojos estrechos y con ese apellido que significa “sastre cojo” en mi país. -¡Cállate!- me suplicó. ¿No sabes que por aquí no son bien vistos los extranjeros?
-Y sonreí, malicioso. ¿Acaso, un argentino no lo es?

Me sentí bastante indignado. El primer día, frente a su oficina, di mi clase en húngaro. Expliqué a los estudiantes que uno nunca debe renegar a su país. Ese día, el argentino ni me saludó.

Más tarde, claro, hicimos la paz. En el Colegio, se acogió al húngarito. Cuentan que hasta bautizaron en la cordillera una niña con nombre de Sabó, alegadamente una nueva santa. Y la mujer argentina, cuya voz oí en el teléfono, ofrecía cenas a los maestros.

Al pasar los años, Julio llegó a ser un personaje importante. Pronto dirigió la revista de la institución. Tres niños crecieron en su hogar, una hembra y dos varones. Todos preparando- Dios sabe, por qué- una carrera militar.

Él producía. Sus libros eran pronto lecturas obligatorias en varios recintos de la Isla. Recuerdo que para sus sesenta años le regalé una tijera. Con una dedicatoria viperina: para que tenga con qué redactar.†

Los años pasaron. Nos jubilamos, entre tanto la Cortina de Hierro se derrumbó. Volví a casa, el exilio se acabó. La familia de Santa se mudó a Buenos Aires. Mis lazos se rompieron con mi patria de adopción.

Hasta ese día en que sonó el teléfono.

Cogí el tren solo. La argentina nunca más se presentó. Al llegar al destino, me esperaba un amigo; me condujo a la dirección donde- según mi información- se encontraba Julio.

Era un largo camino. Hasta que, en algún lugar de la Gran Llanura, una barrera nos paró. Y a su lado, algo increíble: dos soldados americanos con sus cascos típicos. ¡El Army, aquí, en pleno centro de mi país!

Ya no me extrañé de que sea el mayor de los hijos Santa quien nos recibió. El niño que vi crecer en el trópico.

-¡Mi padre está en la enfermería!- me dijo mientras atravesábamos el patio.

-¡Y tú! ¿hablas húngaro?

-Estoy aprendiendo- me contestó. Papi olvidó todos los idiomas. Menos este. Su vernáculo.

En el fondo de su cama, un hombrecito calvo se acurrucaba. Me reconoció, su boca sin dientes se abrió. Nos abrazamos, mi compañero de viaje nos fotografió.

-¡Háblele!- me alentaba el hijo. Lo entiende.

En efecto, los ojos mongoles de Julio se nublaron. Le dije todo lo que en tales circunstancias se le viene a uno a la mente. -¿Y tú?- le pregunté al hijo, ya afuera, en el patio. -¿Yo?- se encogió de hombros. Soy intérprete. Instruimos a los húngaros.

-Yo no sabía- dijo el amigo en camino a la estación.

-¿Qué?

Pero el otro no tenía ganas de hablar.

Así se concluyó esta visita. Los años pasan. El teléfono queda mudo en mi escritorio.

¡El Santa! No sé nada de él. Acostado en mi cama sonrío, cuando sueño de la Isla, y de este Colegio de la cordillera, donde transcurrió mi vida.

Georges FERDINANDY :

UN ENCUENTRO IMPREVISTO

letra: -> Times 12
L'Espresso
debe

Hace más de diez años que me despedí de ese colegio de la cordillera donde pasé los últimos treinta años de mi exilio. A veces me pasa por la mente que estos años eran en realidad vivida, y él que ha vuelto a casa es quizás otro. No yo.

Allí, en la Isla, tuve amigos y colegas. Y aquí, en vano me suscribí, nunca suena el teléfono en mi escritorio.

Aunque no exactamente. Porque hace poco así que se puso a sonar:

- ¿Jorge? - me requirió, llamándose por mi nombre de allá, una voz femenina.

Que la lleve a un pueblo de la llanura. Visitaremos - ya que allí se encuentra - un antiguo colega.

- No tengo auto - me disculpé. Hace ya tiempo que no guio.

- ¡Entonces, nada!
Así terminó la breve conversación. Mi curiosidad sin embar-
go se despertó. No descansé hasta encontrar la dirección de este
colega perdido.

Cada año, al principio del semestre, el Colegio ofreció una recepción. Allí, en los jardines del rector, lo conocí:
- ¡Santa Sabó! - se presentó el hombrecito menudo. ¡Argentina! -
añadió. Eres forastero, el lugar de origen era parte de la pre-
sentación.

Le contesté en húngaro. No podía ser otro con sus ojos en-
- ¡Callate! - me suplicó. ¿No sabes que por aquí no son bien vistos
los extranjeros?

Me sentí bastante indignado. El primer día, frente a su ofi-
cina, di mi clase en húngaro. Expliqué a los estudiantes que uno
nunca debe renegar a su país. Ese día, el argentino ni me saludó.

Entre tanto la Cortina de
exilio se acabó. La familia
los lazos se rompieron con mi patria

me esperaba un amigo; me condujo a la Gran
una barrera nos paró. Y a su lado, algo increíble: dos
americanos con sus cascos típicos. ¡El Army, aquí, en
el centro de mi país!

Ya no me extrañé que sea el mayor de los hijos Santa quién
nos recibió. El niño que ví crecer en el trópico.
- ¡Mi padre está en la enfermería! - me dijo mientras atravesabamos
el patio.
- ¡Y tu! ¿Hablas húngaro?

- Estoy aprendiendo - me contestó. Papi olvidó todos los idiomas.
Menos este. Su vernáculo.

colegio, se acogió
cordillera una niña
una mujer argen-
maestros.

importan-
crecie-
Dios

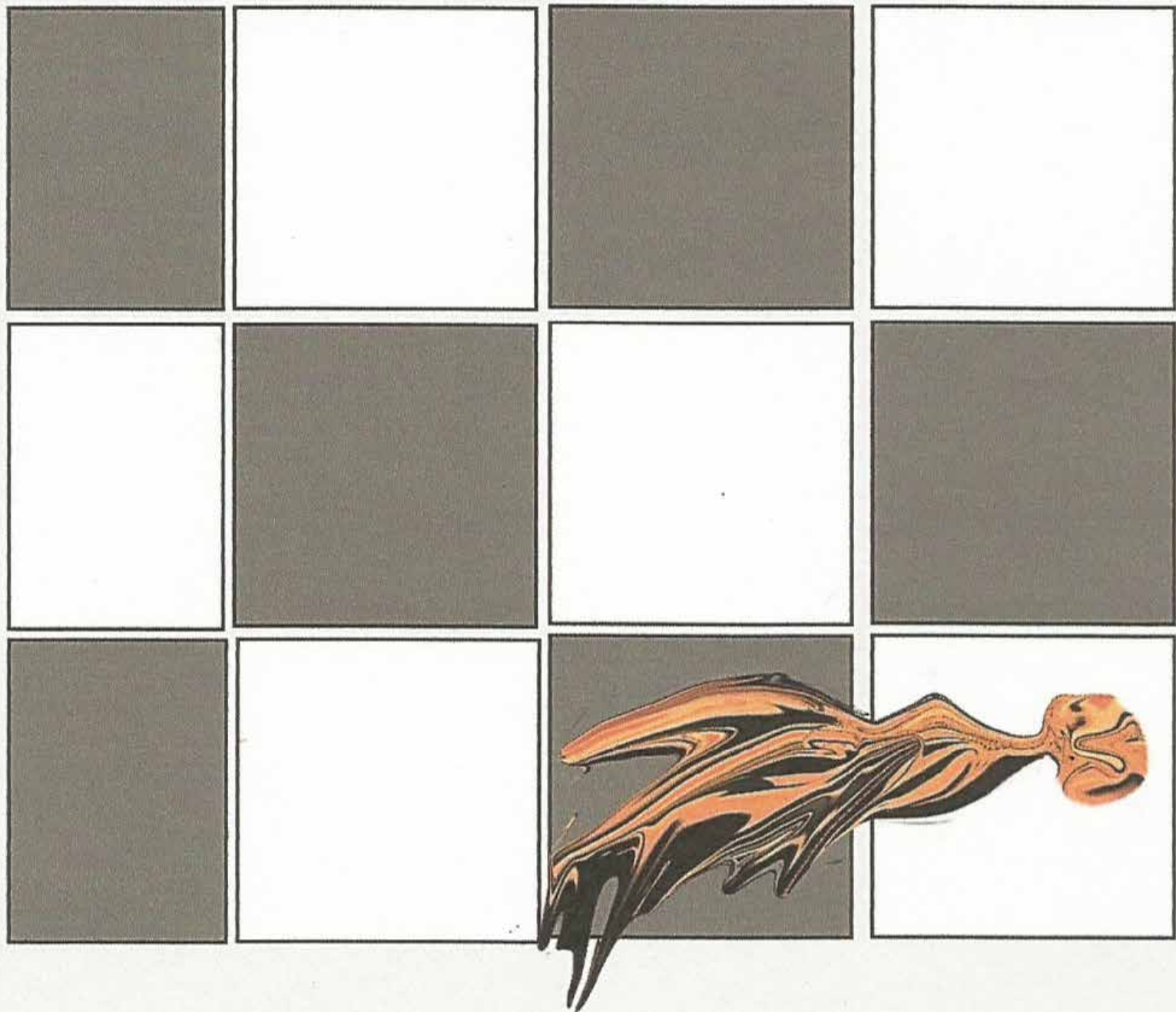
nos le
tenga



Paz

Giorgiana Pietri

Cuando él logró sacar de circulación a Doña Burguesa, llevar a quiebra su negocio, obligarla a vender a remate todas sus propiedades e irse a Usa; cuando Proletarín logró, con el fruto de su nuevo negocio, comprar la residencia y pertenencias de la burguesa, frecuentar sus lugares favoritos, codearse con sus amistades, adquirir sus gustos; cuando el Don logró brindar por el futuro con el mejor vino de la bodega que ella dejó atrás, se acabó la lucha de clases.



Una zapatilla

Miguel Ayala

Ayer salieron a matarse unos a otros y no, no resultó mejor para todos; estaban ajustando cuentas en medio del Centro Comercial. Había una zapatilla deportiva de por medio; nos hacía guiños a todos. Ellos tenían armas de fuego; yo, una tarjeta de crédito en el bolsillo.

La zapatilla llegó en barco desde Asia; siempre quise ir al Lejano Oriente pero mi tarjeta de crédito a duras penas alcanza para un par de zapatillas y un bistec en Ponderosa. Todos corríamos para alejarnos de las balas y de la sangre. La zapatilla nos perseguía por la radio, por la tele, en la cancha y hasta en el colegio; son pocos los lugares en los que una zapatilla de cuero y hule no es bienvenida.

Siempre me he preguntado cómo será trabajar donde las fabrican. Imagínese usted las zapatillas Retro de Jordan, las de Kobe y las de los demás astros del deporte en un mismo lugar; me imagino que quienes allí trabajan deben recibir grandes descuentos que les facilitan tener dos o tres modelos distintos. Bueno, mejor es que deje de soñar despierto y que apresure el paso si es que deseo salir de aquí sano y salvo, me dije. Luego, la policía se sumó a la persecución, si tuviera mis zapatillas Jordan y una buena trusa... tal vez... tal vez.

Alabao, dije mientras me acercaba a la salida. Me gustaría saber quiénes fueron Smith y Wesson; cómo podría uno imaginarse que dos apellidos comunes habrían de convertirse en el último destello de luz que muchos alcanzaron a ver. Siempre quise trabajar donde las fabrican, pero nunca pude aprender inglés... así es la vida, una pejiquera. También suele ser un por poco, un poco más y hubiese alcanzado la salida.

La policía me detuvo, me tendieron en el suelo y mientras, yo me preguntaba dónde hacen las losas que adornan el lugar y cómo será trabajar fabricando losas de primera, a los agentes lo único que les interesó saber fue por qué si mi nombre es Pedro, la tarjeta está a nombre de un tal Luis.

*Lo que amamos
no es más que una sombra*
J.C.F. Hölderlin

Miguel Ayala

Como aquella noche
en que mis pupilas
colgaban del ventanal
queriendo encontrar lluvia
en un mar de telarañas
un palpito impulsó mis manos
como si te presintieran
en un susurro del poema
que siempre nos acecha.

Como si la noche
quisiera alargarse
hasta el tiempo
de los pretéritos imperfectos
se dibujó en el viaje de tus pestañas
y sobre el vuelo de mis párpados
con un asomo de ternura
como suele suceder
cuando el éter exhala poesía
se cuartea la jungla blanca.

También...
como suele suceder
en el reino de Tántalo
cuando el asombro se disipa
nos queda el ventanal, el ayuno
y el afán de los dedos
que se desviven
por cuajar mariposas
y trocar sombras por ternura.

Un trozo de papel

Miguel Ayala

Puede ser un lienzo
o la pradera
donde escarbas
sin certeza
sin un cuándo
ni un porqué entre lo dedos
curtido por el afán
viertes la tinta
que converge
entre los límites
de lo que pudo
y lo que debió ser.

Allí donde todo
lo que no es tinta
es ausencia.



La chica del CESCO

Miguel Ayala

No sé su nombre, tampoco puedo decir cómo llegó allí. Lo único que puedo asegurar es que no pudo librarse de los ciclos que rigen a quienes viven en la intemperie. Hoy solo recuerdo que pasé por su lado una y otra vez hasta que un buen día me percaté de su presencia.

Todos, tarde o temprano, nos apropiamos de un pedazo del mundo. Ella se asentó frente al CESCO y al Paradise en Río Piedras. No puedo decir, con exactitud, cuándo la vi por primera vez; me animé a retratarla en diciembre de 2013. Quise tomar la foto porque intuí que debía preservar el mensaje del letrero que llevaba: “¡Lo sentimos! El estilo de vida que desea se agotó”. En aquel momento, el cartel me pareció un recordatorio del mal tiempo que entonces nos pisaba los talones. Algo más me llevó a gravitar hacia ella, mas aún no he podido precisarlo. Quién sabe si ese “algo” no es más que una treta que me ha jugado el subconsciente para obligarme a evocar su recuerdo.

Con el tiempo el presagio del cartel de la chica del Paradise se materializó; ya no me quedaba qué hacer en Río Piedras, después se cumplieron las promesas y, con ellas, regresó el tiempo muerto.

En noviembre del año pasado regresé a Río Piedras. De ninguna manera podía subirme al tren de regreso sin visitar a la chica del Paradise. Caminé hasta su pedazo de mundo para enterarme que había perdido el brillo. Supe que pronto la teoría del ser y el devenir en la intemperie se haría valer. No quise tomarle fotos. Me basta con la que tomé en 2013 y el recuerdo del “algo” que me movió a tomarla.

El mes pasado volví al lugar; esta vez para asistir a un seminario. Llegué con tiempo suficiente para caminar hasta el CESCO; no la encontré. Aún no sé quién habita entre el CESCO y lo que queda del Paradise. Ahora, solo nos resta ver cómo podemos devolverle la visibilidad antes que la intemperie malogre su luz.



Carta a Isabel

con motivo de la presentación de su libro
Magia y misterio en la historia del vinagre

Antonio Martorell

Querida Isabel:

He escuchado, más que leído tu *Magia y misterio en la historia del vinagre*. Digo escuchado porque tu voz andaluza asoma en cada párrafo, sea receta o análisis enjundioso. Te oigo como en tu casa en Cayey donde disfruté de tu conversación, cocina y gracia en ocasiones que hubiera deseado multiplicar, pero que mi proverbial adicción al trabajo impidió. Ahora, gracias al paso del tiempo y a la publicación de tu libro, revivo esa fructífera temporada en la Ciudad de las Brumas que tú disipabas con un suculento potaje y la tertulia salpicada de buenos vinos, ensaladas, guisos y, por supuesto, vinagre.

Nada me hacía sospechar que veinte años después, ¡oh, queridos tres mosqueteros!, me sorprendieras con un escrito tan delicioso precedido por la, ahora comprendo injustificada, mala fama del vinagre. Tú, tan ajena a lo que percibimos como avinagrado, tú, más afín a la aromática suavidad del aceite de oliva de tu boricuizada Andalucía, tú que aderezas la sabia conciencia de nuestra lengua con pleno conocimiento de sus múltiples orígenes y destinos, nos regalas ahora la narrativa, elogio y defensa del vapuleado vinagre.

He viajado embelesado siglos y geografías, saboreando aves y pescados, carnes, frutas y vegetales al compás de tu cuchara en la olla, al llamado del chirriar de la fritanga y el bálsamo del vinagre que tanto adereza como cura, limpia y lustra, borra y blanquea. Tu decir es de una modestia solo comparable a la del vinagre que defiendes con granadina hidalguía. Guiados por tu mano sazonzadora nos hemos trasladado al pasado lejano: la Prehistoria, Antigüedad, Medioevo, Renacimiento, Modernidad y en todas ellas el vinagre fue esencia del gusto, agente de higiene, medicina natural. En Oriente y Occidente y en las Américas anterior a la conquista, el vinagre sirvió “de analgésico dental por los mayas en una preparación que consistía en el diente de una serpiente cascabel puesto en vinagre”.

Pero el vinagre no solo cruza mares y continentes, también cárceles. Leí recién que nuestro prisionero político, Oscar López Rivera, desde su celda en Terre Haute, Indiana sueña que, en su próxima excarcelación, después de más de treinta y cinco años, probará un manjar de su infancia que preparaba la abuela aderezado con vinagre de piña. Así es que el vinagre también sirve para celebrar la libertad y revivir la infancia. En estos tiempos de PROMESA, que encubre amenaza cumplida, de crisis económica que pone en peligro casa y comida, tus

palabras convierten el bíblico vinagre en vino de consagrar.

Como puertorriqueño enamorado de nuestro idioma siempre en peligro de extinción, tu timbre tan andaluz como boricua me despierta el apetito a manjares de aquí y de allá, a ese feliz maridaje del recetario que cruza fronteras como el amor que te trajo a nuestra ínsula y que prodigas en tu libro. Después de leerte, cada rincón de mi casa y mi cuerpo mismo evidencia, necesita y pide el omnipotente vinagre, su insospechado e indiscriminado servicio a la humanidad. Ya no puedo ver las manchas que comienzan a asomar en mi piel sin pensar en correr a la alacena y aplicar tu mágica loción de una cucharadita de jugo de cebolla con dos cucharaditas de vinagre y aguardar esperanzado unas semanas para dar fe de la desaparición, si no de la edad, por lo menos de las manchas que la evidencian.

Se me endulza el paladar de tan solo anticipar el gazpacho andaluz y la sopa de aguacate, pepinillo y yogur que anuncia tu receta, y ni hablar de esa pipirrana que de tan solo nombrarla con esa sonoridad festiva invita a la buena mesa de tu casa, y qué decir del chayote, ese delicado bocado entre fruta y vegetal, tan cotidiano antes y tan olvidado ahora de la mesa puertorriqueña en sus infinitas variantes transformativas que tú devuelves a su pureza original en ensalada alentada por el vinagre, descartando el peyorativo mote de “mujer propia”, señalando su discreto sabor innecesariamente adulterado en salsas de carne y bacalao.

Recuerdo un uso del vinagre que le oí de niño a hurtadillas a una amiga de mi madre y que, por desconocimiento o recato, no aparece en tu recetario. Contaba la buena señora que en aquellos tiempos del cuplé era uso y costumbre que a la señorita, que no era tal, en vísperas de su boda se le recomendaba un baño de asiento en un enjuague de vinagre que repararía parcial, si no totalmente, la pérdida de su virginidad. Sea como fuera, si Cleopatra disolvió una valiosísima perla en una copa de vinagre, no es de

extrañar que tan milagroso brebaje restituyera virgos entre otras virtudes.

Isabel, te agradecemos tus lectores y amigos del buen comer la laboriosa investigación y los consejos hogareños al servicio de la conservación del medioambiente y las buenas costumbres, que de malas mañas está lleno el mundo, en este hermoso volumen. Las bellas fotografías complementan la cuidada edición que lo hacen merecedor de un lugar de privilegio tanto en la biblioteca como en la cocina.

Una última observación que en realidad es un chantaje. Solicito, imploro, exijo una probadita, otra más de tus dotes culinarias. Para muestra un botón, pero con vinagre. A ver si es verdad que el gas pela y el apio es verdura.





Ojitos de canela

Amalia Mondríguez

Tus ojitos de canela,
¿quién te los besa, cariño?
Tu mirada de ángel,
¿quién la contempla, chiquito?
Tus ojitos con lagañas,
¿quién los limpia suavemente?
A tus ojitos cansados,
¿quién les canta bajito?
A tus ojitos con miedo,
¿quién los serena, mi lindo?
Y tu mirada de hambre,
¿quién te la quita, negrito?

Biografía de los autores

José Alcántara Almánzar

Educador, narrador, ensayista y crítico literario nace en Santo Domingo, República Dominicana. Se inicia en su ciudad natal como profesor de idiomas, literatura e historia. Entre 1987 y 1988 fue Profesor Fullbright en EE. UU. Ha sido jurado del certamen de cuentos de Casa de las Américas en La Habana, Cuba. Desde el 1996 se desempeña como Director del Departamento Cultural del Banco Central de la República Dominicana.

Ha publicado más de una veintena de libros, entre los que se encuentran los siguientes: *Antología de la literatura dominicana* (1972), *Estudios de poesía dominicana* (1979), *Narrativa y sociedad en Hispanoamérica* (1984), *La carne estremecida* (1989), *Los escritores dominicanos y la cultura* (1990), *El sabor de lo prohibido. Antología personal de cuentos* (1993), *El lector apasionado* [Ensayos sobre literatura] (2010), *Palabras andariegas. Escritos sobre literatura y arte* (2011).

Entre los muchos reconocimientos y distinciones que ha recibido cabe destacarse el Premio a la Excelencia Periodista J. Arturo Perellano Alfau (1996), el Caonabo de Oro como Escritor (1998), Medalla al Mérito “Virgilio Díaz Grullón” (2008), Premio Nacional de Literatura (2009), Pluma de la Excelencia como Escritor (2010).

Miguel A. Ayala Chaparro

Cien razones para amar (2003) fue su primer poemario. Miembro de la Junta de Directores del Festival Internacional de Poesía en Puerto Rico, de la Junta Editora de la *Revista Guajana* y colaborador de la Junta Directiva del PEN Club de Puerto Rico. Su obra *Año 2027* obtuvo el primer premio de dramaturgia en el certamen del Departamento de Humanidades de la UPR/Río Piedras (2013). Ese mismo año obtuvo el primer premio de poesía en el certamen literario del Departamento de Español en Estudios Generales de la UPR/Río Piedras y mención de honor con el relato “Una zapatilla”. Algunos de sus trabajos han sido publicados en los medios electrónicos e impresos, tanto en Puerto Rico como en el extranjero.

También es el autor y administrador del blog fugasypreludios.wordpress.com

Marcelino Juan Canino Salgado

Puertorriqueño, catedrático jubilado de la UPR en Río Piedras en donde trabajó desde el 1963 hasta el 2000. En 1976 fue *Visiting Professor* en Yale University. Miembro de la Academia Puertorriqueña de la Historia y de la Academia Puertorriqueña de Artes y Ciencias y miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Historia y también de las academias venezolana, colombiana, y hondureña. Recibe la medalla de la Fundación Alegría por su obra investigativa en la literatura, la historia y el folclore. Fue seleccionado en 2003, por la Asociación de Profesores Jubilados de la UPR, como uno de los cien mejores profesores del siglo. Es arpista de conciertos y ha publicado un sinnúmero de libros y ensayos. Obtuvo el primer premio del Instituto Nacional de Literatura Puertorriqueña en el 2013 por su novela gótica, *El arcón secreto o la Estrella del cono sur* (Ed. *Libros de la Iguana*, San Juan de Puerto Rico).

Geörgy Ferdinandy

Nació en Budapest, Hungría. Abandonó su país después de la Revolución de 1956 y vivió en Alemania, Francia y España antes de radicarse en Puerto Rico. Hizo su maestría y doctorado en la Universidad de Estrasburgo. Entre 1976 y 1986 fungió como crítico literario de *Radio Free Europe* en Múnich. De 1964 al 2000 se desempeñó como profesor de la UPR en Cayey.

Geörgy Ferdinandy es uno de los principales escritores húngaros del siglo XX. Desde 1968, en Hungría, se comenzaron a publicar sus libros que han recibido, en siete ocasiones, el Premio Nacional. Su obra en prosa, que se extiende por más de cinco décadas, ha recibido importantes premios nacionales e internacionales como: *Prix Del Duca* (París 1961); *Prix de Antoine de Saint- Exupéry* (Lyon, 1964) y Premio del Pen Club (P. Rico 2000). Su obra ha sido traducida al francés, español, alemán y búlgaro. Ha descollado, de manera ejemplar, en el cuento destacándose como “el único representante de la Generación del 56 de Hungría”.

Antonio Martorell

Nace en Santurce en el 1939. Pintor, artista gráfico, escritor que además de pintar y dibujar, hace teatro, radio, televisión, cine. Expone en Puerto Rico y en los Estados Unidos y participa en eventos artísticos en todo el mundo. Estudió diplomacia en la Universidad de Georgetown en Washington D.C. Estudió pintura con Julio Marín Caro y en la década del 60 trabajó en Ponce colaborando con Sor Isolina Ferré en la creación del taller “arte para la comunidad”. Colaboró también con Lorenzo Omar en el Instituto de Cultura. Bajo la rectoría de la Dra. Margarita Benítez se le otorgó el título de artista residente de la UPR-Cayey.

Amalia Mondríguez

Es catedrática de español en el Departamento de Lenguas Modernas de la Universidad del Verbo Encarnado (University of the Incarnate Word) en San Antonio, Texas. Obtuvo su doctorado en Lenguas Romances en Harvard (1988). *A dormir* (2005) es una grabación de sus canciones de cuna. Ha editado libros de cuentos infantiles para IDRA y para la escritora Carmen Tafolla. Escribe poemas, canciones, cuentos y libros de texto en español.

Georgiana Pietri

Con la segunda edición de *Barabradya* (Editorial del ICP, 2004) Georgiana Pietri regresa al escenario de la publicación después de una pausa de doce años. Es autora de los libros *Impasse* (Editorial Isla Negra, 1992), *En alas de papel: narraciones de y para niños de todas las edades* (Publicaciones Yukiú, 1996), y de cuentos y ensayos publicados en varias antologías y revistas literarias. Sus textos se han estudiado en escuelas y universidades de Puerto Rico y del exterior.

Su obra ha sido reconocida nacional e internacionalmente. *Impasse* fue finalista del Premio Literario Casa de las Américas, Cuba, 1992. El guion cinematográfico *Polvorones* fue premiado por *Corporation for Public Broadcasting*, PBS, 1992. *Barabradya* obtuvo el segundo premio del Certamen Literario y Artístico del Ateneo Puertorriqueño, 1996. Además ha recibido distinciones del *National Endowment for the Arts*, Fondo para el

Desarrollo del Quehacer Cultural Puertorriqueño y del Instituto de Cultura Puertorriqueña, todos en la década de los noventa.

Pedro M. Rosario Barbosa

Filósofo, profesor de la UPR en Cayey. Obtuvo su bachillerato y maestría en filosofía en la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras. Entre sus publicaciones se encuentran los siguientes tres libros: *The Relation Between Formal Science and Natural Science*, *La filosofía de Edmund Husserl: introducción* y *Pablo el Emisario: odiado e incomprendido*. Es activo promotor del ecomodernismo, el pensamiento escéptico, los avances de la biotecnología, del *software* libre y del código abierto, la cultura libre y el hacking ético. Es también el autor y administrador del blog *Razón y política pública en Puerto Rico*.

Elsa Tió

Poeta, nació en San Juan. Se gradúa de la Facultad de Humanidades de la UPR en Río Piedras y obtuvo la maestría en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Sus padres contaban que Elsa ‘empieza a escribir antes de saber escribir’ pues desde los cinco años decía versos que ellos recogieron en un libro titulado *Poesía*. Ese libro se distribuyó, como edición cerrada, entre amigos y literatos. Sobre esos versos comentó, Juan Ramón Jiménez, que eran poemas que él ‘podría haber firmado’. La editorial *Barco de vapor* los publicó en el 2011 bajo el título *La rosa va caminando*. Ha recibido en dos ocasiones el Premio Nacional de Poesía por sus poemarios *Detrás de los espejos empañados* e *Inventario de la soledad*. Su último libro, *Palabras sin escoltas* (2007), se publicó en Colombia. Elsa Tió es también una gran defensora de la cultura puertorriqueña y de la lengua española por entender que esta ha sido nuestra máxima señal de identidad. Se ha dedicado a difundir la obra de su padre, don Salvador Tió Montes de Oca, escritor, humorista, periodista, poeta. Ha publicado siete de sus libros que habían permanecido inéditos después de su muerte. Su más reciente trabajo editorial, *Para un Palacio un Caribe*, del médico y poeta José Gualberto Padilla es una exquisita y cuidada edición que realizó para la Universidad Interamericana.

Alexis O. Tirado Rivera

Catedrático auxiliar del Departamento de Humanidades en la UPR en Cayey, en donde imparte las cátedras de Humanidades e Historia. Obtuvo su doctorado en Filosofía y Letras con concentración en Historia en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Su disertación doctoral giró en torno a “La industrialización y la experiencia municipal: Municipio de Guayama, 1950- 1970”. Posee una maestría en Artes con concentración en Historia, del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe en San Juan de Puerto Rico. Su tesis de maestría titulada “Guayama, desarrollo económico, político y social: 1898-1930” le sirvió de punto de partida para su libro *Historia de una ciudad: Guayama, 1898-1930* (Ediciones Bayoán: Arte y Cultura, 2014). Recibió la medalla de Alta Distinción Académica del programa doctoral de Historia de la UPR en Río Piedras. Ha publicado escritos sobre temas históricos en periódicos locales y en la *Revista Cayey*.

Waldemiro Vélez Cardona

Se doctora en ciencias económicas y empresariales en la Universidad Autónoma de Barcelona (1998). Su tesis doctoral trató sobre los determinantes localizacionales de la industria farmacéutica en Puerto Rico. Posee también una maestría (1985) y un bachillerato (1983) en economía de la UPR recinto de Río Piedras.

Es catedrático en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales, del Recinto de Río Piedras lugar en el que labora desde 1987.

Ha publicado sobre temas de educación superior, globalización, economía de Puerto Rico, educación general, entre otros. En el 2002 publicó su libro *El financiamiento de la educación superior en Puerto Rico*. En el 2013 publicó, junto al Dr. Manuel Maldonado Rivera y al Dr. Carlos Sánchez Zambrana, el libro *Historia Crítica de la Educación General en Puerto Rico: Antecedentes y Etapa Fundacional*.

El Dr. Vélez Cardona es, actualmente, el coordinador de la *Red Internacional de Estudios Generales*.

La *Revista Cayey*, una revista arbitrada semestral de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, divulga trabajos multidisciplinarios e interdisciplinarios de investigación y creación, así como reseñas de libros, en español, lenguas romances o inglés.

Instrucciones para el envío de colaboraciones:

1. Todos los textos sometidos deben ser inéditos.
2. Se enviará una copia impresa del texto (un máximo de 25 páginas, incluidas las referencias bibliográficas) en papel 8½ x 11, a doble espacio, en letra tamaño 12 puntos, fuente Times. Se enviará, además, una versión digital por correo electrónico o en un *pen drive*.
3. Todo artículo de investigación debe venir acompañado de:
 - a. Nombre, dirección postal y dirección electrónica del autor o de la autora.
 - b. Un resumen (*abstract*) de no más de 150 palabras, en español (o en la lengua en que esté escrito el trabajo) y en inglés.
 - c. Una lista de cinco palabras o frases clave (no contenidas en el título del artículo), también en ambos idiomas.
4. El formato bibliográfico usado en los artículos debe ceñirse a la última edición del *MLA Handbook* y se deben observar las siguientes reglas:
 - a. Se emplearán bastardillas (*italics*), subrayado no, para títulos de libros, para dar énfasis a alguna expresión y para las palabras en idiomas extranjeros.
 - b. Se emplearán notas al final del documento (*endnotes*), no al pie de página (*footnotes*).
 - c. Las referencias bibliográficas se incluirán como lista al final del artículo, no como notas al calce.
 - d. En caso de que los artículos no cumplan con estos requisitos no se someterán a evaluación.
5. Los ensayos y las reseñas (deben ser de 5 páginas o menos) serán evaluados por la Junta Editora integrada por pares de la UPR en Cayey. La Junta Editora tomará la determinación final, aunque los evaluadores podrán sugerir cambios y correcciones. Si son aceptadas por su autor o autora se publicará el ensayo o reseña. Se enviará también una copia impresa de los ensayos y de las reseñas.
6. Las obras de creación también serán sometidas a la evaluación de pares y también se enviará una copia impresa.
7. Cuando el trabajo de investigación, ensayo, reseña u obra de creación sea aceptado se notificará por correo electrónico y se le solicitará a su autor o autora una versión digital por correo electrónico o en un *pen drive*.
8. No se devolverán los artículos que no sean aceptados.
9. Las colaboraciones y toda correspondencia deben dirigirse a:

revista.cayey@upr.edu

Universidad de Puerto Rico en Cayey
Revista Cayey
PO Box 372230
Cayey, Puerto Rico 00737-2230



La *Revista Cayey* es una publicación académica semestral de la Universidad de Puerto Rico en Cayey fundada en 1968. Divulga trabajos multidisciplinarios e interdisciplinarios de investigación y de creación, en español, inglés y lenguas romances. Promueve el debate y el análisis crítico de las diferentes formas del saber y contribuye a su desarrollo. Constituye un foro para la expresión de estudiantes universitarios, intelectuales, investigadores y artistas de Puerto Rico y del exterior.

Revista Cayey #98 (mayo 2017)